



El Colegio de la Frontera Sur

El ecoturismo: sus implicaciones y relaciones de género

Tesis

Presentada como requisito parcial para optar al grado de Doctora en

Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable

Con orientación en Estudios de Sociedad, Espacios y Cultura

Por

Gloria Mariel Suárez Gutiérrez

2021



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 06 de abril de 2021

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de: Gloria Mariel Suárez Gutiérrez, hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada El ecoturismo: sus implicaciones y relaciones de género para obtener el grado de Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable.

Nombre	Firma
Directora Dra. Erin I.J. Estrada Lugo	_____
Asesora Dra. Georgina Sánchez R.	_____
Asesora Dr. Rocío del C. Serrano B.	_____
Asesora Dra. María J. Pastor Alfonso	_____
Sinodal externo Dr. Eduardo Bello B.	_____
Sinodal externo Dr. Fredy A. Ochoa F.	_____
Sinodal suplente Dra. Maritel Yanes P.	_____

Dedicatoria

A mi madre, mi hermano y mi sobrino quienes son la base sobre la cual me sostengo.

David Chamé, gracias por llenar mi vida de colores.

The sea said goodbye to the shore so the sun wouldn't notice
The seaweed that wrapped its arms around you
The carpet on my cheek feels like the fall grass
And I run through the tall trees with your hands chasing me
The books that I keep by my bags are full of your stories
That I drew up from a little dream of mine, a little nightmare of yours
To be asked to take this plunge, to forgive and forget
And be the better woman, to be a better man, to be a better woman
So love me mother, and love me brother, and love my nephew as well

Sloom
Of Monsters and Men

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca de doctorado concedida.

Mi profundo agradecimiento a mi directora la Dra. Erin I. J. Estrada Lugo, por sus enseñanzas, su guianza, su acompañamiento, su comprensión y porque recordarme que siempre es importante el corazón.

A mi consejo tutelar, la Dra. Georgina Sánchez, por esas charlas tan motivadoras y emocionantes sobre género y feminismo. A la Dra. Rocío del C. Serrano B. por su constancia, soporte y excelentes ideas desde su ingreso. A la Dra. María J. Pastor A. por brindarme su tiempo y comentarios tan acertados desde el otro lado del charco. Gracias a todas por sus invaluable enseñanzas y su constante apoyo durante el desarrollo de la tesis.

A mi amigo y hermano Lacandón Fredy Ochoa, por su acompañamiento en el trabajo de campo, por esas charlas tan interesantes y sobre todo por su amistad.

A mi familia lacandona Justita, Kayom, Enrique, Topche, Koj, Chanuk, Ko, Ebelina, José, a todas y todos, gracias por abrirme las puertas de sus hogares, de sus familias y sus corazones. A mis amigas de las mariposas, Candelaria, Ángeles, Mirna, Francisca y don Feliciano, por su tiempo, cariño y apoyo. Todas y todos tienen un lugar en mi corazón y siempre tendrán mi apoyo.

Agradezco a los sinodales: Dr. Eduardo Bello, por sus comentarios tan atinados y la paciencia que siempre nos ha demostrado. A la Dra. Maritel Yanes por sus sugerencias y comentarios que permitieron mejorar la tesis.

Índice

Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Resumen	7
Introducción	8
Preguntas de investigación.....	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos	14
Método	14
Marco de análisis.....	16
Marco teórico.....	18
Grupo doméstico y sistema de parentesco	18
Ecoturismo: una mirada al género	20
Masculinidades	23
Construcción de la masculinidad	25
Feminidades	27
Área de estudio	30
Subregión Comunidad Lacandona.....	30
Rasgos Culturales	31
Datos generales del centro ecoturístico Top Che.....	33
Región Soconusco	34
Rasgos culturales	35
Datos generales del centro ecoturístico Pak´al Tsix A´	37
Puntos de convergencia de los centros ecoturísticos	37

Capítulo de libro aceptado para publicarse en el libro arbitrado “Familias y espacios domésticos en el área maya” 39

Artículo aceptado por la revista Economía, Sociedad y Territorio. 78

Discusión y conclusiones generales 102

Literatura citada 106

Resumen

El ecoturismo se ha analizado en su mayoría desde una visión económica y desde el turista, obviando otras dimensiones como la del género, adicional a que el ecoturismo ha significado un cambio de actividad para las personas de las comunidades locales que lo practican, sumado al reforzamiento y traslado de ciertas actividades hegemónicas desde sus grupos domésticos. La presente investigación analiza las relaciones de género en la actividad ecoturística, bajo tres ejes: el ecoturismo como actividad económica, el sistema familiar y la perspectiva de género como marco de referencia para comprender y explicar la importancia de las relaciones de género en los procesos productivos y reproductivos que se desarrollan en los grupos domésticos y los centros ecoturísticos.

La investigación se realizó a través del estudio de caso, en dos centros ecoturísticos: Top Che en la comunidad de Lacanjá-Chansayab, municipio de Ocosingo, del grupo indígena Maya-Lacandón; y Pak'al Tsix A' en el ejido el Águila, municipio de Cacahoatán, conformado por un grupo mestizo con descendientes del grupo indígena Mam. Mediante la observación participante, entrevistas semi-estructuradas y talleres participativos, en distintos niveles: centro ecoturístico, grupo doméstico y personal.

Los resultados señalan que el ecoturismo desde el discurso no visualiza la brecha de género y el impacto en sus grupos domésticos y por ende en las personas. Es una actividad que dé inicio plantea un desequilibrio entre los grupos domésticos. No se reflejan las condiciones que los hombres y las mujeres tienen que vivir a partir de esta actividad económica. Se distinguen los roles hegemónicos reforzando las actividades reproductivas al espacio productivo. La distribución del tiempo de las mujeres desde la economía de cuidado es reforzado y condicionado por la actividad ecoturística. El ecoturismo mantiene una estructura hegemónica que refleja los roles y estereotipos del espacio doméstico hacia el productivo y están alineadas a la división sexual del trabajo y soportadas por el grupo doméstico. Finalmente, sigue abonando a la brecha de género a pesar de los chispazos de buena fe que pueda aportar en pro de la incursión de las mujeres.

Palabras Clave: Feminidades, género, planificación, ecoturismo, cuidados.

Introducción

La actividad turística, en particular el ecoturismo, se ha impulsado como una estrategia de desarrollo sustentable por parte de instituciones de gobierno y otros organismos no gubernamentales, sin embargo, desde esta perspectiva no se alcanzan a ver sus transparencias, asumiendo lo mismo para todas las personas y se presenta, en términos de género, como algo homogéneo sin dejar a la vista las distintas aristas que construyen al ecoturismo desde las comunidades locales y desde sus actores, los hombres y las mujeres que lo integran.

Tomando en cuenta lo anterior y sumado a que este sector a nivel mundial se ha feminizado (OMT 2019), se ha asumido por ser actividades que tienen que ver con la economía de cuidado las mujeres son las más aptas, por ello, buscamos aportar información acerca de los procesos de género que se catalizan en los grupos indígenas que han emprendido actividades de ecoturismo, en tres niveles, el individual, el grupo doméstico y el centro ecoturístico¹, con el fin de dar cuenta de esta estructura simbólica y normativa hegemónica, en donde el ecoturismo desde su construcción social no es ajena. A través del género se quiere transformar y mejorar las bases de la actividad ecoturística con el fin de contribuir a su organización, planificación y gestión.

La presente investigación introduce la perspectiva de género con el fin de evidenciar las relaciones significativas entre los vínculos familiares y la actividad ecoturística. Buscamos darle sentido al hecho de ser hombre y mujer, desde una perspectiva individual, su desarrollo en el grupo doméstico y en el centro ecoturístico. Para el análisis del trabajo femenino y masculino hemos considerado las clasificaciones que se utilizan habitualmente en los estudios de género basados en los criterios de la división sexual del trabajo, en nuestro estudio se expresa en la descripción del trabajo productivo y reproductivo, remunerado y no remunerado, doméstico y extradoméstico. Lo anterior en el contexto del centro ecoturístico como espacio laboral y el grupo

¹ Centro Ecoturístico: entendido como el espacio donde se desarrollan actividades turísticas, incluye desde la infraestructura (cabañas, campamentos, restaurante, entre otros), equipamiento (kayak, balsas, chalecos, entre otros) y las actividades (senderismo, kayak, descenso en ríos, entre otros.)

doméstico donde se entretrejen estas relaciones de género y se expresan a un nivel individual.

Cabe mencionar que el turismo tiene diferentes vertientes dependiendo de las actividades que se realizan, entre ellas, el ecoturismo, que para fines de nuestra investigación se entiende como aquellas actividades que tienen por objeto el estudio, la admiración o disfrute del entorno natural, genera un bajo impacto ambiental, en la conservación y preservación de los recursos naturales con los que cuenta, así como un ingreso económico y a su vez mejora y respeta la integridad de la comunidad local (Secretaría de Turismo (SECTUR), 2004; Suárez 2015; Dougherty 2009; Reimer 2013).

Como ya hemos mencionado, el ecoturismo es considerado un elemento de potenciación económica para las comunidades rurales, con la expectativa de generar empleos, nuevas oportunidades de negocios, desarrollo de habilidades, así como la facilidad de tener un control adecuado sobre la utilización de los recursos naturales en las regiones o comunidades (Scheyvens 2000; Martínez 2003). Ha emergido como un componente de la industria global por la derrama económica que deja en los sitios, y un área de investigación para las y los académicos debido a que involucra el cuidado del ambiente y la utilización de estos espacios para la realización de actividades económicas y por ende los usos del patrimonio y el desarrollo sostenible a través del turismo (Nogués 2009). Sin embargo, en este componente de la industria global no se alude al efecto que tiene en las dinámicas sociales y en las unidades sociales como los grupos domésticos que incursionan en el ecoturismo.

Para las dependencias federales en México como la Comisión de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), SECTUR y la Comisión de Desarrollo para los Pueblos Indígenas (CDI), el ecoturismo se visualiza como una actividad económica que coadyuva a las comunidades locales a cuidar el ambiente y a la par, obtener ingresos. Lo anterior lo podemos ver en sus planes de operaciones, los objetivos planteados y los distintos apoyos económicos en ese eje.

Según el Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas Naturales Protegidas de México (CONANP 2018), México está situado en el séptimo lugar a nivel mundial en recepción de turistas internacionales. Datos de la Secretaría de Turismo indican que más de 45 millones de turistas internacionales llegaron a nuestro país en 2019, generando ingresos al país por más de 24,6 mil millones de dólares y posiciona en el lugar 16 mundial por ingresos de divisas (SECTUR 2019).

Sin embargo, diversos estudios (Daltabuit *et al.* 2000; Hernandez Cruz *et al.* 2005; Stronza 2009; Liscovsky *et al.* 2012; Reimer 2013) han reportado que el ecoturismo no genera los beneficios económicos significativos debido al incremento en el costo de vida y por la desigualdad que se genera al interior de las comunidades locales. Estudios de caso a escala local reportan que el ecoturismo no constituye un aporte al desarrollo local como señalan las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, sino que es una posible alternativa dentro de una gama de actividades productivas (Hernández Cruz *et al.* 2005; Santana *et al.* 2013; Marín 2015; Ruiz-Ballesteros 2015; Suárez *et al.* 2016; Ruiz-Ballesteros 2017).

El ecoturismo se ha visto solo como la actividad económica que genera cambios sociales, sin embargo, se han obviado distintas perspectivas, una de ellas es el género, dando por sentado que los fenómenos investigados no tienen una diferenciación respecto al hecho de ser hombre y ser mujer (Tran y Walter 2014).

Al hablar de la perspectiva de género, es importante mencionar la diferencia entre sexo y género, el sexo está determinado exclusivamente por el aspecto biológico y el género, en cambio, resulta de una construcción sociocultural (De Beauvoir 1949; Lamas 1986; Scott 1996; Serret *et al.* 2008). La perspectiva de género es una mirada a la realidad que sitúa a las mujeres y a los hombres en primer plano, permite entender el conjunto de relaciones sociales que se dan en los diversos espacios, mismos que interrelacionan las diferentes situaciones de producción, reproducción y transformaciones del medio social (Velázquez 1996; Suárez 2015).

De acuerdo con Good (2013), los estudios de género deben tener dos tareas fundamentales: unificar, en lugar de separar las actividades y concepciones de los hombres y las mujeres, y buscar factores no biológicos detrás de las diferencias de participación social. Sin embargo, la mayoría de los trabajos realizados en torno al género, desde la antropología clásica, el objeto de estudio han sido las mujeres. Lo que ha provocado que la figura del varón dentro de los grupos domésticos haya sido apenas problematizada (Bastos, 2007), sin profundizar en la complejidad relacional que subyace entre ambos o en las unidades sociales como la familia o el grupo doméstico.

En términos generales, el concepto de grupo doméstico se refiere a un conjunto de personas que comparten no solo un espacio vital sino también un conjunto de actividades (Bender 1967; Junko 1979). Las cuales además se relacionan con la producción y el consumo de alimentos o con la reproducción social y la crianza de los hijos, lo cual se etiqueta bajo el término doméstico.

En ese sentido tanto el grupo doméstico como el centro ecoturístico aparecen como los espacios donde es posible observar las relaciones de género que ahí emergen. Es de notar que los centros ecoturísticos del estudio están conformados por grupos familiares, de ahí la importancia de esta investigación, dos centros con características similares, donde se sustenta la heterogeneidad de experiencias y relaciones de género del grupo familiar a los centros ecoturísticos.

Por ello, se propone pasar de la constatación de los comportamientos a tratar de comprenderlos, en el marco del ecoturismo como una actividad laboral en la que se vislumbran algunos cambios, pero al mismo tiempo se refuerzan roles hegemónicos de género (Ferguson 2009; Díaz 2010a; Suárez *et al.* 2016).

En ese sentido esta investigación busca trasladarse del nivel individual, al nivel de grupo doméstico, hacia el centro ecoturístico, en un contexto indígena en el marco del sector de servicios con el ecoturismo, para contribuir a la discusión de las relaciones entre los géneros en el ecoturismo, la construcción social de las organizaciones

dedicadas al ecoturismo, la aportación al tema de masculinidades y feminidades dentro de la actividad ecoturística, así como visibilizar el trabajo de cuidados (Figueroa-Domecq *et al.* 2015). Particularmente, la definición de los espacios (relaciones de género que imperan y sus estereotipos) desde los géneros con especial interés en las relaciones de poder y las construcciones de identidades masculinas y femeninas que emergen en la actividad ecoturística, poniendo atención en aquellas que se han modificado o que se han reforzado a partir de la actividad ecoturística.

El documento se organiza además de la introducción en seis partes. Primero se presentan las preguntas de investigación, objetivo general y el método. En la segunda parte se habla del área de estudio, los centros ecoturísticos y los puntos de convergencia entre ellos con el fin de entender su elección. En la tercera parte se presenta el marco teórico, que ayuda a explicar la problemática de la investigación.

En el cuarto apartado se presenta el capítulo de libro intitulado “Relaciones de género y ecoturismo en los grupos domésticos de Lancajá-Chansayab, Chiapas, México”², en el que nos adentramos al sistema familiar desde la perspectiva de género para desglosar el grupo doméstico y lo que ocurre en su interior, a partir de los roles y expectativas de género desde el nacimiento a la crianza hasta las relaciones de género en los espacios productivos.

Posteriormente se presenta el artículo “El ecoturismo, ¿solución o parte del problema de la economía de cuidados?”³, en él se aborda la actividad ecoturística desde la economía de cuidados, se muestra el trabajo diferencial que desempeñan hombres y mujeres, se evidencian los patrones socioculturales que reproducen los roles hegemónicos de género. Para los estudios de caso se muestra que el ecoturismo no contempla el reparto equitativo y desvaloriza e invisibiliza el trabajo de cuidados de las mujeres en la actividad productiva y reproductiva.

² Suárez Gutiérrez, Gloria M., Estrada-Lugo, Erin I.J., Ochoa Fonseca, Fredy A., Sánchez Ramírez, Georgina, Bello-Baltazar, Eduardo (En prensa). Relaciones de género y ecoturismo en los grupos domésticos de Lancajá-Chansayab, Chiapas, México en "". El Colegio de la Frontera Sur. Pp. 163-200

³ Revista Economía, Sociedad y Territorio. <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/index>

En la última parte, se exponen las reflexiones y conclusiones generales sobre las relaciones de género que se dan dentro de la actividad ecoturística, se parte del sostenimiento de los procesos productivos y reproductivos desarrollados en los centros ecoturísticos y el grupo doméstico y como afectan el hecho de ser hombres y mujeres en una actividad económica como el ecoturismo.

Preguntas de investigación

Las preguntas que guiaron la investigación fueron:

- ¿Qué tipo de relaciones de género se propician en el grupo doméstico, y cuáles son trasladados al ámbito de la actividad ecoturística?
- ¿Qué cambios en la identidad masculina y femenina se observan, que puedan determinar las relaciones de poder en el grupo doméstico a partir de su incursión en la actividad ecoturística?
- ¿Cómo se han apropiado y dividido los espacios dentro de los centros ecoturísticos, desde una perspectiva de género?
- ¿Qué procesos productivos y reproductivos condicionan a los grupos domésticos en el desarrollo de sus actividades comunitarias?

Objetivo general

Analizar las relaciones de género en la actividad ecoturística para explicar el sostenimiento de los procesos productivos (gestión y planificación de la actividad) y reproductivos (relaciones en el grupo doméstico, toma de decisiones, división de actividades, identidad, roles y relaciones de género) desarrollados en los centros ecoturísticos, el grupo doméstico y a un nivel individual, identificando las potencialidades y las limitaciones de éstas.

Objetivos específicos

- Documentar y analizar desde la perspectiva de género las relaciones en la reproducción del grupo doméstico y el centro ecoturístico.
- Identificar y analizar los aspectos de la identidad masculina y femenina que determinan las relaciones de poder en el grupo doméstico y cómo éstas se han modificado a partir de su incursión en la actividad.
- Documentar e identificar los procesos productivos y la división de los espacios dentro de los centros ecoturísticos, desde una perspectiva de género.
- Desde una perspectiva de género, identificar y analizar los procesos productivos y reproductivos que condicionan la actividad comunitaria.

Método

La investigación tiene como base los estudios de caso, por medio de los cuales podemos observar y registrar la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado (Martínez 2006; Yin 2006). Además, los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas (Chetty 1996). En este contexto, Eisenhardt (1989) ha identificado otros usos de este método en la descripción, en la contrastación de teoría y en la generación de teoría (Martínez 2006; Yin 2006).

De acuerdo con Flyvbjerg (2011), los estudios de caso comprenden más detalle, es decir, mayor profundidad, enfatiza que estos evolucionan en el tiempo, a menudo como una cadena de eventos concretos e interrelacionados que ocurren en un momento y lugar determinado y que constituyen el caso cuando se ven como todo. Las investigaciones realizadas a través de este método pueden ser descriptivas, si lo que se pretende es identificar y describir los distintos factores que ejercen influencia en el fenómeno estudiado, y exploratorias si a través de las mismas se pretende conseguir un acercamiento entre las teorías inscritas en el marco teórico y la realidad (Martínez 2006).

Para fines de nuestra investigación, la selección de los estudios de caso es orientada a la información y exploratoria, es decir, fueron seleccionados sobre la base de la información esperada, en la actividad ecoturística, en los grupos domésticos y la

perspectiva de género como ejes rectores y se buscó evidenciar las relaciones de género en distintas escalas y con ellos visibilizar el trabajo de los hombres y las mujeres dentro de la actividad ecoturística.

Las unidades de análisis fueron:

- Los socios, socias y trabajadores de los centros ecoturísticos, así como sus grupos domésticos y a un nivel individual, con el fin de conocer el funcionamiento de los centros, sus actividades, beneficios y cambios en relación con sus identidades de género.

De las técnicas de la investigación cualitativa:

a) La observación participante: se refiere a aquella investigación que involucra la interacción social entre quien investiga y quienes proporcionan información, durante la cual se recogen datos (Taylor y Bogdan 1996). Su aplicación se realizó en aquellos momentos de convivencia con las socias, socios y trabajadores, así como con las y los integrantes de sus grupos domésticos en diferentes espacios (en sus casas, en su espacio laboral, en espacios recreativos, y espacios de actividad comunitaria, entre otros). Se observó el funcionamiento de la organización, relaciones de poder en los diferentes espacios (al interior de los centros y de los grupos domésticos) y el comportamiento de las socias y socios en diferentes situaciones en torno a su grupo doméstico.

b) Entrevista semi-estructurada, considerada como un mecanismo de aproximación con una guía de entrevista o bien una lista de preguntas y temas, las cuales tienen un orden en particular, para abordar al entrevistado (a) y así profundizar en el conocimiento sobre determinado proceso, situación o vivencia (Hammersley y Atkinson 2007), en este caso la relación ecoturismo-género. Al citar las palabras de las o los informantes en el análisis de resultados, se conservará el anonimato omitiendo sus nombres. El diseño de las guías de entrevistas y la selección de las y los informantes se hizo con base en el trabajo realizado etapa través del primer acercamiento y la observación participante. Las entrevistas fueron organizadas,

transcritas y analizadas en el programa de datos cualitativos Atlas ti (2018) mediante la asignación de categorías analíticas.

Es importante señalar que se ha hecho un trabajo en los sitios de estudio desde hace un poco más de seis años, a través de asesoramiento en temas de ecoturismo, talleres y cursos impartidos desde una empresa consultora y la academia, lo cual se traduce en relaciones de confianza que facilitaron la investigación.

Marco de análisis

Para poder comprender las relaciones de género en los ámbitos que hemos planteado para la investigación, retomamos la perspectiva de género, la cual se desprende de la teoría de género y tiene sus raíces en el materialismo histórico, la antropología y la historia crítica (Lagarde 1996; Lamas 2006). Como mencionan Alberti *et al.* (2014), la aplicación de la perspectiva de género ha revolucionado las ciencias sociales que tenían un enfoque androcéntrico⁴.

Para un estudio más fino, retomamos el marco de análisis descrito en Suárez (2015) y aplicado en el artículo que se desprende de aquella investigación (Suárez *et al.* 2016). Se retoman aspectos del modelo de Rowlands (1995; Hidalgo 2002), y el modelo de Longwe (2005; García y Cinco 2005; Tran y Walter 2014) en tres niveles de análisis: 1. Centro ecoturístico, 2. Grupo doméstico y 3. Individual. El objetivo de estos niveles es ampliar nuestro horizonte de información, teniendo como sujetos de estudio: socias, socios y personal contratado y sus respectivos grupos domésticos (hombres y mujeres) (Suárez 2015; Suárez *et al.* 2016).

La dimensión individual plantea enfocarnos principalmente en la persona. En el nivel del grupo doméstico, la persona se ubica en las relaciones que mantiene con las personas que viven en su mismo espacio e integran su familia cercana. El siguiente nivel, el del

⁴ El androcentrismo es la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas. Esta concepción de la realidad parte de la idea de que la mirada masculina es la única posible y universal, por lo que se generaliza para toda la humanidad, sean hombres o mujeres.

centro ecoturístico, da un sentido a la capacidad colectiva para producir cambios internos y externos.

Las principales variables o categorías de análisis fueron:

- Género
- División sexual del trabajo
- Trabajo productivo y reproductivo
- Remunerado y no remunerado
- Doméstico y extra-doméstico
- Estereotipos hegemónicos de género
- Equidad de género
- Relaciones de poder
- Masculinidades y feminidades
- Ámbito público y el privado
- Planificación turística
- Distribución del tiempo
- Grupo doméstico
- Sistema de parentesco

Como se mencionó, la investigación tiene como base los estudios de caso lo que nos permitió ver y registrar las actividades y su desenvolvimiento de las personas involucradas en el fenómeno estudiado (Martínez 2006; Yin 2006). Algunas de las características de los sitios elegidos son:

- Actividad ecoturística
- Grupos familiares con otra actividad productiva además del ecoturismo
- Grupos familiares involucrados en la actividad ecoturística
- Involucramiento tanto de hombres como de mujeres
- Pertenecer a un grupo indígena
- Trabajo con instituciones gubernamentales
- Experiencia en la actividad ecoturística por más de 5 años
- Alta participación femenina
- Ubicación en el estado de Chiapas

Se eligió un centro ecoturístico (Top Che) en la zona conocida como la Selva Lacandona, donde su actividad principal es el ecoturismo, está formado por una familia extensa con cinco grupos domésticos, participan tanto hombres como mujeres, son de la etnia lacandona, llevan en el ecoturismo más de diez años y tienen buena relación con las instituciones gubernamentales. El otro centro (Pak'al Tsix A') se localiza en el

Soconusco del estado, la actividad principal es el café, el centro tiene un poco más de cinco años, está formado por una sociedad cooperativa de distintas familias (cinco grupos domésticos), existe una alta participación femenina y es un grupo mestizo descendiente de la cultura mam. En ambos centros ecoturísticos, he construido una relación de trabajo y amistad de más de cinco años previos a esta investigación, lo que me permitió partir de relaciones de confianza para participar en los estudios de caso.

Marco teórico

Como se mencionó el turismo y en particular el ecoturismo ha sido de género ciego y se ha limitado en gran medida a su estudio desde el impacto ambiental, económico y social, sumado a lo anterior, se ha estudiado de manera homogénea como si todos y todas percibiéramos las cosas de la misma manera sin hacer una diferenciación dentro de lo que ocurre a un nivel de grupo doméstico y mucho menos a un nivel individual.

Tomando como base lo anterior, hago un recuento teórico de tres pilares de esta investigación: el grupo doméstico, el ecoturismo desde una perspectiva de género, y una breve introducción a las masculinidades y feminidades. Al introducir estos elementos buscamos evidenciar las relaciones significativas entre los vínculos familiares y la actividad ecoturística; y desde una perspectiva individual darle sentido al hecho de ser hombre y mujer^{5 6}.

Grupo doméstico y sistema de parentesco

En el pasado europeo, la palabra familia evocaba tanto a un conjunto de parientes como a uno de co-residentes que no estuvieran ligados por la sangre (Gil 2007). Las investigaciones han demostrado que los cambios estructurales provocan cambios en

⁵ En el capítulo de libro “Relaciones de género y ecoturismo en los grupos domésticos de Lancajá-Chansayab, Chiapas, México”, se profundiza teóricamente al grupo doméstico, la perspectiva de género y las relaciones de género en los grupos domésticos.

⁶ En el artículo enviado “El ecoturismo, ¿solución o parte del problema de la economía de cuidados?”, se aborda teóricamente al turismo y mujeres, la perspectiva de género y la economía de cuidados.

las familias, y nos recuerdan que los procesos económicos acarrearán cambios en el nivel de la vida privada (Vera y Socarrás 2008), aspecto que no podemos dejar de lado.

La propuesta de tipología de Peter Laslett y el Grupo de Cambridge es quizás una de las que ha tenido mayores aplicaciones por la utilidad que representa (Vera y Socarrás 2008; Junko 1979). Toda su propuesta deja fuera de su consideración los hijos varones que abandonaron la casa paterna y los parientes que viven cerca y participan en la dinámica doméstica en distintas formas (Laslett, 1993:49 en Vera y Socarrás 2008). Por ello, Fox (1990) nos dice que es muy difícil delimitar el tema de consanguinidad y muchas de nuestras definiciones de parentesco genético no se comparten con los distintos pueblos y culturas locales, por ende, debemos recordar que lo que realmente importa es lo que la gente hace con sus definiciones y el uso social que le dan.

Sin embargo, cabe mencionar que es en el sistema de parentesco donde se comienzan a examinar términos como patrilineas y matrilineas, los cuales hacen referencia a grupos de filiación unilineal, es decir aquellos grupos cuyos miembros descienden de un antepasado en común, si es hombre se le denomina patrilineal, si es mujer matrilineal (Fox 1990).

Algunas de las características que señala Fox (1990), son:

Matrilinea:

- La herencia de la tierra, propiedades o títulos es para los miembros femeninos
- Cuando un miembro femenino contrae matrimonio o se une a una pareja, ellas se quedan en el espacio doméstico y traen a sus parejas
- La esencia es tener el control sobre las mujeres
- El poder de la descendencia o linaje es de la mujer
- Los hombres no poseen derechos sobre los hijos
- La maternidad está por encima de la paternidad
- El matrimonio es una institución marginal
- Los papeles fundamentales son madre-hijo-hermano-hermana, los papeles conyugales son menos importantes

- Los sistemas matrilineales pueden adoptar todas las alternativas posibles en términos de agrupación residencial

Patrilinea:

- La herencia de los derechos se reserva a los hijos varones
- Los miembros del grupo se relacionan solamente a través de los varones
- Cuando los hombres tienen pareja, ellos son los que se quedan en el grupo doméstico y traen a sus parejas
- En el sistema patrilineal a través del matrimonio el varón tiene derecho sobre los servicios sexuales, domésticos y reproductor de su pareja
- Los hombres tienen todos los derechos sobre sus propios hijos e hijas
- La paternidad es de vital importancia
- Los papeles dominantes son el de padre-hijo-hermano y el de la mujer consiste en ser esposa/madre
- En los sistemas patrilineales solo se puede dar patrilocalidad y neolocalidad

De acuerdo con lo anterior, las características de la organización de parentesco no deben ser tratadas como si fueran características aisladas de la estructura social, sino que debe ser visto como una parte fundamental del sistema de parentesco y del grupo doméstico, que requieren una explicación unificada (Junko 1979; Fox 1990).

Ecoturismo: una mirada al género

De acuerdo con los datos disponibles, en América Latina, más del 57% de las personas empleadas en turismo son mujeres y en el mundo se mantiene una media de 54% (Organización Mundial del Turismo (OMT o UNWTO por sus siglas en inglés) 2019). Estimaciones recientes señalan que la proporción de mujeres que trabajan en el sector del turismo (sin tener en cuenta el sector informal) ha aumentado un 46%, mientras que en el sector de la restauración y el alojamiento representan aproximadamente el 90% del total de los trabajadores en la industria turística (Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2001).

Lo anterior no quiere decir que el turismo represente un mejor trabajo para las mujeres, cuando mucho es igual o peor para ellas, debido a que la brecha salarial aún existe, al igual que la alta proporción de mujeres que trabajan en la inseguridad de la economía del turismo informal, las cuales permanecen invisibles para el sector económico que valora solo lo formal (Ferguson y Moreno 2015). Las investigaciones también revelan que las mujeres realizan una gran cantidad de trabajo no remunerado en empresas de turismo familiar, un problema grave para quienes se preocupan por la igualdad de género en el turismo comunitario y de pequeña escala (OMT y Organización de las Naciones Unidas (ONU) 2011; Boley *et al.* 2017).

Es claro que la incorporación al mercado de trabajo exige a las mujeres desarrollar un conjunto de habilidades, estrategias de ajuste que permitan compatibilizar la vida familiar, la profesional y el trabajo y así poder desarrollarse. El ingreso al mercado de trabajo requiere un cambio u organización diferente en las tareas domésticas y en la dinámica familiar (Guzmán y Todaro 1995). En estas interacciones de aspectos económicos, políticos y socio-culturales con los roles hegemónicos de género, se mantiene a la mujer como titular del trabajo doméstico con un papel cada vez mayor en la realización de un trabajo productivo, pero lejos del reconocimiento social por la realización de ambos trabajos (Chant 1997; Díaz 2010b). Si bien el turismo ha ofrecido oportunidades a algunas mujeres, su efecto en fomentar la equidad ha sido escaso (Ferguson y Moreno 2015; Figueroa-Domecq *et al.* 2015).

Vemos que el empleo en el sector turístico está marcadamente estructurado en función del género y las desigualdades exponen a las mujeres a ser receptoras de bajos salarios y sometidas a altos niveles de flexibilidad y precariedad laboral (Ferguson 2010). Si bien el trabajo ha representado un innegable momento de emancipación para las mujeres frente a la opresión masculina, hoy este factor no abona a disminuir la brecha de género ni propicia una experiencia positiva (Morini 2014).

Lo anterior, debido a que se trata de definir no sólo el aumento cuantitativo de la población femenina activa sino también, y sobre todo, la calidad del trabajo (Ferguson 2011; Morini 2014). En este sentido, el proceso de feminización del trabajo al que se hace referencia señala, por un lado, una implementación exponencial del trabajo a bajo costo y, una tendencia hacia la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo de servicios (Morini 2014).

Queda claro que la sociedad en la que vivimos presenta un fenómeno asimétrico y desigual, pues algunos sectores de nuestra sociedad son fortalecidos, otros tienden a debilitarse y caer, lo que aumenta las desigualdades existentes y producen nuevas, tal es el caso de las mujeres y su inserción laboral (Burín 2007). El tema del trabajo es fundamental para entender la posición de hombres y mujeres en la sociedad, es un espacio que nos permite analizar el ámbito público y privado y la dicotomía que representa. De acuerdo con Todaro *et al.* (2004), el trabajo es un lugar donde se forman identidades de hombres y mujeres, se da una diferenciación entre los sexos, una construcción de los géneros y el establecimiento de jerarquías sociales, que en la mayoría de los casos se traducen en desigualdades.

Si bien en los discursos se habla sobre estas desigualdades y se enuncian en cuanto a la igualdad de oportunidades educativas y laborales, en la realidad no se cumplen. De tal modo que, cuando existen estas oportunidades laborales, quienes las aceptan siguen siendo los varones, en tanto las mujeres permanecen en los lugares donde se desarrolla la familia y su hogar (Burín 2007). En consecuencia, inequidades económicas y de género se entrelazan, y potencializan una a la otra. Es ahí donde lo femenino y masculino estriba en el trabajo productivo y reproductivo, remunerado y no remunerado, doméstico y extra doméstico. Lo anterior según los estereotipos hegemónicos de género, aunado a las relaciones de poder, donde ellos detentan el ejercicio del poder racional y económico, y ellas, el ejercicio del poder de los afectos (Burín 2007).

A nivel de grupo doméstico, esto implica que el hombre, por el hecho de serlo, ejerce la autoridad y además se supone que ha de encargarse de la manutención de proveer,

aunque no siempre suceda. Las mujeres han de encargarse de lo que ocurre dentro de la casa y, cuando trabajan, normalmente supone que lo hacen para ayudar a su esposo (Bastos 2007). No obstante, los resultados de estas investigaciones corroboraban los planteamientos generales de los estudios sobre la diferencia de sexo y género: en la sociedad, hombre y mujer son términos cargados de connotaciones culturales, que se transforman en lo que implica ser hombre y lo que implica ser mujer. Lo que lleva a constatar, de acuerdo con Bastos (2007), que son concebidos (as) como sujetos de diferentes derechos, obligaciones, virtudes y capacidades, tanto en el plano simbólico como en las actividades y relaciones de todos los días.

Nuestra perspectiva busca las relaciones significativas entre los vínculos familiares y el desempeño laboral, que es el caso del centro ecoturístico. Se hace referencia al sentido que se le da en cada familia y en cada grupo social al hecho de ser varón o ser mujer (Burín 2007). Lo que nos lleva a hablar de masculinidades y feminidades.

Masculinidades

Hablar de masculinidad no excluye la feminidad, ya que es inseparable y complementaria (Faur 2004). Es importante mencionar que no todos los hombres tienen las mismas actitudes y comportamientos definidos por el hecho de ser hombres, pero observan una cierta ventaja, por lo cual muchos aceptan estos roles hegemónicos (Hardy y Jiménez 2001; Kaufman 2012).

Uno de los factores determinantes de la puesta en crisis de las subjetividades, femeninas y masculinas, se debe al fenómeno de la globalización y de su impacto sobre nuestras vidas (Burín 2007). Debemos recordar que estos fenómenos no afectan a todos por igual y las brechas de género se hacen más asimétricas (Burín 2007). Estas desigualdades se mantienen en la práctica y los centros ecoturísticos son un claro ejemplo de ello, pero la falta de información por esta visión de género ciego no ha proporcionado la información necesaria para brindar soluciones. De acuerdo con Jiménez (2007), cada día es mayor el consenso acerca de la necesidad de realizar

investigaciones en contextos específicos que nos permitan avanzar en el conocimiento y evitar generalizaciones que a menudo obscurecen el avance.

Tomando en cuenta lo anterior, nos hicimos algunas interrogantes vinculadas con los significados, identidades, actitudes, funciones, es decir sobre lo que significa “ser hombre” en el mundo actual y particularmente en las comunidades donde se desarrolla la actividad ecoturística. Si bien podemos retomar distintos tipos de masculinidad, esta investigación hace referencia a la hegemónica, que de alguna manera responde a la reproducción del patriarcado y los roles hegemónicos que abordamos a lo largo del marco teórico visibles en los resultados del capítulo de libro y el artículo.

La llamada masculinidad hegemónica o dominante constituye un saber que orienta, motiva y construye a los individuos. Cabe mencionar que este modelo dominante, si bien es la base de referencia, deberíamos de referir a masculinidades en plural, porque hay distintas maneras de ser hombre (Jiménez 2007). Sin embargo, no podemos olvidar que es una construcción social, la cual dependerá en gran medida de la educación que reciban en la infancia y de las influencias a que sean sometidos a lo largo de su vida (Bourdieu 1988; Faur 2004). Pero coincidimos con Hardy y Jiménez (2001), nada impide que los hombres adopten algunas conductas consideradas femeninas. Lo anterior nos invita a analizar cómo se construye y su importancia, de ahí que veamos al hombre como una construcción genérica inserto en una sociedad.

Coincidimos con el planteamiento de Kimmel (1997) cuando menciona que la masculinidad no es la conciencia sobre nuestros componentes biológicos, sino que es creada en la cultura. En consecuencia, la masculinidad es definida por ciertas normas que rigen nuestra sociedad y que se expresan tanto en la esfera pública como privada (Kimmel 1997). De acuerdo con Jiménez (2007), algunas características son:

- Ser hombre es ser importante.
- La identidad masculina ha sido construida a partir de visualizarse como el sostén y protector del hogar, y en consecuencia como el proveedor de los bienes.

- La sociedad refuerza el mensaje, premiándolo con el privilegio del poder y el predominio en la esfera pública.
- Según el colectivo, la cabeza de familia debe ser el varón.

La definición en nuestra cultura implica, la búsqueda del hombre individual que acumula distintas características que denotan su virilidad como señal de que ha alcanzado el hecho de ser hombre (Kimmel 1997). Recordemos que es género y este concepto ubica a las mujeres con cualidades femeninas y con la carga de estereotipos que ya hemos comentado, y pone a los hombres con cualidades “masculinas” que presuponen habilidades para ejercer el poder en el ámbito público y doméstico (Hardy y Jiménez 2001).

Construcción de la masculinidad

Esta construcción puede iniciar desde el embarazo, lo anterior estará ligado al comportamiento de los padres y las madres de acuerdo con el sexo esperado, lo que continúa después del nacimiento, aunado a la participación de todas las personas con las que tiene contacto.

El bebé de sexo masculino comienza a darse cuenta de lo que se espera de él por sus órganos genitales (Bourdieu 1988; Hardy y Jiménez 2001; Gutmann 2008). Sin embargo, no basta nacer con un pene para ser un hombre, hay un camino por recorrer, al igual que las mujeres (De Beauvoir 1949). La familia, la escuela, los amigos y el resto de la sociedad empiezan a decirle como ser hombre, por ejemplo, no llorar, no demostrar ternura, ser fuerte, hablar con fortaleza, por mencionar algunos ejemplos. Estas enseñanzas comienzan a afectar la forma cómo el niño se relaciona consigo mismo y con los demás (Gutmann 2008; Kaufman 2012).

Recordemos que al nacer el niño es dependiente principalmente de su madre, particularmente porque satisface sus necesidades primarias y en estos roles el padre solo se ve como un proveedor económicamente hablando, sin su atribución de responsabilidades domésticas, si bien en la actualidad vemos algunos esfuerzos por su involucramiento, es claro que aún falta camino por recorrer. La ruptura en la relación

con la madre ocurre cuando el niño va asumiendo roles masculinos aprendidos del padre, abuelo, tío o cualquier otra figura masculina que el niño tenga (Hardy y Jiménez 2001; Burín 2007; Gutmann 2008; Kaufman 2012), y es en este ambiente de dominación masculina en donde el niño se desarrolla.

Aunado a lo anterior, la escuela y la religión refuerzan estos roles y estereotipos de género. La masculinidad posee un elemento clave que es el poder; tenerlo y ejercerlo (Bourdieu 1988; Foucault 1998). Este poder exige características, tales como objetividad, racionalidad, ganar, ordenar, lograr objetivos y ser duro (Hardy y Jiménez 2001), pero también el controlar sentimientos, emociones y necesidades afectivas, para evitar la pérdida de dominio y el control sobre los otros (Kaufman 2012), las cuales le otorgan un dominio sobre la mujer (Bourdieu 1988).

El hombre se alinea y llega a tener temor si experimenta lo contrario a lo dispuesto socialmente, aislándose no solo de las mujeres sino de otros hombres (Burín 2007; Gutmann 2008; Kaufman 2012). Según Hardy y Jiménez (2001), en cuanto más exigentes son los atributos del macho en una sociedad, más difícil será identificarse como tal. Lo que genera conflictos internos en los hombres y dudas sobre su propia masculinidad. La afirmación de su identidad masculina exige comportamientos que se basan en correr riesgos y en una falta de cuidados de ellos mismos y de sus parejas (Gutmann 2008). De ahí el tema de la multiplicidad de parejas, la homofobia, conquistas amorosas, proezas sexuales, rechazo de la feminización de sus conductas, el trabajo remunerado, fuerza, poder, todos como símbolos de autoafirmación de la virilidad (Hardy y Jiménez 2001).

La idea del hombre como proveedor tiene diversos problemas. Uno de ellos es que en esta noción nos dice que la responsabilidad del hombre empieza y termina con sus contribuciones económicas (Jiménez 2007). De acuerdo con Burín (2007), pocas veces los varones se definen a sí mismo como “padre que trabaja”, anteponiendo su identidad laboral-familiar a su identidad laboral extra-doméstica. El resto de los varones, en su mayoría, sólo definen su identidad laboral-familiar debido al hecho de estar sin un

trabajo, pero en espera de que su situación laboral se resuelva para volver a la posición masculina que define su identidad mediante el trabajo remunerado.

Por lo tanto, la masculinidad tradicional le debe mucho a la reproducción del modelo que hacen algunas mujeres (Gómez 2007; Kimmel 1997) y al hecho de que el varón sabe que tiene privilegios y los goza (Jiménez 2007).

Es claro que los nuevos cambios en el sector laboral y la inserción de las mujeres en el mercado laboral han afectado en gran parte al trabajador masculino, debido que, para ellos, constituye un cambio radical, que genera tensiones no solo económicas, sino también afectivas y de identidad. Este cambio lleva consigo el desempleo masivo, y con él, el desplazamiento relativo del trabajador masculino (Nava 2007; Burín 2007), un papel tan arraigado al varón que la pérdida de éste se traduce directamente en la disminución del hecho de “ser hombre”. Lo que conlleva a actos de violencia, depresión y hasta adicciones (Kimmel 1997; Kaufman 2012). Por otro lado, también tendrían dificultad para detentar las tareas domésticas, pues asume que son propias de las mujeres.

Feminidades

La identidad genérica, femenina o masculina, permite definir el tipo de posición social que la misma sociedad ha designado para cada uno de nosotros. Dicha identidad genera una expectativa de lo que los hombres y mujeres esperan respecto a su género. Es a partir de ella donde aprendemos la condición social que nos corresponde y la condición del género opuesto (Cruz y Ortega 2007).

De acuerdo con Marcela Lagarde (1990), la identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas, incluida su perspectiva ideológica desde donde ellas se construyen y tienen consciencia del mundo. Esta condición de género difiere del natural, la cual supone un conjunto de atributos sexuales de las mujeres, que van desde el cuerpo, hasta formas de comportamiento, actitudes,

capacidades intelectuales y físicas (Lagarde 1990). En este sentido, se considera a las mujeres más cercanas a la naturaleza, irracionales e impuras, sagradas pero inferiores, a causa de la menstruación y de su capacidad para criar hijos e hijas (Mcdowell 2000). Como menciona Carmen Valls-Llobet (2010), se han definido a las mujeres como seres pasivos, simplemente como úteros andantes que portan en su cuerpo un nuevo ser.

En esta perspectiva binaria se separan los mundos del trabajo y de la familia, esta separación sirve para entender la diferencia sexual en las actividades productivas, de aquellas que generan dinero y las que no lo hacen. De igual manera, en lo público y lo privado, se han usado como marcos explicativos del mundo desigual entre hombres y mujeres (Dueñas 2000).

Asimismo, la aparente dicotomía entre trabajo y familia no es más que la diferencia en la valoración inferior de las actividades femeninas y la sobrevaloración de las actividades realizadas por los hombres (Dueñas 2000). Por ejemplo, en la Revolución Francesa la razón explícita por la que no se le daba el voto a la mujer era porque dependía del hombre, no tenía voluntad propia, algo parecido a la visión de que el esclavo no es un individuo, no es una persona (Gómez 2007).

Es claro que las mujeres comparten la misma condición histórica, pero difieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida y sus concepciones del mundo (Lagarde 1990). Los cambios en la condición femenina son significativos y aún no contamos con elementos conceptuales suficientes. De ahí la importancia de teorizarlos y de analizar la manera en que las mujeres viven los deberes de su feminidad, así como las contradicciones que reconocen, niegan o se disponen a superar (Lagarde 1990).

En esta sociedad cambiante, a las mujeres se les presenta una opción entre desplegar sus habilidades laborales que le implican altos niveles de satisfacción o sus necesidades de sostener vínculos familiares (Burín 2007). Si el “techo de cristal” en el trabajo constituía una de las desigualdades, ahora se suman las “fronteras de cristal” que se imponen a las mujeres cuando deben decidir entre la familia o el trabajo (Burín

2007). Estas fronteras impiden a las mujeres seguir avanzando en sus carreras laborales. En ambos casos se trata de superficies invisibles, ya que a pesar de que no hay leyes ni códigos que digan que las mujeres no pueden ocupar ciertos puestos, en la práctica existen leyes y códigos familiares y sociales que tácitamente imponen al género femenino esta limitación (Burín 2007).

Estas mujeres perciben que el trabajo emocional en la vida familiar y otros factores, como la dependencia económica, funcionarían como confirmación de su feminidad tradicional. Más que buscar otras opciones, desarrollan capacidad para tolerar esta posición. Sin embargo, las dificultades que representan los vínculos laborales, lleva a las mujeres a apartarse de esos contextos, debido a que ellas sienten que no las feminizan (Burín 2007).

Los cambios ocurridos en la feminidad, entre los espacios públicos y privados, han generado miedo (Lagarde 1990). Son miedos colectivos e individuales que transforman el hecho de ser hombres y ser mujeres en nuestra sociedad, sin embargo, más allá de los cambios, la ideología genérica patriarcal parece inalterada y vigente, la cual todavía da forma a identidades porque expresa estas separaciones simbólicas, debido a que su esencia consiste en elaborar las diferencias excluyentes y antagónicas por naturaleza (Lagarde 1990).

Sin embargo, la división genérica del trabajo ya no corresponde a la división sexual tradicional. De acuerdo con Cristina Morini (2014), las fronteras en el trabajo se han vuelto imaginarias y casi imperceptibles, es decir, sistemas en los que las actividades productivas y reproductivas se combinan y compenetran entre sí. Ahora las mujeres están en ambos espacios, no obstante, tanto en la vida privada y doméstica su trabajo es invisible (Lagarde 1990; Suárez *et al.* 2016), en lo público es infravalorado y se considera impropio e inadecuado para las mujeres (Lagarde 1990).

Es claro que tanto las masculinidades y feminidades son cambiantes (Morini 2014), tanto los hombres como las mujeres emprenden nuevas actividades, nuevas relaciones,

nuevas formas de comportarse y con ello reescriben su identidad, de ahí la importancia de abordarlos como algo separado.

Finalmente, reconocer la singularidad del otro significa reconocer lo que no se puede ver, es decir, aceptar aquello desconocido que el otro representa, y es en esta necesidad donde nacen las acciones más radicales hacia una incesante transformación individual que puede, finalmente, volverse social (Morini 2014). De ahí que se parta en deconstruir y reconstruir las singularidades, desgeneralizar a las personas en sus grupos domésticos en la actividad ecoturística.

Área de estudio

Subregión Comunidad Lacandona

De acuerdo con De Vos (2002), durante los últimos 60 años en la Selva se han cruzado intereses individuales, colectivos, comunitarios e institucionales, por los recursos naturales, los cuales han propiciado conflictos por el uso y la propiedad de la tierra.

La subregión está conformada por los denominados Bienes Comunales Lacandones, reconocidos en 1971 por la federación. De 1974 a 1976 llegaron grupos indígenas tzeltales y choles y se crearon las comunidades de Nueva Palestina y Frontera Corozal, como espacios socio-políticos importantes en la región (Vasquez-Sánchez *et al.* 1992).

El territorio lacandón cubre un área de 662,000 hectáreas. La población se distribuye en tres asentamientos: Nahá y Metzabok en el norte, y Lacanjá-Chansayab en el sur (Eroza 2006). Aunque este último se conforma mayormente por habitantes oriundos del sur, en las últimas décadas varias familias provenientes de las comunidades lacandonas del norte se han asentado en Lacanjá-Chansayab.

La comunidad Lacanjá-Chansayab se ubica en el municipio de Ocosingo, Chiapas, dentro de la Selva Lacandona, esta región de la Selva Lacandona está inmersa en la Reserva de la Biósfera Montes Azules (REBIMA), la cual representa el 0.4% del territorio nacional, y es actualmente la mayor extensión de reserva natural del Estado

de Chiapas (Reserva de la Biosfera Montes Azules (REBIMA) 2000). En cuanto a las vías de comunicación, la región se encuentra conectada con los dos polos turísticos más importantes de Chiapas, en la parte norte con la ciudad de Palenque, y en la parte oriente y sur de la selva, con la ciudad de San Cristóbal de las Casas (Suárez *et al.* 2016).

Rasgos Culturales

Las y los miembros del grupo étnico que actualmente es conocido como lacandón se autodenominan *hach winik*, que significa “verdaderos hombres”, hablantes de una variante del maya yucateco (Eroza 2006). Pertenecen a dos subgrupos conocidos respectivamente como los del norte y los del sur; los primeros son originarios de la península de Yucatán, mientras que los segundos provienen del Petén guatemalteco (Boremanse 1978; Eroza 2006).

Estas personas pertenecían a distintas tribus que hasta el siglo XIX se distribuían en un área mucho más extensa, que abarcaba no sólo la selva chiapaneca sino también Guatemala, Belice y parte de la península de Yucatán, y que se diferenciaban e identificaban a través de un amplio sistema de linajes, en lugar de conformar comunidades, estos grupos se distribuyeron a lo largo de la selva en núcleos socioparentales (Boremanse 1978; Eroza 2006). Los asentamientos fueron erigidos en las cercanías de lagos, ríos y arroyos, que también constituyen una fuente de recursos, no sólo alimenticios, también un apoyo importante para el desarrollo de la milpa y el acahual.

Estos núcleos domésticos oscilaban entre seis y 15 personas, agrupados en torno a un jefe de familia, que era generalmente el hombre de mayor edad (Boremanse 1978; Eroza 2006). De acuerdo con el número de sus miembros, estos se distribuían entre una y seis chozas. Aunque los grupos domésticos aún mantienen esta estructura, hoy en día existen grupos familiares más pequeños, parte de ello se debe a la influencia externa, al trabajo con las mujeres entorno a la familia, económicos, entre otros (Eroza 2006; Suárez 2015).

En décadas anteriores era más común la práctica de la poligamia y un hombre podía llegar a tener de dos a cinco mujeres (Boremansé 1978). Como lo comenta Eroza (2006: 16-17): “existe una diferencia significativa entre los lacandonos del norte y del sur. Mientras que en el caso de los primeros el patrón de residencia postmarital es patrilocal, en el caso de los habitantes del sur la regla es matrilocal; es decir, mientras que entre los habitantes del norte son las mujeres quienes al casarse se trasladan al caserío en donde residen los padres del esposo, entre los del sur son los esposos quienes se trasladan al caserío en donde habitan los padres de su esposa. Sin embargo, ambos principios constituyen una base de organización socioparental sobre la cual los hombres construyen gradualmente el fundamento de su autoridad; las relaciones socioparentales que se articulan en torno a ellos se relacionan con la producción y distribución de bienes y alimentos”.

El patrón tradicional de asentamiento de este grupo indígena hace posible el mantenimiento de este sistema económico y el aprovechamiento de sus recursos naturales. La alternancia de las tierras de cultivo mediante un patrón de dispersión y aislamiento a lo largo del medio selvático, es mantenido por cada grupo socioparental (Eroza 2006). En cada caserío aún es posible observar pequeñas estructuras en forma de choza, que funcionan como refugios para pollos y guajolotes, los cuales constituyen un recurso alimenticio más para este grupo indígena (Suárez 2015).

En todas las comunidades lacandonas encontramos la nostalgia por la pérdida de lo que ellos denominan la «tradición», representada básicamente por los rituales ligados a las ofrendas a sus dioses, cuyo principal representante es *Ja'chak' Yum*, estas tradiciones fueron mantenidas hasta 1996, año en que falleció Chank'in Viejo, que fue su guardián, pero no pudo transmitirlos a las nuevas generaciones. No obstante, aún hay quienes hacen este tipo de rezos, particularmente las y los habitantes de Nahá (Pastor y Gómez 2010; Pastor 2012).

Lacanjá-Chansayab es la localidad más conocida desde el punto de vista turístico, ya que fue la primera que entró en contacto con los visitantes extranjeros a partir de 1946 (Pastor 2012; Suárez 2015). El desarrollo de la actividad turística se ha dado en forma familiar, es decir, cada proyecto pertenece a una familia específica, lo que ha provocado un crecimiento en la operación de proyectos turísticos (Pastor y Gómez 2010; Suárez 2015). De igual manera, el turismo ha permitido preservar su medio, ya que la mayoría de las y los visitantes están interesados en la naturaleza y su conservación, al mismo tiempo que desean saber más sobre la cultura local, buscando la imagen tan difundida del hombre de la selva con túnica blanca y cabello largo (Pastor y Gómez 2010; Suárez 2015).

Datos generales del centro ecoturístico Top Che

Top Che se localiza en Lacanjá-Chansayab, municipio de Ocosingo. De acuerdo con los datos de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL 2017), para el 2010 la comunidad contaba con un total de 379 habitantes, de los cuales 191 son hombres y 188 mujeres. Datos del 2018 recolectados en campo, nos dicen que en la comunidad hay alrededor de 976 habitantes, de los cuales 481 son hombres y 491 mujeres; y un total de 294 familias en 253 viviendas.

El ecoturismo se ha convertido en la principal fuente de ingresos y ha propiciado transformaciones sociales en la lengua y vestimenta (comienzos del 2000), en el primer caso la interacción con turistas ha implicado que todos los hombres sean bilingües y usen el español fluidamente; en contraste las mujeres usan el español con mayor o menor dificultad (Chanona 2011). En el caso de la vestimenta, ésta persiste, la túnica típica de las y los lacandones usada como atractivo turístico y la cual es alternada con ropa moderna e informal (Suárez *et al.* 2016).

La actividad ecoturística se hace en las inmediaciones del núcleo familiar, en el espacio doméstico y es operado por la familia extensa, solo en ocasiones especiales se hace la

subcontratación de otras personas para actividades específicas como el rafting (descenso en ríos) (Suárez *et al.* 2016).

Región Soconusco

La región del Soconusco se encuentra en las faldas del volcán Tacaná decretado por la Comisión de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) como Reserva de la Biósfera en el 2003 (Secretaría de Medio Ambiente (SEMARNAT) 2013), su polígono limita con el país de Guatemala, aspecto importante debido a que el volcán Tacaná fue habitado por la etnia mam y administrado desde Guatemala hasta que Chiapas se anexara a México en 1882 (Junghans *et al.* 2012); por lo cual, la frontera entre ambos países dividió su población. Con dicho tratado los mames quedaron divididos en mames mexicanos (as) y guatemaltecos (as); sus tierras fueron declaradas propiedad de la nación y fueron naturalizados (Quintana y Luis 2006; Junghans *et al.* 2012).

Quintana y Luis (2006: 10–11) afirman: “los mames tuvieron su proceso civilizatorio en la Sierra Madre y la Sierra de los Cuchumatanes junto a otros grupos mayas y, según estudios de lingüística histórica, en esa zona surgió la gran civilización maya. Investigaciones históricas y de botánica llegaron a esta misma conclusión luego de localizar en la región el mítico cerro de Paxil, lugar donde se habría originado la semilla del maíz, misma que se extendió a toda Mesoamérica con el desarrollo de la agricultura sedentaria. Muchos de los relatos míticos de los lugareños y del mismo Popol Vuh confirman tal hipótesis. Por esta razón se considera que la mam es la civilización más antigua del área”.

Los flujos migratorios en la frontera se debieron a las políticas integracionistas y discriminatorias del gobierno mexicano a finales siglo XIX (Quintana y Luis 2006). En México, por medio de actos de discriminación racial por origen étnico y de nacionalidad, a los mames se les consideró mexicanos de segunda clase; se procuró despojarlos de su identidad étnica mediante la eliminación de su lengua, de sus costumbres, de sus tradiciones, de su cosmovisión y de su religión mediante campañas de integración

nacional, bajo amenazas de deportación, encarcelamiento y ejecución (Quintana y Luis 2006; Bastos, 2015). Características que nos muestran a las y los mames de hoy en el ejido el Águila, los cuales ya no conservan los rasgos tradicionales.

Tanto la economía cafetalera como la constitución de los núcleos ejidales con el reparto de tierras durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, en 1939, marcan la historia actual de las y los mames chiapanecos. Sin embargo, este espacio ha quedado rebasado en función del crecimiento poblacional (Damián 1988; Quintana y Luis 2006). Muchos pobladores locales tuvieron que emigrar a otros espacios en busca de tierras para sobrevivir.

Históricamente el Soconusco ha sido la región más dinámica de la frontera sur (Damián 1988). Dicha región tiene fuertes vínculos con Centroamérica y en especial con Guatemala, es la zona de la frontera que cuenta con la mayor cantidad de infraestructura carretera y ferroviaria que la comunica tanto con el centro del país como con Centroamérica; además, es donde se da el mayor movimiento comercial y poblacional. En términos de producción de café, ha sido la región económica más importante de Chiapas, y en términos políticos, ha sido el territorio más disputado entre México y Guatemala (Damián 1988).

Rasgos culturales

De acuerdo con la lengua, el término mam significa “padre genérico” o “abuelo”, por ello se usa como vocativo tanto para el padre como para el abuelo, pero también es un clasificador con el que se designan deidades, ancestros fundadores y sacerdotes (Quintana y Luis 2006).

Los grupos mames se identifican porque comparten una serie de caracteres simbólicos particulares, como el respeto a las personas mayores, los líderes religiosos y comunales, así como a las deidades propias de su calendario ritual. En su cosmovisión poseen creencias, tradiciones, mitos, cuentos e historias locales. La ocupación

mayoritaria es la agricultura. Los oficios artesanales y obreros los desempeñan generalmente hombres adultos y jóvenes, mientras que las mujeres se encargan de las labores domésticas, del corte de café y del pequeño comercio (Quintana y Luis 2006; Hernandez, *et al.* 2015).

La indumentaria tradicional de ambos sexos ha desaparecido casi por completo entre la población mam. Algunas ancianas la conservan todavía, y varía según el lugar de origen, sin embargo, a raíz de los programas gubernamentales de rescate de las tradiciones indígenas, algunas agrupaciones reinventaron su indumentaria. En el Soconusco las mujeres usan un enredo de seda jaspeado de rojo y amarillo, un listón y faja rojos. Los hombres llevan pantalón y camisa blanca, faja roja y sombrero de palma con sandalias y paliacate rojo al cuello. Su alimentación está basada principalmente en las variantes del maíz y el frijol. No obstante, estas prácticas van en desuso (Suárez 2011; Patishtan 2015).

De acuerdo con Quintana y Luis (2006), podríamos decir que el barrio o el apellido es la unidad político administrativa más importante. Alrededor de él se organizan las familias nucleares y extensas de cada uno de los ejidos. Estos barrios se identifican según las relaciones internas de parentesco, que se establecen tanto por filiación consanguínea como por afinidad y se distinguen a través de la línea paterna. Es destacable el hecho de que los grupos mames de hoy prácticamente han roto con la endogamia, el matrimonio consuetudinario y la patrilocalidad. El poder político en estos lugares se rige de acuerdo con la edad, el prestigio y el liderazgo de la persona. Es posible afirmar que la población mam se organizan en torno a la familia, ya que se establecen alianzas matrimoniales entre las familias del ejido. Para ellos la tierra, la agricultura y la organización ejidal son muy importantes, así como los significados simbólicos que representan el entorno natural en la reproducción social (Quintana y Luis 2006; Suárez 2011).

Datos generales del centro ecoturístico Pak´al Tsix A´

Es en esta región del Soconusco donde encontramos el centro ecoturístico Pak´al Tsix A´ en el ejido el Águila, municipio de Cacahoatán, conformado por un grupo mestizo con descendientes del grupo indígena Mam. De acuerdo con los datos de la SEDESOL (2017), para el 2010 la comunidad contaba con un total de 1274 habitantes, de los cuales 607 hombres y 667 mujeres.

La principal actividad productiva es la cafeticultura, por consecuencia alrededor de la comunidad encontramos café robusta y árabe, y asociado al cafetal encontramos diversas plantas, hortalizas y árboles frutales (Suárez 2011).

El ecoturismo para el grupo Pak´al Tsix A´ sigue siendo una actividad complementaria a la cosecha del café, debido en su mayoría a la falta de afluencia de visitantes. A diferencia de Top Che, el grupo está conformado por una cooperativa de distintas familias, los cuales se turnan para hacer las actividades correspondientes en el centro ecoturístico, además de que la ubicación del centro ecoturístico se encuentra en las afueras de la comunidad, lejano a los grupos domésticos de las familias que lo conforman.

Puntos de convergencia de los centros ecoturísticos

Para ambos centros partimos de que están conformados por una familia extensa con agrupaciones en primer instancia patrilineales, con el establecimiento de las unidades de residencia de los hijos alrededor de la casa paterna o materna, y la permanencia del hijo menor, sin embargo debatimos la salida de las hijas para ir a vivir a la casa de los suegros de acuerdo con lo observado en campo y su conformación patrilineal hacia la ambilocalidad, asunto que se aborda en el artículo “Cambios en el sistema de residencia y los grupos domésticos de Lacanjá-Chansayab desde la teoría de control cultura” (Ochoa *et al.* 2021).

Su organización social descansa en los grupos domésticos con actividades económicas como el cultivo de maíz, la recolección de semillas y frutas de temporada para el autoconsumo, y la construcción de artesanías como el arco y flecha para la venta al

público por parte de Top Che (Suárez 2015; Suárez *et al.* 2016); y en Pak'al Tsix A', la cosecha del café como la principal actividad económica (Suárez 2011). Es claro que el cultivo de maíz tiene sus bases en el autoabasto en ambos espacios, pero el café para las y los integrantes de Pak'al Tsix A' es un elemento primordial para su sustento económico, no obstante, la fluctuación del precio y enfermedades como la roya han tenido como consecuencia la migración ya sea por trabajo o el acceso a la educación superior por parte de las nuevas generaciones (Suárez 2015; Hernandez, *et al.* 2015; Suárez 2011).

Capítulo de libro aceptado para publicarse en el libro arbitrado “Familias y espacios domésticos en el área maya”.

Relaciones de género y ecoturismo en los grupos domésticos de Lancajá-Chansayab, Chiapas, México

Gloria M. Suárez Gutiérrez⁷
Erin I.J. Estrada Lugo⁸
Fredy A. Ochoa Fonseca⁹
Georgina Sánchez Ramírez¹⁰
Eduardo Bello Baltazar¹¹

Resumen

Se analizan, a través de la perspectiva de género, las relaciones entre hombres y mujeres al interior del grupo doméstico maya lacandón, documentando los procesos productivos con su participación en la actividad ecoturística y los procesos reproductivos en el espacio de los grupos domésticos; la investigación se realizó en la comunidad de Lancajá Chansayab, Ocosingo. Se parte de los estudios de caso, donde se puede observar y registrar la conducta de las personas involucradas, complementados con el uso de herramientas como la observación participante y entrevistas semiestructuradas. El estudio permitió cuestionar la existencia de un supuesto equilibrio en las actividades productivas y reproductivas e invita a reflexionar sobre una posible complementariedad de las personas en las actividades necesarias para la reproducción social del grupo doméstico. La división de las labores corresponde a la dicotomía de la división sexual, sin embargo, se reconoce y otorgan un espacio de influencia al interior de los grupos domésticos a las mujeres, que a simple vista se ven invisibilizadas en los espacios reproductivos y especialmente en el productivo. Finalmente, la escala de análisis que va del

⁷ Doctorante en Ciencias de la Ecología y el Desarrollo Sustentable por el Colegio de la Frontera Sur. gsuarez@ecosur.edu.mx

⁸ Investigadora Titular, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de las Casas, Grupo Estudios Socioambientales y Gestión Territorial. eestrada@ecosur.mx

⁹ Doctor en Ciencias de la Ecología y el Desarrollo Sustentable por el Colegio de la Frontera Sur. faochoa@ecosur.edu.mx

¹⁰ Investigadora Titular, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de las Casas, Grupo Salud. gsanchez@ecosur.mx

¹¹ Investigador Titular, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de las Casas, Grupo Estudios Socioambientales y Gestión Territorial. ebello@ecosur.mx

grupo doméstico al centro ecoturístico permitió ver cómo se configuran las relaciones de género y cómo estas se trasladan y en algunos casos son extensión de la actividad reproductiva.

Palabras clave: Grupo doméstico, mayas lacandones, ecoturismo, relaciones de género

Introducción

Para identificar y analizar las relaciones de género que se dan al interior del grupo doméstico como espacio reproductivo y el ecoturismo como espacio productivo, se documenta la división de los espacios de convivencia y trabajo desde una perspectiva de género. Se busca centrar la mirada en la definición de los espacios desde los géneros con especial interés en las relaciones de poder y las identidades de masculinidad y feminidad. La finalidad es contribuir a la discusión de las relaciones entre los géneros, tanto en el ámbito productivo como reproductivo, y aportar a la construcción social de los grupos domésticos y al tema de masculinidades y feminidades en la actividad ecoturística.

Al partir de la perspectiva de género (Lagarde 1996; Castro 2014; Siles and Delgado 2014) se busca evidenciar las relaciones significativas entre los vínculos familiares que se dan en una comunidad indígena cuya actividad económica principal es el ecoturismo, y darle sentido al hecho de ser hombre y mujer, desde una perspectiva individual y su desarrollo en el grupo doméstico. Para el análisis del trabajo femenino y masculino se han considerado las clasificaciones que por lo habitual se utilizan en los estudios de género que se basan en los criterios de la división sexual del trabajo y que en el estudio se expresan en la descripción del trabajo productivo y reproductivo, remunerado y no remunerado, doméstico y extradoméstico (Lagarde 1996; Rica et al. 2012; Fuller 2013). Todo lo anterior en la relación entre las escalas centro ecoturístico-grupo doméstico, que es donde se entretajan estas relaciones de género y se expresan a otros niveles (Suárez, 2015).

Si bien profundizaremos en el apartado metodológico, es importante mencionar que la investigación tiene como base los estudios de caso (Martínez, 2006; Yin, 2006), la selección del

área de estudio fue orientada a la información (Eisenhardt, 1989) y exploratoria, además de tomar como precedente las relaciones de trabajo que los autores establecieron en el año 2013; se hizo uso de la observación participante (Taylor and Bogdan 1996) como principal herramienta metodológica y se complementó con entrevistas semiestructuradas (Hammersley and Atkinson 2007).

Se inicia con la discusión sobre grupo doméstico, sistemas de parentesco y la perspectiva de género como ejes rectores de la lectura. Continúa con información sobre el área del estudio y generalidades sobre los y las lacandonas. Se explica la metodología utilizada y los resultados están descritos como funciones que ocurren dentro de los grupos domésticos. Hablamos de los roles y expectativas culturales que se inculcan y aprenden desde el nacimiento hasta la crianza de los menores de edad, pasamos por las actividades que despliegan al interior las parejas, para ir a un nivel individual. Luego, visualizamos lo que ocurre en el espacio productivo y finalmente las conclusiones y aportes mas conspicuas de la investigación.

Antecedentes

Al documentar el espacio del grupo doméstico como primer espacio de convivencia que en el caso de Lancajá -Chansayab, también se establece como el espacio donde inicia el trabajo productivo, se revisan y se discuten tres ejes, el ecoturismo como actividad económica, la perspectiva de género y el sistema familiar.

Desde un punto de vista antropológico, el turismo puede ser un catalizador para la reproducción de la cultura local, a la vez puede poner en peligro aspectos de la cultura que son protegidos por los habitantes locales, en respuesta a las expectativas generadas por los visitantes (Lagunas 2012).

Entre la heterogeneidad de formas de hacer turismo encontramos el ecoturismo, el cual ha sido considerado como un elemento de potenciación económica para las comunidades rurales, con la expectativa de generar empleos, nuevas oportunidades de negocios, así como tener un

control adecuado sobre la utilización de los recursos naturales en las regiones o comunidades (Scheyvens 2000; Martínez 2003).

No obstante, se dejan de lado otros aspectos, especialmente donde existen altos niveles de vulnerabilidad entre la población y el ambiente (Martínez 2003). Los efectos sociales son amplios y abarcan cambios en el sistema de valores, la conducta individual, las relaciones familiares, el estilo de vida colectivo, la conducta moral, la expresión cultural, las ceremonias tradicionales y la organización comunitaria (Ap, 1990; Belisle y Hoy, 1980; Daltaubuit, Cisneros, y Santillán 2000).

En este punto conviene subrayar que la investigación en el campo del ecoturismo ha sido en su mayoría de género ciego (Tran y Walter, 2014), es decir se da por sentado que los fenómenos investigados no tienen una diferenciación respecto al hecho de ser hombre o ser mujer.

Lo anterior permite ir al segundo eje, la perspectiva de género, la cual es indispensable para analizar el problema en cuestión, si se pretende impulsar la equidad en las relaciones entre los géneros como elemento constituyente en el proceso de construcción del desarrollo sustentable y, por tanto, en cualquier empresa social o proyecto con participación de hombres y mujeres (Martínez 2003). De acuerdo con Good Eshelman (2013), los estudios de género deben tener dos tareas fundamentales: unificar, en lugar de separar las actividades y concepciones de los hombres y las mujeres, y buscar factores no biológicos detrás de las diferencias de participación social.

Aunque existe gran cantidad de investigaciones con enfoque de género (Canalis 2011; Díaz 2010a; Ferguson y Moreno 2015; Dilly 2003; Reimer y Walter 2013; Ferguson 2011; Suárez *et al.*, 2016; Lamas 1986; De Beauvoir 1949; Scott 1996), es importante precisar que en la mayoría de los trabajos realizados en torno al género desde la antropología clásica, el objeto de estudio han sido las mujeres. Lo que ha provocado que la figura del varón dentro de los grupos domésticos haya sido apenas problematizada (Bastos Amigo, 2007), sin profundizar en la complejidad relacional que subyace entre ambos.

Por ello, se propone pasar de la constatación de los comportamientos a un intento de comprenderlos, teniendo al ecoturismo como una actividad laboral que ha vislumbrado algunos cambios y de igual manera ha reforzado las relaciones de género que de ahí emergen (Díaz , 2010a; Ferguson, 2009; Suárez, *et al.*, 2016).

Lo que lleva al último eje de la investigación, el sistema familiar, el cual ha pasado por diversas concepciones. Conceptos como la familia o unidad de producción fueron construidos a partir de otras realidades etnográficas y supuestos que no han permitido visualizar las realidades, arreglos y relaciones sociales de los grupos familiares de nuestra región (Ortega, 2006).

Grupo doméstico y el sistema de parentesco

La estructura de una familia, de un grupo doméstico o de cualquier otra unidad social no es simplemente la suma de sus vínculos genealógicos, sino la configuración total de las relaciones sociales entre sus miembros. El hecho de no incluir en los análisis comparativos la forma en que las relaciones y los roles de género se dan entre los grupos domésticos y cómo se pueden extender a otros espacios, nos muestra una deficiencia.

En diversos estudios se tiende a separar a las familias de los grupos domésticos, de acuerdo con Bender, ambos son "lógicamente distintos" y "empíricamente diferentes" (Bender, 1967, p. 493). La familia tiene el referente en las relaciones de parentesco y en los grupos domésticos es la proximidad geográfica o la residencia. Bender agrega, "... las familias, como unidades de parentesco, deben definirse estrictamente en términos de relaciones de parentesco y no en términos de coresidencia" (1967, p. 493).

En general, el término de grupo doméstico se refiere a un conjunto de personas que comparten no solo un espacio vital sino también un conjunto de actividades (Bender, 1967; Junko Yanagisako, 1979). Estas actividades, además, están relacionadas con la producción y el consumo de alimentos, o con la reproducción sexual y la crianza de los hijos, lo cual se etiqueta bajo el término doméstico. Esta separación de acuerdo con Bender (1967) y Junko Yanagisako (1979), es útil en la medida en que permita explicar la naturaleza exacta de la unidad social que

se etiqueta como grupo doméstico y a describir con precisión las funciones que desempeñan los géneros en lugar de asumirlos.

Hasta hace algunos años, el estudio de los grupos familiares en México era muy escaso, Esteinou (2008) señala tres dimensiones bajo las cuales ha sido captada la realidad familiar: la estructura familiar, las relaciones familiares y las relaciones de parentesco. La primera comprende el grupo de personas que viven bajo el mismo techo. La segunda incluye las relaciones de autoridad y de afecto en el interior de este grupo y los modos a través de los cuales estos interactúan. La última hace referencia a las relaciones existentes entre grupos distintos de corresidentes que tienen lazos de parentesco (Esteinou , 2008).

La propuesta de tipología de Peter Laslett y el Grupo de Cambridge es quizás una de las que ha tenido mayores aplicaciones por su utilidad (Ver a Estrada y Socarrás de la Fuente 2008; Junko Yanagisako 1979). Laslett¹² parte de destacar las dificultades de formular un concepto operativo de familia y la define como "grupo de personas que viven juntas, formando una casa" (Laslett, 1993, pp. 43-44), pero no se ocupa de la familia como red de parentesco, es decir, ya de inicio advierte que se concentrará en una sola perspectiva. Toda su propuesta se fundamenta en la consideración de tres agrupaciones de personas: el hombre, su esposa y sus hijos por una parte; por otra, los parientes que corresiden con ellos y en tercer lugar los sirvientes que conviven con la familia principal y cuya presencia no se toma en cuenta para determinar el tipo de hogar (Laslett, 1993, pp. 47-48). Fuera de su consideración quedan los hijos que abandonaron la casa paterna y los parientes que, aun viviendo cerca y participando en la dinámica doméstica en distintas formas, no comparten con la familia las actividades arriba mencionadas (Laslett, 1993, p. 49 en Vera y Socarrás de la Fuente 2008).

Es ahí donde las relaciones de parentesco tienen suma importancia, combinan consanguinidad, afinidad o alianza, en pocas palabras, intervienen elementos biológicos y sociales. Al respecto,

¹² Peter Laslett (1972): "La historia de la familia", Introducción a su *Household and Family in Past Time* (Londres, 1972), reproducido en Pilar Gonzalbo, comp. (1993): *Historia de la familia*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F

Robin Fox (1990) afirma que es muy difícil delimitar el tema de consanguinidad y muchas de nuestras definiciones de parentesco genético no son compartidas por los distintos pueblos y culturas locales, así comenzamos a ver otro tipo de relaciones que puede desprenderse de la unión de dos personas y que no necesariamente son consanguíneas, sino que se vuelven de afinidad, aunque el vínculo genético sea nulo. También en este punto debemos tener cuidado y no dar por supuesta la afinidad entre los integrantes (Fox 1990). Debemos recordar que lo que importa en realidad es lo que la gente hace con sus términos y el uso social asignado.

Con base en lo anterior, las características de la organización de parentesco no deben ser tratadas como si fueran características aisladas de la estructura social, sino que deben ser vistas como una parte fundamental del sistema de parentesco y del grupo doméstico, que requieren una explicación unificada (Junko Yanagisako, 1979; Fox, 1990).

La perspectiva de género

La perspectiva de género implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen al tomar como referencia esa diferencia sexual (Lamas, 2006). De acuerdo con Lagarde (1996), esta perspectiva reconoce la diversidad y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa (Montoya 2003).

En consecuencia, la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Además, analiza las posibilidades que tienen los hombres y las mujeres, así como las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros (Castro, 2012; Lagarde, 1996). Esta perspectiva sostiene que la cuestión de los géneros no es un tema por agregar como si se tratara de un capítulo más, sino que las relaciones de desigualdad entre los géneros tienen efectos en la vida diaria (Gamba 2008). Una de las principales aportaciones de esta perspectiva es el no dar por sentada la naturaleza única de las estructuras familiares, se identifican distintas formas y funciones relacionadas con divisiones por clase, etnia, relaciones

de cooperación y conflicto, y en consecuencia, el acceso, uso, manejo, control y beneficio de los recursos entre hombres y mujeres (Martínez, 2003).

Con la perspectiva de género es posible saber cómo se construyen día a día, ya sea en el hogar o en el área de trabajo, las relaciones de poder, la violencia o la capacidad de tolerancia y respuesta a los diversos problemas que enfrentan los hombres y mujeres (Aguilar Revelo et al. 1997). Busca analizar la realidad al tomar en cuenta la existencia de identidades y roles diferentes para hombres y mujeres en un contexto socioeconómico y cultural específico, roles asignados socialmente basados en las diferencias biológicas. A partir de esas diferencias, mujeres y hombres establecen relaciones de poder entre sí que van condicionando su acceso y control de recursos materiales y no materiales (Hidalgo, 2002). La perspectiva de género es entonces indispensable si se pretende impulsar la equidad en las relaciones entre los géneros como elemento constituyente en el proceso de cualquier empresa social o proyecto de desarrollo local con participación de hombres y mujeres (Martínez, 2003).

Relaciones de género en los grupos domésticos

La perspectiva de género nos invita a analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, de forma situada y con sus correspondientes posiciones de poder (Castro, 2012; Lagarde, 1996). Es ahí donde vemos marcada una diferenciación entre los sexos, la cual se conoce como rol de género, conceptualizado como aquellas normas establecidas socialmente para cada sexo (Herrera, 2000).

La familia constituye el espacio inicial donde sus miembros socializan, en consecuencia, es el primer lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a las personas y a la sociedad. La familia, marca un precedente para los roles de género. La sociedad va deslindando de manera clara las expectativas relacionadas con los roles que las personas deben asumir, como las ideas que se tienen sobre el rol de padre, madre, esposa o esposo (Herrera, 2000). El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a niños y a niñas; lo cual es una forma importante de delimitar las normas

de comportamiento y dejar claras las expectativas sociales hacia cada sexo. De acuerdo con Lagarde (1996), la familia es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución.

Este proceso de diferenciación sexual asignada a los géneros se observa en las familias lacandonas, no solo en el proceso de transmisión de estos valores, sino como parte intrínseca de las relaciones que se establecen entre sus miembros, lo que conlleva, en ocasiones, a alteraciones en las relaciones familiares y en el funcionamiento familiar.

En este punto es pertinente recordar que el grupo doméstico en el caso de los lacandones se relaciona con su forma de organización social, grupos parentales que si bien ya no se encuentran dispersos en la selva, conservan su importancia en la reproducción social de la familia y con ello de la etnia.

Área de estudio

La comunidad Lacanjá Chansayab está ubicada en el municipio de Ocosingo, Chiapas, dentro de la región Selva Lacandona, inmersa en la Reserva de la Biósfera Montes Azules (Rebima 2000). El posicionamiento de la región se debe, además de su diversidad biológica, a la representatividad cultural y escénica que alberga, por lo que es considerada de gran importancia para atraer al turismo nacional e internacional (Hernandez, Baltazar, Gomez, & Estrada, 2005).

Esta región tiene un importante referente histórico, en 1971 se reconocen y titulan los Bienes Comunales correspondientes a 662,000 hectáreas para 66 familias lacandonas, luego, entre 1974 y 1976, grupos indígenas tzeltales y choles logran la titulación de tierras y se crean las comunidades de Nueva Palestina y Frontera Corozal, reduciendo el territorio lacandón a 420.000 hectáreas aproximadamente (Vasquez-Sánchez et al. 1992; Trench 2002; Trench 2005).

En la actualidad seis subcomunidades, Metzabok, Nahá, Ojo de Agua Chankin, Lacanjá Chansayab, Nueva Palestina y Frontera Corozal hacen parte de la autoridad de Bienes

Comunales de la Selva Lacandona, cuya asamblea está encargada de la toma de decisiones en la región. La etnia lacandona hoy está distribuida en cuatro subcomunidades, Metzabok, Nahá, Ojo de Agua Chankin y Lacanjá Chansayab.

Esta última localidad se convirtió en la principal comunidad lacandona debido a que era el poblado con el mayor número de habitantes, algunos de ellos bilingües (Chanona, 2011). Es la más comunicada con el mundo exterior, por la carretera, por lo que los recorridos turísticos incluyen la visita a esta comunidad y a las zonas arqueológicas cercanas (Suárez, 2015). Datos de 2018 recolectados en campo, muestran que en la comunidad hay alrededor de 976 habitantes, de los cuales 481 son hombres y 491 mujeres, con un total de 294 familias en 253 viviendas.

Generalidades sobre las y los lacandones, y los grupos domésticos

Los lacandones son hablantes del maya lacandón, se denominan a sí mismos *Hach Winik*, en español gente verdadera, pertenecen a dos subgrupos conocidos respectivamente como los del norte (Nahá) y los del sur (Lancanjá). Provenían de distintas tribus que hasta el siglo XIX se distribuían en un área mucho más extensa, que abarcaba no solo la selva chiapaneca sino también Guatemala, Belice y parte de la península de Yucatán, y se diferenciaban e identificaban a través de un amplio sistema de linajes, en lugar de conformar comunidades, estos grupos se distribuyeron a lo largo de la selva en núcleos parentales (Boremanse, 1978; Eroza Solana, 2006). Sus asentamientos fueron construidos en las cercanías de lagos, ríos y arroyos, constituyendo una fuente de recursos tanto alimenticios como para el desarrollo de la milpa lacandona.

El número de miembros de los núcleos domésticos oscilaba entre seis y quince personas, agrupados en torno a un jefe de familia, que por lo general era el hombre de mayor edad (Boremanse 1978; Eroza Solana, 2006).

Tomando en cuenta el número de sus miembros, en cada uno de estos núcleos se distribuían entre una y seis chozas. De acuerdo con Eroza Solana (2006), el patrón de residencia

postmarital en los lacandones del Norte es patrilocal y en los del Sur es matrilocal, es decir, son los esposos quienes se trasladan al caserío en donde habitan los padres de su esposa. Sin embargo, ambos principios constituyen una base de organización parental sobre la cual los hombres construyen gradualmente el fundamento de su autoridad, y en el cual es posible el mantenimiento de su sistema social y económico (Eroza Solana, 2006).

De acuerdo con Marion (1999), el modelo de asentamiento seguido por las familias de los grupos domésticos lacandones, hasta 1950, era disperso, unidades compuestas por el jefe de familia, sus mujeres y sus hijos respectivos, así como de otros dependientes como hermanos o hermanas del marido o las esposas, situación encontrada también por Boremanse (1978).

Metodología

La investigación tiene como base los estudios de caso, por medio de los cuales podemos observar y registrar la conducta de las personas involucradas en el fenómeno analizado (Martínez, 2006; Yin, 2006). Además, en el método de estudio de caso los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas (Chetty 1996). Eisenhardt (1989) ha identificado otros usos de este método en la descripción, la contrastación y la generación de teoría (Martínez, 2006; Yin, 2006). De acuerdo con Flyvbjerg (2011), los estudios de caso comprenden más detalle, es decir, mayor profundidad y enfatiza que estos evolucionan en el tiempo, a menudo como una cadena de eventos concretos e interrelacionados que ocurren en un momento y lugar determinado y que constituyen el caso cuando se ven como todo.

La selección del área de estudio fue seleccionada sobre la base de la información esperada, en la actividad ecoturística, grupos domésticos y la perspectiva de género como ejes rectores y se buscó evidenciar las relaciones de género en las escalas del grupo doméstico y del centro ecoturístico y con ello visibilizar la división del trabajo de los hombres y las mujeres dentro de la actividad ecoturística. Se usaron las siguientes técnicas de investigación cualitativa:

b) La observación participante (Taylor y Bogdan 1996). Se hizo en aquellos momentos de convivencia con las y los integrantes de grupos domésticos en diferentes espacios (sus casas, su espacio laboral, espacios recreativos y espacios de actividad comunitaria, entre otros). Se observó el funcionamiento de la organización, relaciones de poder en los diferentes espacios (al interior de los centros y de los grupos domésticos) en observaciones espaciadas con duración de 2-3 semanas durante el 2018.

c) Entrevistas semiestructuradas (Hammersley y Atkinson 2007) se llevaron a cabo en el ámbito doméstico a mujeres y hombres, entre ellos abuelos, abuelas, madres, padres, jóvenes, niños y niñas de la familia. Se realizaron un total de 15 entrevistas, ocho mujeres y siete hombres, todos involucrados en la actividad ecoturística, 12 de los entrevistados saben leer y escribir y dos cuentan con estudios universitarios. Las entrevistas fueron organizadas, transcritas y analizadas en el programa de datos cualitativos Atlas.ti mediante la asignación de categorías analíticas como la toma de decisiones, división de espacios, relaciones de poder, identidad de género, por mencionar algunas.

Esta investigación es parte de un proceso colaborativo que inició hace un poco más de seis años entre los autores y la gente de la comunidad. Las personas de los grupos domésticos que realizan actividades en el ecoturismo expresan sus requerimientos, problemas o necesidades que afrontan en la gestión del ecoturismo, el grupo de investigación escucha y colabora para atender alguno de esos problemas, el resultado ha sido establecer relaciones de confianza y trabajo.

Resultados

Se presentan los resultados en función de lo que ocurre dentro de los grupos domésticos como primer espacio donde se dibujan los roles de géneros que son trasladados a otros espacios, como los centros ecoturísticos. Primero, se explica cómo es la organización de los asentamientos, la organización del espacio de residencia. Luego se detalla lo que ocurre al interior de los grupos domésticos, los roles y expectativas culturales que se inculcan y aprenden

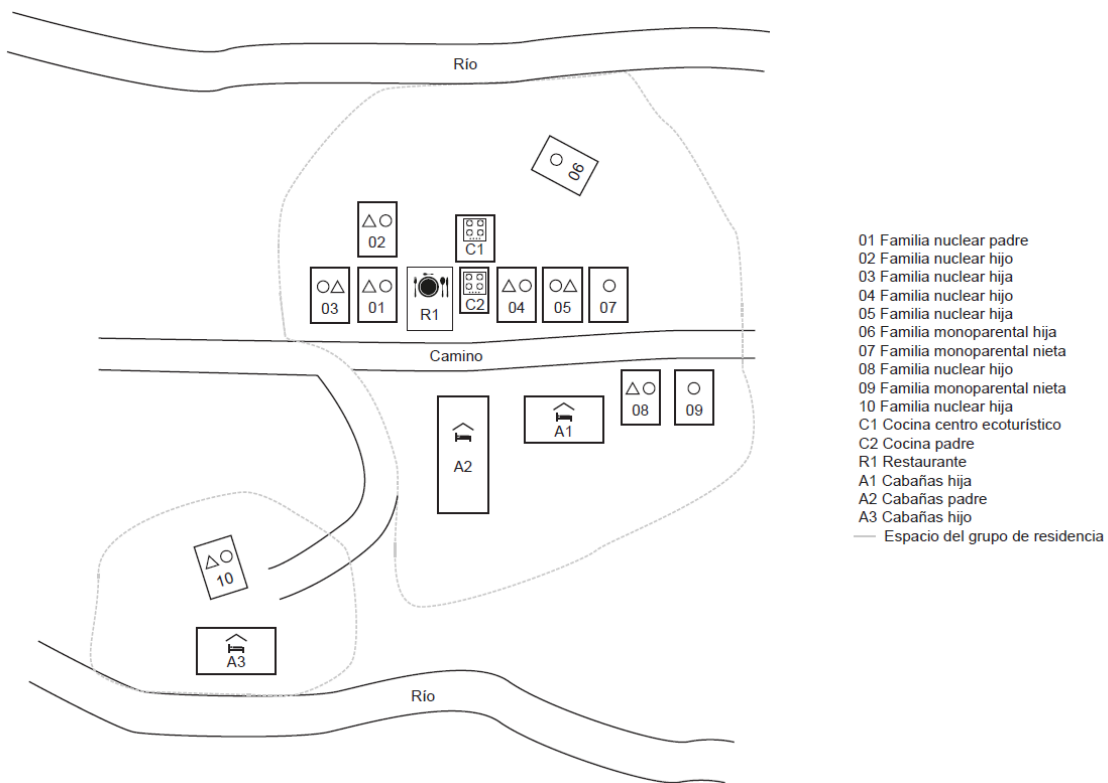
desde el nacimiento hasta la crianza de los hijos e hijas menores de edad. En las últimas partes se detallan las actividades que despliegan las parejas, y se visualiza lo que sucede a nivel individual en el grupo doméstico y en el espacio productivo, el centro ecoturístico.

Residencia y organización del espacio doméstico

En cuanto al asentamiento de los grupos domésticos, cada grupo tiene como jefe de familia al hombre de mayor edad. Alrededor de la casa física o del cuarto de él y su esposa, viven sus hijos e hijas con sus respectivas parejas y en algunos casos hijas viudas o solteras, las cuales conforman distintas familias nucleares que a su vez componen un grupo doméstico extenso.

A continuación, una representación gráfica de los grupos domésticos en Lancajá Chansayab:

Figura 1. Representación gráfica de los grupos domésticos en Lancajá -Chansayab



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de campo.

Como se observa, los hijos e hijas se ubican alrededor de la casa de los padres y las instalaciones del centro ecoturístico se encuentra inmerso en el espacio del grupo doméstico.

El espacio del grupo doméstico está conformado por la cocina, donde se encuentra el fogón y la mesa en la que los integrantes de las familias del grupo doméstico comen juntos. Al interior de los grupos domésticos, en esta delimitación con la actividad ecoturística, se observa una cocina exclusiva para el centro ecoturístico y su funcionamiento; y por otro lado las cocinas de cada unidad familiar; sin embargo, en algunos casos todos se juntan alrededor de la cocina del jefe de familia y comen juntos. El espacio de descanso antes estaba conformado por hamacas que fueron reemplazadas por camas (Boremanse, 1978), espacio asignado para el jefe de la unidad familiar, su esposa e hijos.

El grupo doméstico mantiene dentro de su espacio aquellos sitios reservados para la actividad ecoturística, por ejemplo, un comedor para los turistas, en sus cercanías podemos ver las habitaciones o cabañas, y todas las diversas estructuras se encuentra dentro del espacio del grupo doméstico. Un poco más allá, en algunos casos, también se puede observar estanques de peces, traspatio y la milpa lacandona.

Cada unidad familiar tiene su propio espacio privado y comparten un mismo techo, sin embargo, tiene garantizada su privacidad y su vida independiente (Boremanse, 1978), cada grupo doméstico puede estar conformado por varias unidades familiares y las fronteras entre éstas son invisibles, pero reales.

Roles y expectativas de género desde el nacimiento a la crianza

Hace cuarenta años, como documenta Marion (1999), los hombres preparaban el espacio para que las mujeres dieran a luz, para ello, se colocaban dos palos unidos por una barra transversal a 70 cm del suelo y sobre ella la mujer permanecería hincada durante el parto en posición vertical, sin embargo, eran otras mujeres quienes recibían a la criatura.

En la actualidad, el cuidado de la madre antes del parto y durante el parto es corresponsabilidad de las mujeres de su grupo doméstico. Cuando la mujer cree que ya es momento de dar a luz, van a la clínica local donde le dieron seguimiento y allí las trasladan a algún hospital de Palenque o Benemérito de las Américas. En todo momento son acompañadas

por las mujeres cercanas de su grupo doméstico, ya sea su mamá o su suegra; pocas veces los hombres las acompañan en su recuperación al interior de los hospitales, ellos están al pendiente de los gastos y del traslado de sus parejas.

Cuando los recién nacidos llegan a la comunidad, una de las primeras cosas que hacen las mujeres es ponerles su túnica lacandona encima de la ropa occidentalizada, la cual marca las diferencias sexuales entre ser niño o ser niña, túnica blanca si es hombre o de colores, si es mujer.

Conforme crecen, el cuidado y crianza de los niños están sujetos a la madre y al cuidado de todas aquellas figuras femeninas que se encuentran dentro del grupo doméstico. La participación masculina está limitada al cuidado intermitente, en espacios públicos, cuando está toda la familia, en el espacio privado es casi nula.

Algo particular observado durante el trabajo de campo es la alimentación de las y los bebés, se les alimenta con las mismas cosas que come la madre, desde muy pequeños se les da tortilla, pescado, pollo, frutas, en trozos pequeños. La comunicación es en el idioma Maya-Lacandón, sin importar si es hombre o mujer.

Otro punto singular con los bebés es la forma en que se les abraza, si llegas a abrazar al bebé y haces que cada pierna vaya de lado a lado de tu cintura, es decir te rodee, te conviertes en su padrino o madrina (Boremanse, 1978). Esto tiene un significado en la cultura lacandona asociado con la protección de los niños y niñas, no quiere decir que cuando los padres fallezcan el padrino o la madrina se harán cargo de sus ahijados. En el caso de Lacanjá es algo más simbólico, son quienes enseñan las actividades propias de hombres y mujeres. Los padrinos no siempre tienen que ser parientes o alguien de la comunidad, puede ser alguien de fuera, esto ha ocurrido en varias ocasiones cuando investigadores se han vuelto padrinos o madrinas de niños y niñas de la comunidad.

Los juegos infantiles mantienen cierta diferenciación sexual respecto a la rudeza en hacer las cosas, sin embargo, de unos años para acá, estas diferencias sexuales son más marcadas por

la compra de juguetes, por ejemplo, muñecas para las niñas y carros para los niños. Al jugar en los senderos y en el contacto con la naturaleza también se observa esta diferencia, los niños van en grupos solos, separados de las niñas.

En lo que respecta a la paternidad y coincidiendo con lo mencionado cuarenta años atrás por Boremanse (1978), el padre es quien transmite la identidad masculina a sus congéneres, con las actividades propias y conocimientos de la selva, le concede derechos y obligaciones al interior del grupo doméstico. Cuando son pequeños mantienen una relación estrecha con su madre, aunque los hijos varones con el paso de los años son excluidos del grupo de las mujeres y se unen en las jerarquías de los hombres en su posición frente a las mujeres, es decir, conforme crecen y cuando los hijos varones ya no requieren del cuidado constante de la madre, van aprendiendo de los hombres de su grupo doméstico sus actitudes y costumbres, los cuales los posiciona por encima de las mujeres en un ámbito público.

En la transmisión de identidad, son los hombres los que pueden hablar hacia el exterior con personas ajenas a su comunidad, también tienen la obligación de ayudar en las labores de la milpa y en la actividad turística con el mantenimiento de las instalaciones o como guías, con ello se preserva un derecho exclusivo de los miembros masculinos de los grupos domésticos al espacio público y productivo (tradicional). Es también en el hijo mayor en quien se deposita la autoridad en ausencia del jefe de familia y, como menciona Marion (1999), es por la línea agnaticia que se les concede la autoridad y el poder local en los grupos domésticos hasta su muerte. La autoridad se intenta ejercer sobre todos los miembros del grupo doméstico, todos ellos reconocen el lugar que ocupa el jefe de la familia (hombre) y el respeto que se le tiene.

En el caso de la relación de los padres con sus hijas, ellos les hacen reprimendas a partir de lo que la madre les diga. Antes, los hombres se preocupaban porque sus hijas aprendieran a ser “buenas esposas”, con todas las labores domésticas. Sin embargo, esto ha cambiado con la actividad ecoturística, ahora los padres impulsan que sus hijos ya sean hombres o mujeres, estudien o aprendan una habilidad relacionada con la actividad turística. No obstante, prevalece

una diferenciación de los roles de género, los varones se concentran en ser guías y las mujeres en cocinar y atender a los visitantes.

En lo que respecta a las actividades domésticas, los niños y niñas pequeñas no tienen obligaciones definidas, es con la adolescencia cuando ellos aprenden a hacer lo que su rol de género les dice, en el caso de las adolescentes poco a poco aprenden las actividades de la cocina, la limpieza y en el caso de ellos sobre la milpa, la caza y la selva.

Más adelante se abunda en la forma en que las actividades que sus roles de género les marcan se van trasladando a las actividades de los centros ecoturísticos.

Relaciones de género en la pareja

Al inicio del siglo XX, los grupos domésticos tomaban la decisión de desplazarse solo dentro de los límites prestablecidos del territorio del grupo. El establecimiento de estos grupos tiene entre sus diversos motivos el reparto agrario, a partir de esto se formaron extensas unidades familiares, delimitando sus zonas de influencia y con ello sus desplazamientos (Marion, 1999; Boremanse, 1978).

Es claro que en el seno de la familia se van preparando las pautas de comportamiento cultural de manera diferencial para hombres y para mujeres. Por ejemplo, aun cuando el poder hacia el espacio público radica en el hombre de mayor edad del grupo doméstico, al interior de la familia es compartido con su pareja.

No obstante, esto no exenta a las mujeres de la violencia doméstica (Marion 1999). Lo anterior no ha cambiado en algunos grupos domésticos de Lacanjá. Hay recelo para hacer pública esta situación, por lo que interior de los grupos domésticos esta información solo es compartida entre las mismas mujeres y es entre ellas que se brindan consejo y apoyo. Pocas veces se escucha que algún familiar defienda a las mujeres, debido a que esto se maneja en secreto y solo entre parejas. También es poco frecuente escuchar a las mujeres quejarse de la violencia de sus maridos, sin embargo, en nuestro caso quizás por la cercanía que hemos tenido con algunas familias, han compartido temas de alcoholismo y relaciones extramaritales.

Coincidiendo con Marion (1999), este tipo de problemas no afecta la estabilidad del grupo doméstico, se mantienen sus vínculos afectivos y solidarios, lo anterior se debe a que tanto hombres como mujeres encuentran ventajas en mantener el equilibrio en su grupo doméstico, tanto afectivas como sociales. Sin embargo, no quiere decir que se apruebe cualquier tipo de violencia.

Así como no se expresan abiertamente los problemas, tampoco las muestras de cariño, éstas se restringen a la intimidad, excepto los regalos que les hacen a sus familias, ya sea por cosas que traen de la selva o compras hechas en otras comunidades.

En cuanto al tema del matrimonio o de las alianzas, cabe mencionar que las mujeres estuvieron de acuerdo por muchos años con las alianzas poligámicas, ya que favorecía al grupo doméstico y por ende a ellas mismas, es decir, en algunos casos el matrimonio era con las hermanas de su primera esposa. Como menciona Marion (1999), los hombres hacían esta elección porque era más fácil cumplir con las exigencias de un solo suegro y someterse a una sola autoridad familiar. No obstante, esas relaciones poligámicas no eran vistas por las mujeres con buenos ojos, lo que se traducía en maltratos hacia sus co-esposas. Actualmente, esta situación ya no se ve en Lacanjá, este cambio puede obedecer a que muchas de las esposas no necesariamente son de la comunidad y también la llegada de diferentes religiones cristianas, lo cual trae consigo cambios en sus perspectivas sociales.

Es importante mencionar que el poder del jefe de la familia era tal, que él decidía con quién se casaba su hija, a menos que ella fuera robada o se escapara con un hombre diferente (Boremanse, 1978). En la actualidad, la opinión de las hijas es importante, si a ella no le gusta la posible pareja, él no dará el permiso para que se casen, aunque también hay casos en los cuales las mujeres se escapan con hombres que sus padres no aprueban.

Se ha constatado la unión de hombres mayores de 50 años con niñas de 11, las cuales fueron pedidas desde su nacimiento a sus padres. Esta forma de "pedida", hace referencia a que estos hombres deberán satisfacer las necesidades de ropa, calzado, alimentación, entre otros, de la

niña, hasta que según considere su padre, tenga la edad suficiente para juntarse con su esposo. Si bien no es una práctica común, se encontraron un par de casos.

También se documentó que contrario a las reglas de residencia, las mujeres lacandonas cuyo esposo no es lacandón, han peleado ante la autoridad de bienes comunales lacandones el derecho a que éste se quede dentro de la comunidad con participación en las decisiones.

En lo que respecta a la planificación familiar, más de la mitad de las mujeres toman decisión sobre cuántos hijos tener y cuándo hacerlo, en particular aquellas mujeres que ya tienen una pareja estable velan por su cuidado reproductivo en la clínica de la comunidad con distintos métodos anticonceptivos. A los hombres jóvenes (no los adultos) se les “recomienda” el uso del condón. Sin embargo, de unos cinco años a la fecha, han aumentado los casos de jóvenes mujeres embarazadas (16-20 años) cuyas parejas o los padres de los bebés en muchos de casos no son de la comunidad; de acuerdo con datos proporcionados por la Casa de Salud se trata de 36 madres solteras. Esto también ha sucedido por la salida de los jóvenes a otras comunidades a estudiar y en algunos casos, mencionan las mujeres, por no estar bajo el control de sus padres. No obstante, el grupo doméstico alberga a sus hijas con sus bebés, los cuales serán lacandones por crecer bajo la tutela del grupo doméstico, manteniendo cierto prestigio sin importar quién sea su padre.

Las parejas son cercanas, comen y toman juntos, platican sobre las peleas de sus vecinos y comentarios que giran en torno a los habitantes de la comunidad. Esta cercanía lleva a algunas mujeres a acompañar a sus esposos a los viajes fuera de la comunidad, se bañan en el río juntos, usualmente los adultos mayores. Partiendo de lo que menciona (Boremanse, 1978), actualmente el divorcio y la separación de las parejas es algo común en la comunidad, aunque no es bien visto, es aceptable y en la mayoría de los casos los padres acogen a sus hijas separadas.

Como ya hemos mencionado, las mujeres reconocen la autoridad masculina en sus vínculos familiares, consideran al hombre mayor de su grupo doméstico como la figura de mayor

jerarquía, la cual continúa con la presencia de su esposo o en su caso el de sus hermanos hombres. Sin embargo, la mujer de mayor edad del grupo doméstico mantiene ese respeto y prestigio adquirido por su experiencia. Cabe mencionar que el reforzamiento de la uxori-localidad ha contribuido a fortalecer el poder de las mujeres frente a la autoridad masculina, particularmente en los grupos domésticos.

A pesar de lo comentado sobre el poder que se les asigna a los hombres dentro de los grupos domésticos, dicho poder está limitado por sus padres y su esposa, esto al igual que los límites de las unidades familiares es invisible pero real. Coincidimos con (Boremanse, 1978), cuando menciona que el poder de las mujeres tiende a ser no oficial y oculto, pero muy eficiente en la vida diaria del grupo doméstico, es decir, el poder de las mujeres al interior de la pareja solo es reconocible por su pareja, pero al exterior es invisible, no olvidemos que hay diferentes formas de poder y que al interior del grupo doméstico se puede manifestar en varios ámbitos de la vida familiar.

En el interior del espacio del grupo doméstico, las mujeres transitan libremente entre los espacios (habitaciones y casas) de las familias que componen el grupo doméstico, esto les facilita ayudarse y realizar tareas en conjunto. Los hombres no hacen este tipo de cosas, ellos usualmente si van del espacio de una familia a otra, lo hacen con el permiso del hombre de la otra unidad familiar, unidad familiar entendido como un grupo social formado por dos o más personas, relacionadas entre sí, por lazos de sangre, matrimonio o adopción que viven juntas (Tuirán & Salles, 1997). A diferencia de los hombres, las mujeres traducen estas relaciones en solidaridad, complicidad y poder.

Las mujeres tienen definidos sus espacios al interior del grupo doméstico y de sus unidades familiares, por ejemplo, la cocina es un espacio reservado y lo que sucede en ese espacio solo les concierne a ellas, los hombres se limitan a la puerta de la cocina. Hemos observado algunos casos en que los hombres también cocinan, ya sea que viven solos, cuando la esposa no está o como un gesto de “modernidad”. Incluso, de ser necesario, ellos atienden a los turistas.

Es en estos espacios reservados para las mujeres donde ellas platican temas desde cómo se sienten físicamente, de sus sentimientos y también se enteran de todos los comentarios o chismes que circulan en la comunidad. Asimismo, es un espacio de sororidad, las mujeres albergan a otras mujeres en caso de una necesidad. Sin embargo, para los hombres todo aquello que ellos creen saber que las mujeres comentan en estos espacios es identificado como chisme y le restan importancia; eso es lo que expresan en un espacio público, cuando ellos hablan con otros hombres y estos le preguntan qué hacen las mujeres, solo mencionan que están en el chisme. En el espacio privado la situación cambia, ellos también quieren saber qué ha sucedido, es ahí donde las mujeres limitan la información que no quieren que ellos conozcan, las mujeres reconocen el derecho a la privacidad que tienen sobre esto.

La colaboración entre los miembros de los grupos domésticos, que reportó Boremanse (1978) hace cuarenta años, la seguimos encontrando cuando algún integrante se enferma o tiene una necesidad, la colaboración traspasa el tema productivo, es decir, los demás integrantes del grupo doméstico velan por todos, no importa la edad, género, si tienen su pareja o sea el sobrino, o nieto, ya que todos son un mismo grupo doméstico.

Roles de género a un nivel individual

De acuerdo con Marion (1999), antes el universo social de las mujeres se limitaba a su grupo doméstico. En la actualidad, en los grupos domésticos que prestan servicios ecoturísticos, las mujeres tienen tareas o realizan actividades que las llevan a transitar de su espacio privado (cocina propia, cuartos donde duermen) a diversos espacios públicos (cocina del centro, comedor, cabañas, áreas de lavado). Ellas, en su tiempo “libre”, una vez que terminan sus tareas del día y no tienen turistas que atender, salen a visitar a sus amigas (jóvenes o adultas mayores) dentro de la comunidad, toman cursos fuera de su comunidad, van a reuniones y en algunos casos han salido del estado o del país.

Las mujeres se relacionan con otras mujeres y expresan sus sentimientos en los espacios y momentos que son reservados para ellas, los hombres quedan excluidos.

Las mujeres de mayor edad están acostumbradas a trabajar en casa, un 70% de ellas no habla español y hoy son casi las únicas que siguen vistiéndose con la ropa tradicional lacandona. Estas mujeres crecieron en los clanes dispersos y se dedicaban de lleno a preparar la comida, cuidar a los niños y atender a sus esposos (Necasová 2010). En comparación con las mujeres de mayor edad, las más jóvenes ponen especial atención a la educación (formal) de sus hijos, porque la consideran necesaria para ganar dinero y más si se quieren dedicar a la actividad turística.

A nivel personal, como lo constataron Suárez, Bello, Hernández, & Rhodes (2016), el beneficio económico que las mujeres obtienen de su incursión en el ecoturismo ha propiciado su participación en nuevos grupos y espacios, lo que les implica no solo la idea de pertenecer a un grupo en el sentido de tener el título de integrante, sino involucrarse en las actividades que conlleva pertenecer a dicho grupo, apreciando esto como un reforzamiento a sus actividades. Este involucramiento en nuevos espacios y grupos ha permitido el desarrollo de conocimiento y capacidades que refuerzan la confianza de las mujeres, saber que pueden hacer actividades que antes creían que no podían hacer y con ello el aumento en su autoestima (Suárez *et al.*, 2016).

Además de los beneficios de su participación en el turismo, tienen el reconocimiento de sí mismas y su actuación como personas independientes, capaces de tomar decisiones, así como negociar con sus parejas o familia (Suárez *et al.*, 2016). Otro elemento es el reconocimiento de sus parejas o familiares y la oportunidad para interactuar con otros actores y poder salir del ámbito doméstico e insertarse en la esfera pública. Aún aquellas que no obtienen grandes ganancias valoran esta actividad por lo mencionado, les permite socializar e integrarse al mundo exterior (Fuller, 2012).

Finalmente, otro punto que permea la conducta y el quehacer de las mujeres es la falta de control sobre el uso del tiempo, lo que dificulta su participación en aquellas actividades que les gustan o que sienten que son positivas para su desarrollo personal. El conjunto de actividades

que se derivan del trabajo doméstico y del trabajo productivo van definiendo la forma en cómo se distribuye el tiempo, no por elección sino por obligación. De allí que solo después de haber cumplido con sus obligaciones domésticas y laborales, las mujeres pueden disponer de tiempo libre. Es importante mencionar que el tiempo libre para las mujeres lacandonas es poder hacer otras cosas que no tengan que ver con sus actividades diarias dentro del hogar o el contacto con el turista, algo tan sencillo como ver televisión o platicar con otras mujeres.

En el caso de los hombres, su rol de autoridad se reducía al del grupo doméstico. Con la titulación de las tierras en los años 70 y la consecuente imposición de una forma de gobierno del territorio, la Autoridad de Bienes Comunales, su rol se ha ampliado al de la Comunidad Lacandona que como se anotó incluye varios pueblos. Hoy los hombres lacandones, gracias a su prestigio y a las representaciones que sobre ellos se han construido (Trench 2005), no solo lideran el comisariado de la Selva, sino que varios de sus miembros participan y representan a los indígenas en eventos e instancias de discusión como los de derechos de pueblos indígenas, biodiversidad, comunidades en áreas protegidas, entre otros.

La llegada de la actividad ecoturística ha significado también cambios en los roles y actividades de los hombres, aunque se mantiene el hecho de que sean quienes enseñan a sus hijos a trabajar. Pero, actividades como la milpa y la caza son reemplazadas por las asociadas al ecoturismo, la guianza y la transportación. Al igual que las mujeres, hoy también los jóvenes son incentivados a que estudien no solo en el nivel básico, también en la universidad con carreras afines al turismo.

Asimismo, los hombres hoy le otorgan mayor participación a las mujeres y capacidad de decisión, algunas de ellas son propietarias y administradoras de centros ecoturísticos, el 80% de las tiendas son propiedad de mujeres, y varios hombres nombran beneficiarias a mujeres de los títulos de propiedad de tierra. En las reuniones de comisariado, ha aumentado también la participación de las mujeres en los últimos años, pese a que el liderazgo siga estando reservado a un hombre.

Relaciones de género en los espacios productivos

Hace falta hablar sobre aquellos espacios que se encuentran fuera del ámbito doméstico pero que tienen un vínculo muy estrecho con las relaciones de género. El caso de los grupos domésticos de Lacanjá es particular debido a que su actividad productiva principal son los servicios de ecoturismo, el servicio de hospedaje y comida se encuentran inmersos en los espacios domésticos.

En primera instancia, hablaremos del espacio de la milpa, el cual tiene una relación cultural y de género. A través de la milpa se han creado distintas cosmovisiones mayas y para ello se puede revisar a Boremanse (1978) y Marion (1999), sin embargo, para fines de este capítulo nos enfocaremos en las relaciones de género. Cuando los hombres se dirigen a la milpa, las decisiones son tomadas con anterioridad y consultadas con el grupo doméstico; de acuerdo con la actividad que se vaya a hacer en la milpa, se decide quien será la persona que acompañe al jefe de familia.

Un ejemplo, es la siembra en terrenos preparados con anterioridad mediante la roza, tumba y quema. En dicha actividad se observó que las mujeres intervienen, pero es el jefe de familia quien guía toda la actividad.

Cuando los hombres deciden que es momento de ir a la milpa, cambian su túnica por ropa occidental, se ponen botas de caucho, sombreros o gorras, cargan sus machetes, algunos llevan carretillas y algunos son acompañados por su perro. Las mujeres que acompañan a sus esposos a la milpa preparan previamente las tortillas, el pozol o el atol, para poder ir con su esposo y ayudarlo. Por otro lado, las mujeres que se quedan en el hogar alistan la comida para los más pequeños, si tienen turistas se dedican a atenderlos.

Lacanjá Chansayab es la localidad más conocida desde el punto de vista turístico, fue la primera que entró en contacto con los visitantes extranjeros a partir de 1946 (Pastor, 2012; Suárez, *et al.*, 2016). El desarrollo de la actividad turística se ha dado de forma familiar, lo que

ha provocado un crecimiento en la operación de proyectos turísticos (Pastor, 2012; Suárez, 2015).

Las mujeres son una parte fundamental del funcionamiento de los centros ecoturísticos, algunas se dedican a la elaboración de artesanías como collares, pulseras, otras tejen canastas y otras bolsas, es en estos momentos y espacios cuando las mujeres intercambian consejos o tiene pláticas paralelas sobre cosas que ocurren en la comunidad.

En el caso de las mujeres mayores, particularmente las viudas o solteras, han tenido que cambiar su actividad hacia actividades comerciales, para buscar la manera de conseguir un ingreso económico para satisfacer sus necesidades (Necasová 2010). En consecuencia, tuvieron que aprender español y empezaron a tener un papel activo en el turismo con la venta de artesanías.

Las mujeres más jóvenes muestran mucho más interés en las actividades turísticas si se les compara con las mayores. Ellas a menudo prefieren este tipo de trabajo por el cual obtienen ingresos económicos, a diferencia del trabajo en casa (Necasová, 2010). El 60% de estas mujeres elabora artesanías y las vende directamente en el pueblo de Lacanjá o cerca de la zona arqueológica de Bonampak. Respecto a los hombres, es más evidente su dedicación a la actividad turística, ya sea en sus propios centros ecoturísticos como administradores, como guías de turistas o en la transportación, y por lo general las actividades comerciales se combinan con el trabajo en la milpa. Se confirma como sostienen Boremanse (1978) y Suárez *et al.*, (2016), antes y ahora, ellas trabajan más que los hombres.

En este punto es importante ver cómo se complementan las relaciones de género y se aprecian a otro nivel. Por ejemplo, cuando alguien ajeno al grupo doméstico se acerca a las inmediaciones del hogar, siempre son los hombres quienes responden, orientan e intervienen. En algunos casos, debido a la actividad turística a la cual se dedican los grupos domésticos en la actualidad, cuando los hombres no se encuentran, son ellas quienes salen a recibir a los visitantes, aunque siempre con una semblanza seria respecto a su actitud hacia los externos.

Debido a que, aún en la actualidad, no es bien visto que hombres de la comunidad ajenos a su grupo doméstico pregunten directamente por las mujeres, los hombres deben dirigirse en primer lugar al esposo de la mujer o en su caso a un hombre del grupo doméstico.

En cuanto al espacio comunitario en Lacanjá Chansayab constatamos y está legitimado por los usos y costumbres, como menciona Suárez (2015), que las mujeres no pueden ser presidentas del Comisariado de los Bienes Comunales de la Zona Lacandona, indicación plasmada en su acta constitutiva en la cual se señala que el cargo puede ser ocupado solamente por un Lacandón, entendido en el contexto igual a hombre-lacandón, comprendiendo que las mismas definiciones responden a los estereotipos de género.

Finalmente, en lo que respecta al tema de herencia, un par de anotaciones, las mujeres tienen derecho a heredar tierras, sin embargo, el título de derechos en los bienes comunales muy pocas veces lo heredan las mujeres, los datos obtenidos en campo nos dicen que aquellas mujeres que han heredado este derecho lo hacen porque sus esposos han fallecido, ellas son las siguientes en la línea de sucesión y fueron nombradas como beneficiarias del título por su esposo.

Conclusiones

Al identificar y analizar las relaciones de género que se dan al interior del grupo doméstico como espacio reproductivo y el ecoturismo como espacio productivo, se documentó la división de los espacios de convivencia y trabajo desde una perspectiva de género.

Se reconoce el papel de los hombres y mujeres dentro de los grupos domésticos, en él, cuestionamos la existencia de un supuesto equilibrio de las responsabilidades al exterior de las actividades productivas en los espacios públicos y al interior de estas en los espacios reproductivos y privados. De igual manera, reflexionamos sobre una posible complementariedad de las personas en las actividades socialmente necesarias para la reproducción del grupo doméstico.

A pesar de la expresión casi constante de las igualdades entre hombres y mujeres mencionadas por los actores locales, se observa de forma clara que el poder se ejerce de unos sobre otras, lo que permite visualizar que las situaciones descritas mantienen a las mujeres bajo una presión social, existen espacios estereotipados y se establecen dobles o triples jornadas sobre ellas (Castro, 2012; Fuller, 2013; Lamas, 2006; Scott, 1996). Estas relaciones que emergen del grupo doméstico marcan un devenir de acciones que se trasladan al centro ecoturístico, ya que la actividad turística se encuentra inmersa en los espacios domésticos; esta sutil línea entre centro ecoturístico y grupo doméstico nos permite visualizar de distinta manera lo que sucede en los grupos domésticos de Lacanjá-Chansayab.

No hay que olvidar que la base de la configuración social de los grupos domésticos en Lacanjá es matrilineal y es aquí donde se empiezan a visualizar cambios, que a simple vista parecen pequeños, sin embargo, para estos grupos indígenas marcan una pauta para cambios más grandes y en algunos casos radicales, como el caso mencionado, donde ellas pelearon por el derecho de sus parejas, cuando éstos no son lacandones, o el que las mujeres pueden tener voz y voto en la asamblea, haciendo a un lado la regla que los normaba hace más de cuarenta años (Boremanse, 1978).

Es claro que la división de las labores corresponde a la dicotomía de la división sexual (Díaz, 2010b; Rowlands, 1995; Scheyvens, 2000), el hombre es la cabeza de la familia, el proveedor y las mujeres velan por su familia y los alimenta, como lo anotaba Boremanse (1978) desde la década del setenta. Sin embargo, detrás de esa fachada hermética que los lacandones dejan ver sobre su cultura y sociedad, reconocen y otorgan un espacio de influencia a las mujeres al interior de los grupos domésticos, que a simple vista se ven invisibilizadas (Suárez *et al.*, 2016). Situándolas en el centro de los espacios masculinos y por ende del grupo doméstico.

Hay importantes cambios, tanto en el ámbito de la vida de las mujeres dentro de su grupo doméstico, como en su espacio productivo (centro ecoturístico), así, por ejemplo: la posibilidad de escoger su pareja, oportunidades que tienen de recibir dinero por su trabajo, de estudiar,

planificar su familia, tomar decisiones y su participación en la vida social y productiva (Suárez, 2015).

En la actualidad, las mujeres tienen un papel fundamental desde su grupo doméstico hacia el espacio público, sus habilidades de comunicación se han modificado por su participación en la actividad ecoturística y, a pesar de las dobles o triples jornadas, ya no solo se dedican al espacio doméstico, lo que se traduce en un crecimiento personal de acuerdo con sus comentarios (Díaz , 2010b; Suárez, 2015; Suárez *et al.*, 2016).

Sin embargo, también se evidencia que el mundo de las mujeres tiene otro ideal dentro las relaciones de género en Lacanjá, su mundo es estrecho y en algunos casos autosuficiente, una mujer casi nunca dejará por completo su grupo doméstico, es decir el patrón de su vida casi nunca se rompe, ni se altera, ellas seguirán compartiendo con su madre, sus hermanas y sus hijas (Boremanse 1978; Marion 1999; Necasová 2010). A diferencia de los hombres, que deberán dejar en muchos casos su grupo doméstico cuando es matrilocal, ellos al inicio se sienten excluidos por el cambio que esto representa, por salir de su grupo doméstico natal y moverse al grupo doméstico de su pareja y con ello emprender sus actividades productivas (Boremanse 1978; Marion 1999).

Los cambios no son iguales para todos los grupos domésticos, en algunos es más lento y tiende a variar de una familia a otra. Hay mujeres que, a pesar de tener un ingreso monetario, de comprarse las cosas que quieren, su vida familiar y social sigue limitada por su esposo, padre o en algunos casos el hermano (Necasová, 2010). Esto lleva a que el hombre sigue siendo considerado el jefe de familia, la autoridad, el que toma las decisiones más importantes y el que representa al grupo doméstico en público.

En síntesis, aunque los cambios del estatus de la mujer dentro de las familias llegan más lento que los cambios técnicos y comerciales, se pueden ver las diferencias. El modo de vida de los lacandones ha cambiado de manera importante (Necasová, 2010) y se pueden observar los cambios en las formas de subsistencia y en la organización familiar y social. Finalmente, la

escala de análisis desde el grupo doméstico hacia el centro ecoturístico ha permitido ver cómo se configuran las relaciones de género y cómo estas se trasladan y en algunos casos son extensión de la actividad reproductiva. Aunado a lo anterior, visualizamos cambios generacionales, que van modificando los roles de género de los grupos domésticos y por ende a los hombres y mujeres.

Se recomienda que en futuras investigaciones se haga una comparación con el grupo mayalacandón del norte (Nahá), grupo que a consideración de los autores es el más cercano y con mayores similitudes.

Literatura citada

Aguilar Revelo L, Rodríguez Villalobos R, Rodríguez Villalobos G. 1997. Nudos y Desnudos. 2a edición. San José, Costa Rica: UICN-Unión Mundial para la Naturaleza.

Alberti Manzanares P, Zavala Hernández MF, Salcido-Ramos B, Real-Luna N. 2014. Género, economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, Estado de México. *Agric Soc y Desarro*. 11(3):379–400.

Ap J. 1990. Residents' perceptions research on the social impacts of tourism. *Ann Tour Res*. 17(4):610–616. doi:10.1016/0160-7383(90)90032-M. [accessed 2017 Oct 10].

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/016073839090032M>.

De Beauvoir S. 1949. El segundo sexo. <http://www.eiv.cl/download/tercero.pdf#page=44>.

Belisle F, Hoy D. 1980. The perceived impact of tourism by residents a case study in Santa Marta, Colombia. *Ann Tour Res*. 7(1):83–101. doi:10.1016/S0160-7383(80)80008-9. [accessed 2017 Oct 10]. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0160738380800089>.

Bender R D. 1967. Refinement of the Concept of Household: Families, Coqesidence, and. *Am Anthropol*. 69:493–504.

Boley BB, Ayscue E, Maruyama N, Woosnam KM. 2017. Gender and empowerment : assessing discrepancies using the resident empowerment through tourism scale. *Jorunal Sustain Tour*. 25(1):113–129. doi:10.1080/09669582.2016.1177065.

- Boremanse D. 1978. The social organization of the Lacandon indians of Mexico. A comparative study of two Maya forest peoples. University of Oxford.
- Bourdieu P. 1988. La dominación masculina. Barcelona, España: Anagrama.
- Burín M. 2007. Trabajo y parejas: impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros. In: Tena Guerrero O, Jiménez Guzmán L, editors. Reflexiones sobre masculinidades y empleo. Primera ed. Cuernavaca, Morelos: CRIM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM. p. 59–80.
- Canalis X. 2011 Sep. Mujer y turismo : la igualdad no existe. :6–9.
- Castro Pérez R. 2012. Problemas conceptuales en el estudio de la violencia de género. Controversias y debates a tomar en cuenta. In: Baca Tavira N, Vélez Bautista G, editors. Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México. Buenos Aires: Ed. Mnemosyne. p. 17–38.
- Castro R. 2014. Pautas de género en el desarrollo del habitus médico: los años de formación en la escuela de medicina y la residencia médica Gender norms and the development of the medical habitus in the years of medical schooling and residency. La Perspect género en la salud. 10(3):339–351. doi:10.18294/sc.2014.397.
- Chanona Pérez OG. 2011. Negociación e identidad en el evento de compra-venta dentro del ecoturismo en la comunidad Maya-Lacandón asentada en Lacanha-Chansayab, Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chant S. 1997. Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines. In: Sinclair MT, editor. Gender, Work and Tourism. London: Routledge. p. 119–177.
- Chetty S. 1996. The Case Study Method for Research in Small-and Medium-Sized Firms. Int Small Bus J. 15(1):73–85. doi:10.1177/0266242696151005. [accessed 2018 Jun 15]. <http://isb.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0266242696151005>.
- CONANP. 2018. Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas Naturales Protegidas de México. :1–80.

Daltabuit M, Cisneros H, Santillán E. 2000. Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impactos en comunidades rurales de la selva maya. Primera ed. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Damián A. 1988. Conformación hitórica de la región del Soconusco, Chiapas. *Estud Front.* VII(17):61–80.

Díaz Carrión IA. 2010a. Ecoturismo comunitario y género en la reserva de la biosfera Los Tuxtlas (México). *PASOS Rev Tur y Patrim Cult.* 8(1):151–165.

Díaz Carrión IA. 2010b. Género y Ecoturismo : Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (Veracruz , México).

Dilly BJ. 2003. Gender, Culture, and Ecotourism: Development Policies and Practices in the Guyanese Rain Forest. *Women 's Stud Q.* 31(3/4):58–75.

Dougherty ML. 2009. *Ecotourism and Sustainable Development*, 2nd edition - By Martha Honey. *Nat Resour Forum.* 33(4):340. doi:10.1111/j.1477-8947.2009.01256.x.
<http://conricyt2.summon.serialssolutions.com/search?s.q=martha+honey>.

Dueñas Vargas G. 2000. Prólogo. Ética: Masculinidades Y Feminidades. Reflexiones desde las ciencias sociales. In: Inés Robledo Á, Puyana Villamizar Y, editors. *Ética: Masculinidades y feminidades*. Colombia. p. 9–33. <http://www.bdigital.unal.edu.co/1236/>.

Eisenhardt KM. 1989. Building Theories from Case Study Research. *Acad Manag Rev.* 14(4):532–550.

Eroza Solana JE. 2006. *Lacandones: Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: CDI.

Esteinou Madrid R. 2008. Tipos de familias en el México del siglo XX. In: Vera Estrada A, Robichaux D, editors. *Familias y culturas en el espacio Latinoamericano*. p. 129–161.

Faur E. 2004. *Masculinidades y Desarrollo Social*. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres. http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/05/REGISTRO-OFICIAL_DISTRITOS-Y-CIRCUITOS.pdf.

Ferguson L. 2009. *Analysing the Gender Dimensions of Tourism as a Development Strategy*. Madrid, Spain. [accessed 2014 May 28]. http://eprints.ucm.es/10237/1/PP_03-09.pdf.

Ferguson L. 2010. Turismo , igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica. *PAPELES Relac ecosociales y cambio Glob*. 111:123–133.

Ferguson L. 2011. Promoting gender equality and empowering women ? Tourism and the third Millennium Development Goal. *Curr Issues Tour*. 14(3):235–249.
doi:10.1080/13683500.2011.555522.

Ferguson L, Moreno Alarcón D. 2015. Gender and sustainable tourism : reflections on theory and practice. *J Sustain Tour*. 23(3):401–416. doi:10.1080/09669582.2014.957208.

Figueroa-Domecq C, Pritchard A, Segovia-Pérez M, Morgan N, Villacé-molinero T. 2015. Tourism gender research : A critical accounting. *Ann Tour Res*. 52:87–103.
doi:10.1016/j.annals.2015.02.001.

Flyvbjerg B. 2011. Case Study. In: Denzin N, Lincoln Y, editors. *The Sage Handbook of Qualitative Research*. 4th ed. p. 301–316.
<http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/B9780128033968000107>.

Foucault M. 1998. *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Madrid, Spain: Siglo XXI.

Fox R. 1990. *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Alianza.

Fuller N. 2013. Género y Turismo : Una relación Ambigua. :1–20.
<http://encuentro.foroturismoresponsable.org/images/uploads/documents/5d01fbc643a545b3b5a65400a3b62fdbbfe256c9.pdf>.

Gamba S. 2008. ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género? *Dicc Estud género y Fem.*:1–5.

García C, Cinco C. 2005. *Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento*.

Good Eshelman C. 2013. *Formas de organización familiar náhuatl y sus implicaciones teóricas*.

Rev Estud Género La Vent. 4(37):9–40.

Gutmann MC. 2008. Códices somáticos y disfraces masculinos o ¿A quién le dan pan que lllore?

In: Muñiz E, editor. Registros corporales. La historia cultural del cuerpo humano. México:

Universidad Autónoma Metropolitana. p. 165–198.

Guzmán V, Todaro R. 1995. La discriminación laboral ingresa a la agenda pública. In: El trabajo de las mujeres en el tiempo global. Santiago de Chile.

Hammersley M, Atkinson P. 2007. Ethnography. Principles in practice. 3rd ed. New York: Taylor & Francis.

Hardy E, Jiménez AL. 2001. Masculinidad y género. Rev Cuba Salud Publica. 27(2):77–88.

Hernandez C. RE, Suárez G. GM, López D. JA. 2015. Integración de una red de agroecoturismo en México y Guatemala como alternativa de desarrollo local. PASOS Rev Tur y Patrim Cult. 13(1695–7121):191–205.

Hernandez Cruz RE, Baltazar EB, Gomez GM, Estrada Lugo EIJ. 2005. Social adaptation ecotourism in the Lacandon forest. Ann Tour Res. 32(3):610–627.

doi:10.1016/j.annals.2004.08.005.

Herrera Santi P. 2000. Rol de Género y Funcionamiento Familiar. Rev Cuba Med Gen Integr. 16(6):568–573.

Hidalgo Celari N. 2002. Género, empoderamiento y microfinanzas. México, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.

Junghans C, Gómez B, Horváth A, Muñoz A, Chamé E. 2012. Interrelación del conocimiento tradicional y científico para la conservación de la diversidad biológica y cultural den el volcán Tacaná. In: Bello Baltazar E, Naranjo Piñera EJ, Vandame R, editors. La otra innovación para el ambiente y la sociedad en la frontera sur de México. México. p. 194–203.

<http://bibliotecasibe.ecosur.mx/sibe/#search:DIVERSIDAD AND>

CHIAPAS:N:WRD:CFS01:0:+and+wfm=BK+not+(wnt=tesis+or+wnt=thesis+or+wnt=memoria+or+wnt=diplomado+or+wfo=f)%23Libro:CFS01:::0:Desde:Hasta.

- Junko Yanagisako S. 1979. Family and Household : The Analysis of Domestic Groups. *Annu Rev Anthropol.* 8:161–205.
- Kaufman M. 2012. Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power. *Theor Masculinities.*:142–164. doi:10.4135/9781452243627.n8.
- Kimmel M. 1997. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In: Valdés T, Olavarría J, editors. *Masculinidad/es poder y crisis*. Santiago de Chile. p. 49–62.
- Lagarde M. 1990. Identidad femenina. :1–10.
<http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>.
- Lagarde M. 1996. EL GÉNERO. La perspectiva de género. In: *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Ed. horas y HORAS. p. 13–38.
- Lagunas D. 2012. De la actualidad al Discurso: Problemas en torno a la antropología del turismo. In: Castellanos A, Machuca J, editors. *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*. Primera. p. 15–37.
- Lamas M. 1986. La antropología feminista y la categoría “género.” *Nueva Antropol.* 8(30):173–198.
- Lamas M. 2006. La perspectiva de género. *Rev Educ y Cult la sección 47 del SNTE.*:1–8.
- Liscovsky IJ, Parra Vázquez MR, Bello Baltazar E, Arce Ibarra AM. 2012. Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: un análisis del ecoturismo territorial discourse and sectoral practice of socio-environmental policies: an analysis of ecotourism. *Econ Soc y Territ.* xii,(39):agosto, 2012), 359.
<http://bibliotecasibe.ecosur.mx/sibe/#search:ecotourism:N:WRD:CFS01:0:0:CFS01:::0:Desde:Hasta>.
- Marín G, Coord G. 2015. Sin tierras no hay Paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México.
- Marion M-O. 1999. El Poder de las Hijas de la Luna. Sistema simbólico y organización social de los lacandones. Primera ed. México, D.F.: CONACULTA-INAH.

Martínez B. 2003. Género , sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres Beatriz Martínez Corona. Rev Estud Género La Vent.:188–217.

Martínez Carazo PC. 2006. El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. Pensam y gestión Rev la Div Ciencias Adm la Univ del Norte.(20):165–193. doi:10.1055/s-0029-1217568.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499471&info=resumen&idioma=SPA>.

Martínez Corona B. 2003. Género , sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. La Vent Rev Estud género.(17):188–217.

Mcdowell L. 2000. Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Madrid, Spain: Ediciones Cátedra.

Montoya RA. 2003. Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: un nuevo reto para los estudios de género. Rev Estud Género La Vent.(17):79–106.

Morini C. 2014. Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo. Madrid, Spain: Traficantes de Sueños.

Necasová L. 2010. Las mujeres lacandonas: cambios recientes. LiminaR Estud Soc y Humanísticos. VIII(1):80–103.

Nogués Pedregal AM. 2009. Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo. PASOS Rev Tur y Patrim Cult. 7(1):43–56.

Ochoa Fonseca FA, Bello Baltazar E, Estrada Lugo E, Zamora Lomelí C, Suárez Gutiérrez GM. 2021. Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia en Lacanjá Chansayab desde la teoría de control cultural. Estud Cult Maya. 57:245–274.
doi:10.19130/iifl.ecm.57.2021.18659.

OIT OI del T. 2001. El desarrollo de los recursos humanos, empleo y la mundialización en el sector de la hotelería, la restauración y el turismo.

OMT OM del T. 2019. Global Report on Women in Tourism. Second edition.

OMT OM del T, ONU E de las NU para la I de G y el E de las M. 2011. Informe mundial sobre

las mujeres en el turismo 2010-2012.

Ortega Muñoz A. 2006. El sistema familiar mesoamericano y las culturas íntimas: propuesta teórica para avanzar en la reconstitución familiar del sur de la península de Yucatán, 1900-1935. :1–16.

Ortíz Rodríguez T. 2009. Bordando paradigmas para el desarrollo : metodología para abordar el turismo rural desde el sujeto social. Universidad Latina. [accessed 2017 Jun 25].

https://books.google.com.mx/books/about/Bordando_paradigmas_para_el_desarrollo.html?id=L0WCRQAACAAJ&redir_esc=y.

Pastor Alfonso MJ. 2012. Turismo y cambio en el entorno de los lacandones, Chiapas, México. Pasos Rev Tur y Patrim Cult. 10(1):99–107.

Pastor Alfonso MJ, Gómez López D. 2010. Impactos socioculturales en el turismo comunitario: Una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México). Editorial Agua Clara. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Patishtan López SE. 2015. Percepción sobre el ecoturismo en el Centro Ecoturístico Pak'al Tsix'a (Mariposas Alas de Agua).

Quintana Hernández F, Luis Rosales C. 2006. Mames de Chiapas. Pueblos indígenas del México contemporáneo. México: CDI.

Rebima. 2000. Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules. México: Semarnat.

Reimer JKK, Walter P. 2013. How do you know it when you see it? Community-based ecotourism in the Cardamom Mountains of southwestern Cambodia. Tour Manag. 34:122–132. doi:10.1016/j.tourman.2012.04.002. <http://dx.doi.org/10.1016/j.tourman.2012.04.002>.

Rica C, Jiménez C, Roberto A, Rica C, Rica C. 2012. Masculinidad Y Femenidad. Educare. 16(diciembre):5–13.

Robichaux D, editor. 2007. Familia y diversidad en América Latina: Estudios de casos. 1a. edició. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.

- Rowlands J. 1995. Empowerment examined: an exploration of the concept and practice of women's empowerment in Honduras. Durham University.
- Ruiz-Ballesteros E. 2015. Turismo de Base Local y Comunidad ¿Una vinculación oportuna? *Rev Andaluza Antropol Tur Base Local En La Glob.* 8:19–44.
- Ruiz-Ballesteros E. 2017. Keys for approaching community-based tourism. *Gaz Antropol.* 33(1):1–10.
- Santana R, Salvatierra Izaba B, Parra Vázquez MR, Arce Ibarra AM. 2013. Aporte económico del ecoturismo como estrategia de vida de grupos domésticos de la Península de Yucatán, México. *PASOS Rev Tur y Patrim Cult.* 11(1):185–204.
- Scheyvens R. 2000. Promoting Women's Empowerment Through Involvement in Ecotourism: Experiences from the Third World. *J Sustain Tour.* 8(3):232–249.
doi:10.1080/09669580008667360.
<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09669580008667360>.
- Scott JW. 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. In: Lamas M, editor. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. p. 265–302.
- SECTUR. 2004. *Como desarrollar un proyecto de ecoturismo*. México, D.F.
- SECTUR S de T de M. 2019. *Compendio estadístico del turismo en México*. Ciudad de México, D.F.
- SEMARNAT. 2013. *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná*. Primera ed. México, D.F.
- Serret Bravo E, Torres Falcón M, Domínguez Britio M, Martínez Chaparro A. 2008. *Qué es y para qué es la perspectiva de género*. Oaxaca: Serie Buenas Prácticas.
<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Qu+es+y+para+que+es+la+p+erspectiva+de+genero#5>.
- Siles C, Delgado G. 2014. *Teoría de Género: ¿De qué estamos hablando?*
- Stronza A. 2009. *Hosts and Hosts: The Anthropology of Community-Based Ecotourism in the*

Peruvian Amazon. *Tour Appl Anthropol Link Theory Pract.*:170–190.

doi:10.1002/9781444307412.ch9.

Suárez Gutiérrez GM. 2011. Integración de productos turísticos para fortalecer la red agroecoturística en el área de influencia de la Reserva de la Biósfera Volcán Tacaná. Universidad Autónoma de Chiapas.

Suárez Gutiérrez GM. 2015. Indiferencias del ecoturismo: equidad de género en la Selva Lacandona, Chiapas, México. El Colegio de la Frontera Sur.

Suárez Gutiérrez GM, Bello Baltazar E, Hernandez Cruz RE, Rhodes A. 2016. Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable Univ Autónoma del Estado México*. 31:1–29.

Taylor SJ, Bogdan R. 1996. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España: Paidós.

Todaro R, Yáñez S, Díaz X, Guzmán V, Mauro A. 2004. EL TRABAJO SE TRANSFORMA Relaciones de producción y relaciones de género. Todaro R, Yáñez S, editors. Santiago de Chile: Andros Ltda.

Tran L, Walter P. 2014. Ecotourism, gender and development in northern Vietnam. *Ann Tour Res*. 44(1):116–130. doi:10.1016/j.annals.2013.09.005.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.annals.2013.09.005>.

Trench T. 2002. Conservation, Tourism, Heritage. Continuing Interventions in Lacanjá Chansayab, Chiapas, Mexico. University of Manchester.

Trench T. 2005. Representaciones y sus impactos: el caso de los lacandones en la Selva Lacandona. *LiminaR Estud Soc y Humanísticos*. III:48–69.

UNWTO. 2019. Second edition Global Report on Women in Tourism.

Valls-Llobet C. 2010. Feminismo y sesgo de género en el método científico de la medicina. In: *Mujeres, salud y poder*. p. 55–84.

Vasquez-Sánchez MA, March I, Lazcano-Barrero M. 1992. Características socioeconómicas de

la selva Lacandona. *Ecosfera*.(1):287–323.

Velázquez M. 1996. El uso y manejo de los recursos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica. In: *Género y ambiente en Latinoamérica*. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. p. 430–448.

Vera Estrada A, Socarrás de la Fuente E. 2008. ¿Modelos de familia en Cuba? Una aproximación desde la cultura. In: Vera Estrada A, Robichaux D, editors. *Familias y culturas en el espacio Latinoamericano*. p. 63–80.

De Vos J. 2002. Una tierra para sembrar sueños: Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000. Fondo Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Yin RK. 2006. *Case Study Reserach - Design and Methods*.

Artículo aceptado por la revista Economía, Sociedad y Territorio.

El ecoturismo, ¿solución o parte del problema de la economía de cuidados?

Ecotourism, solution or part of the problem of the care economy?

Suárez Gutiérrez, Gloria Mariel, Estrada Lugo, Erin, I. J., Serrano Barquín, Rocío, Pastor Alfonso, María, J., Sánchez Ramírez, Georgina

Resumen:

La investigación se realizó en dos centros ecoturísticos de Chiapas (Selva Lacandona-Soconusco). Buscamos visibilizar el efecto del ecoturismo en comunidades indígenas en sus dimensiones reproductivas y productivas, bajo la perspectiva de género y economía de cuidados. Tiene sus bases en los estudios de caso, con herramientas como la observación participante, diario de campo y entrevistas. En conclusiones observamos el trabajo diferencial de hombres y mujeres, evidenciando los patrones socioculturales que reproducen los roles hegemónicos de género, aunado a que el ecoturismo no contempla el reparto equitativo, desvalorizando e invisibilizando el trabajo de cuidados de las mujeres en ambas dimensiones.

Palabras Clave: Economía de cuidados, ecoturismo, turismo, planificación turística, dobles jornadas.

Abstract:

In this research we studied two ecotourism centers in Chiapas (Selva Lacandona and Soconusco region). We address the effect of ecotourism in indigenous communities from the perspective of gender and care economy, with emphasis in its reproductive and productive dimensions. We used case study approach, participant observation, interviews and field journal. Among our conclusions, we observed differential work performed by men and women, showing the prevailing sociocultural patterns that replicate the hegemonic gender roles. Moreover, ecotourism does not contribute to equitable distribution, making care work of women not valuable and invisible in productive and reproductive activities.

Key Words: Care economy, ecotourism, tourism, tourism planification, double burden

Introducción¹³

La escala de lo doméstico en los procesos sociales ha quedado oculta y separada de la investigación sobre el turismo. La intención en este artículo es visibilizar el efecto del ecoturismo desarrollado en comunidades indígenas en sus dimensiones reproductivas y productivas en dos centros ecoturísticos en el estado de Chiapas, uno en la zona de la Selva Lacandona y el otro en el Soconusco, considerando la perspectiva de género y la economía de cuidados, y las relaciones sociales que se dan en las esferas de la vida pública y privada.

Es importante mencionar que los estudios de este tipo desafían los fundamentos epistemológicos y ontológicos para entender el turismo como un tema separado de investigaciones de la vida cotidiana, las estructuras sociales y los procesos de trabajo que tradicionalmente estudia y analiza la teoría social (Ferguson, 2011; Ferguson y Moreno, 2015).

Desde un punto de vista antropológico, el turismo puede ser un catalizador para el desarrollo local de comunidades rurales indígenas, pero también pone en peligro aspectos de su reproducción social que son conscientemente protegidos por los habitantes locales, esto en respuesta a las expectativas generadas (Lagunas, 2012), es decir, se trata no solo de un proceso de economía de cuidados (afectos, limpieza, cuidados, crianza, entre otros), sino al mismo tiempo de reorganización socioespacial y transformación cultural (López y Marín, 2010). Por ejemplo, en un estudio reciente se destacaron las condiciones de las mujeres en el ambiente laboral como la igualdad y equidad, así como las condiciones de precariedad (Mejía *et al.* 2019).

Cabe señalar que el turismo es parte del sistema capitalista preponderante, su expansión acelerada y sistemática lo ha convertido en un fenómeno de suma importancia económica para el mundo (López y Marín, 2010). En el caso de México y según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020a), en el año 2018 el turismo aportó el 8.7% del PIB y generó 2.3 millones de empleos. Lo anterior da pautas para indicar que los estudios sociales del turismo han estado orientados a cuatro líneas de investigación: a) el estudio de las y los turistas; b) las relaciones entre turistas y la población “anfitriona”; c) la estructura y funcionamiento del sistema turístico; y d) los impactos económicos y socioculturales del turismo en las sociedades receptoras (López y Marín, 2010). Recientemente, el turismo ha sido abordado desde distintas temáticas que parten de la perspectiva de género, una de ellas es el trabajo invisibilizado de

¹³ El presente artículo se inscribe en la investigación doctoral “El ecoturismo: sus implicaciones y relaciones de género” realizada en el Colegio de la Frontera Sur (Chiapas, México).

las mujeres, aspectos ya revisados por otras autoras como Díaz (2010); Ferguson (2011); Reimer y Walter (2013); Ferguson y Moreno (2015); Suárez *et al.* (2016). Sin embargo, en estas investigaciones poco se ha profundizado sobre lo que ocurre fuera del trabajo remunerado de la industria turística, como el tema de cuidados, que para el presente estudio se entiende como aquella prestación que hace una persona en forma de bienes y servicios, que consume tiempo y energía, destinados a sostener y garantizar el bienestar biológico, psicológico, social y espiritual de otras personas (Ferro, 2016; Padilla, 2017).

Ahora bien, la actividad productiva y reproductiva ya no parecen ser tan extrañas e indivisibles, particularmente en comunidades locales rurales e indígenas. El trabajo como tal ya no es la mera duración o el tiempo dedicado al mismo, es algo que va más allá, es una cuestión más compleja de organizar las relaciones entre la vida y el trabajo, de ahí lo indivisible del aspecto productivo y reproductivo. Al estudiar el turismo desde el punto de vista de los trabajadores y trabajadoras en lugar de las y los turistas, se busca una visión que nos ayude a comprender cómo la industria del turismo modifica o refuerza los roles hegemónicos de género e invisibiliza el trabajo de reproducción y cuidados.

Para este análisis abordamos la economía de cuidados desde la perspectiva de género, lo cual nos permiten reconocer la diferencia sexual en las representaciones y prescripciones sociales (Lamas, 2006), ubicando esta diversidad como un principio esencial en la construcción de las sociedades locales. Una de las principales aportaciones de la perspectiva de género se encuentra en no dar por sentado la naturaleza única de las estructuras familiares, identificando distintas formas y funciones relacionadas con divisiones por clase, etnia, relaciones de cooperación y conflicto y, en consecuencia, un acceso, uso, manejo, control y beneficio de los recursos diferencial y con ejercicio desigual del poder entre hombres y mujeres. Aunado a ello, la economía de cuidados pone en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida y no el mercado (Carrasco *et al.* 2011). Con ello buscamos dismantelar la dimensión implícita de género (que muchas veces se confunde con una distinción de la población entre hombres y mujeres) dentro de la economía actual y con ello hacer evidente el juego de responsabilidades, ejercicio del poder y diversificación del trabajo por sexo, para evaluar y transformar la realidad de la vida y la sociedad de las personas (Schmitt *et al.* 2016).

Cabe mencionar que elegir ver la investigación turística desde la perspectiva de género y la economía de cuidados promueve acercarse al campo de la investigación turística desde una perspectiva más crítica, que nos permite vislumbrar las brechas de género, las actividades productivas y reproductivas experimentadas y reflexionadas por los propios actores locales, y dar cuenta de las relaciones sociales y de asimetría de la carga de responsabilidades que se dan en las esferas de la vida pública y privada. Desistimos de analizar

solo la parte de gestión empresarial o ver a las personas involucradas en la reproducción de la actividad turística en la calidad o cantidad de mano de obra de una industria turística exitosa, para ello es necesario saber qué pasa con el turismo y las personas que por antonomasia en el mundo han sido responsabilizadas del cuidado y procuración de la vida: las mujeres.

El documento se desarrolla en cuatro secciones, en la primera se hace un esbozo sobre la situación de las mujeres en el turismo. Luego se presentan los elementos teóricos de lo que ocurre en el turismo y la forma en que se desarrollan las relaciones entre hombres y mujeres al cumplir con los servicios que ofertan. En la tercera parte, se presentan los marcos de análisis utilizados y la recopilación de los datos, seguido de la información relacionada al proceso de desarrollo de la actividad, conformación y planificación de los centros. De igual manera se hace referencia al espacio productivo, reproductivo y comunitario para cubrir las dos dimensiones de nuestro marco de análisis. Se reflexiona acerca de cómo los aspectos de la organización y su planificación refuerzan y mantienen estereotipos de género que condicionan la economía de cuidados, el tiempo (en horas) que se dedica a las actividades de cuidado y cómo éstas condicionan el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres. El artículo finaliza con una serie de recomendaciones y conclusiones sobre el ecoturismo y la economía de cuidados, con énfasis en quienes asumen sobre sus espaldas la mayor cantidad del peso.

1. Marco teórico: Turismo y mujeres

En el reciente reporte mundial de las mujeres en el turismo se registró que ellas representan un poco más de la mitad (54%) de las personas empleadas, para América Latina corresponde el 57%, cabe señalar que el 14.7% de ellas gana menos dinero que los hombres (Organización Mundial del Turismo (OMT), 2019). Es ahí cuando vemos que los vínculos establecidos entre el turismo y análisis desde la perspectiva de género es sustantivo. Recalamos que debemos mirar más allá de los beneficios puramente económicos del turismo para lograr la igualdad de género, ya que es claro que las brechas económicas se mantienen. Si bien el turismo puede aumentar la contribución económica de las mujeres, diversos estudios de caso demuestran que las mujeres no tienen el poder suficiente para alcanzar un empoderamiento real (que incluya una vida propia, libre de expectativas ajenas, con tiempo para la salud, el esparcimiento y el ocio) a pesar de su desarrollo económico (Ferguson *et al.* 2013).

Según el reporte mundial de las mujeres en el turismo (OMT, 2019), el impacto de este sector en la reproducción social en América Central, muestra cómo el cuidado y la crianza de las y los hijos se descuidan en las comunidades turísticas debido a las demandas del empleo en el sector, ya que aumenta la carga de las mujeres para la reproducción social sin disminuir su responsabilidad asumida para tal trabajo.

A pesar de su importante papel, las contribuciones de las mujeres son ampliamente invisibilizadas. Por ejemplo, datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018) revelan que las mujeres realizan el 76.2% del total de horas de trabajo de cuidado no remunerado, las mujeres dedican en promedio 3.2 veces más tiempo que los hombres a la prestación de cuidados, lo que corresponde a cuatro horas y 25 minutos al día frente a una hora y 23 minutos en el caso de los hombres. Además, se identifica al trabajo de cuidado no remunerado como la principal barrera que impide a las mujeres ingresar, permanecer y/o progresar en la fuerza laboral e irónicamente es un tiempo indispensable para la reproducción de la vida.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que, si bien el desarrollo del turismo ha ofrecido oportunidades a algunas mujeres (Reyes *et al.* 2019), su efecto en la equidad ha sido escaso o nulo, además no ha reducido la brecha de género en el sector, más bien en muchos casos la ha incrementado (Díaz, 2010; Ferguson, 2011; Ferguson y Moreno, 2015; Suárez *et al.* 2016). A juzgar por los resultados que mostramos más adelante, el trabajo productivo a través del turismo incide de manera significativa en las condiciones sociales de las mujeres desde la economía de cuidados (Ferguson, 2011), sumado a los roles hegemónicos de género que les son asignados como la crianza de niñas y niños, el cuidado de los mayores, y el trabajo hogareño (OMT y ONU, 2011).

Es importante mencionar que toda la información referida con anterioridad está englobada en el turismo como sector universal antes de la contingencia sanitaria. Para fines de esta investigación nos enfocaremos en el ecoturismo, la cual definimos como aquellas actividades que tienen por objeto el estudio, la admiración o disfrute del entorno natural, el cual genera un bajo impacto ambiental, permitiendo la conservación y preservación de los recursos naturales con los que cuenta, así como un ingreso económico, a su vez mejora y respeta la integridad de la comunidad local y es la característica principal de los casos de estudio (Suárez, 2015; Reimer y Walter, 2013).

Es importante resaltar que, el impacto negativo sociocultural del ecoturismo ha sido documentado en diversas investigaciones durante las últimas décadas. Los efectos sociales son amplios y abarcan cambios en el sistema de valores, la conducta individual, las relaciones familiares, el estilo de vida colectivo, la conducta moral, la expresión cultural, las ceremonias tradicionales y la organización comunitaria. Sin embargo, conviene subrayar como mencionan Tran y Walter (2014) que la investigación en el campo del ecoturismo suele ser de género ciego al no analizarla desde una diferenciación respecto al hecho de ser hombre y ser mujer, y como se mencionó, mucho menos se han investigado otras dimensiones como la economía de cuidados.

1.1 Perspectiva de género

La perspectiva de género implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otras son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia esa diferencia sexual (Lamas, 2006). Esta perspectiva reconoce la diversidad y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa, pero en un mundo en donde esas diferencias entre los sexos se traducen en desigualdad, generalmente en detrimento de las mujeres (Lagarde, 1996).

En consecuencia, la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva analiza las posibilidades que tienen los hombres y las mujeres, y las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros (Castro, 2012; Lagarde, 1996). Además, sostiene que la cuestión de los géneros no es un tema por agregar como si se tratara de un capítulo más, sino que las relaciones de desigualdad de poder entre los géneros tienen sus efectos en la vida diaria.

Con la perspectiva de género es posible saber cómo se construyen día a día, ya sea en el hogar o en el área de trabajo, las relaciones de poder, la violencia o la capacidad de tolerancia y respuesta a los diversos problemas que enfrentan hombres y mujeres. A partir de esas diferencias hombres y mujeres establecen relaciones de poder entre sí que van condicionando su acceso y control de recursos materiales y no materiales. Los estudios de género deben tener dos tareas fundamentales: unificar, en lugar de separar las actividades y concepciones de los hombres y las mujeres, y buscar factores no biológicos detrás de las diferencias de participación social (Good, 2013).

1.2 Economía de cuidados

Es una de las premisas teóricas desde la economía feminista, en la cual se ubica a la economía de los cuidados, cuya propuesta pone en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida. Debemos recordar que el trabajo de cuidado es un poder económico y necesario para reproducir la mano de obra, por lo tanto, el objetivo desde esta propuesta feminista no es el análisis clásico de la reproducción del capital, sino el análisis de la reproducción de la vida, la cual tiene como preocupación central la cuestión distributiva. En particular se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer, cómo modificar la desigualdad de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica (Rodríguez, 2015).

La economía feminista ha resaltado el aporte económico y social del trabajo en especial de las mujeres al interior de los hogares, denominándolo trabajo doméstico, por ser el lugar en el que se lleva a cabo. Años

después, se le llamó trabajo reproductivo para resaltar la importancia de la reproducción de la fuerza de trabajo en los hogares, desde la crianza de las y los hijos hasta el mantenimiento de las condiciones de cuidado para el resto de los integrantes del grupo doméstico. Recientemente, se le acuñó el término de trabajo de cuidados, destacando la importancia de la labor misma (Padilla, 2017). La economía feminista entiende la atención como una unidad de análisis que puede explicar cómo se cruzan la economía y las desigualdades de género, de ahí que ubiquen a la economía del cuidado en el centro de su análisis económico (Schmitt *et al.* 2016).

En este contexto, la atención constituye una condición humana que se caracteriza por la dependencia, la necesidad y la relación mutua. Se entiende por cuidado a una prestación en forma de bienes y servicios, que consume tiempo y energía, destinados a sostener y garantizar el bienestar biológico, psicológico, social y espiritual de la persona y otras personas (Ferro, 2016). A través de dicho concepto, la economía feminista pretende visibilizar este rol en la dinámica económica de las sociedades capitalistas y dar cuenta de sus implicaciones en la forma en que se organiza y cómo repercute en la vida de las mujeres, debido a que ellas han sido consideradas las responsables ‘naturales’ del cuidado (Padilla, 2017; Rodríguez, 2015).

El tema de cuidados se ha predispuesto sobre las mujeres al interior de los grupos domésticos, bajo la premisa generalizada de que son los hombres quienes realizan el trabajo remunerado y por ende se les desobliga de las responsabilidades domésticas y familiares, acentuando la inequidad de género, ya que el peso de la conciliación entre la vida laboral y familiar recae en las mujeres, quienes actualmente además de hacerse cargo de la reproducción de la vida cotidiana, suelen estar insertas en actividades remuneradas, a costa de esto las brechas de inequidad de género en el acceso y permanencia en mercados laborales se profundizan cuando se constituyen los grupos domésticos (Ferro, 2016).

Con este conocimiento buscamos ir más allá del análisis económico tradicional, para ello debemos evidenciar qué sucede al interior de los centros ecoturísticos, considerando el trabajo de cuidado como punto de partida para el análisis del trabajo productivo y reproductivo con base en la segregación del mercado laboral respecto a la relaciones de género, reconceptualizando a los grupos domésticos como unidades económicas y de fuerza productiva y al mismo tiempo hacer visible la importancia del trabajo reproductivo para mantener la economía de mercado, la sociedad y las familias. Asimismo, haciendo visible el papel de las mujeres en el desarrollo económico, especialmente en los centros ecoturísticos del sureste de México.

2. Materiales y métodos

La investigación se sustenta en los estudios de caso, a través de los cuales podemos observar y registrar la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado (Yin, 2006). Los estudios de caso comprenden más detalle, es decir, mayor profundidad y enfatizan que estos evolucionan en el tiempo, a menudo como una cadena de eventos concretos e interrelacionados que ocurren en un momento y lugar determinado y que constituyen el argumento cuando se ven como un todo (Flyvbjerg, 2011). Dentro de las herramientas utilizadas, tenemos la observación participante, el diario de campo y las entrevistas.

La selección de los estudios de caso tiene como base la orientación exploratoria, en este caso, en la actividad ecoturística con grupos domésticos bajo la perspectiva de género como eje rector para evidenciar las relaciones entre hombres y mujeres en diferentes escalas y con ello visibilizar el trabajo entre los géneros a través de la economía de los cuidados. Algunas de las características que comparten los sitios elegidos son:

- Actividad ecoturística.
- Involucramiento tanto de hombres como de mujeres.
- Miembros de pueblos indígenas o mestizos.
- Trabajo con instituciones gubernamentales.
- Experiencia en la actividad ecoturística por más de 5 años.
- Alta participación femenina.
- Ubicación en el estado de Chiapas.

El trabajo de campo se llevó a cabo en dos centros ecoturísticos: Top Che en Lacanjá-Chansayab (mayas-lacandones) y Pak'al Tsix A' (mames); de abril 2017 a agosto 2019. Después de presentar los objetivos de la investigación y obtener el consentimiento de los actores locales se iniciaron las visitas a las comunidades.

El centro ecoturístico Top Che se ubica en la subregión comunidad lacandona, conformada por los bienes comunales lacandones que albergan grupos indígenas tanto lacandones del sur como tseltales y choles, así como otros asentamientos de lacandones en el norte. La comunidad Lacanjá-Chansayab se ubica en el municipio de Ocosingo, dentro de la Selva Lacandona, en el área de influencia de la Reserva de la Biósfera Montes Azules.

El ecoturismo se ha convertido en la principal fuente de ingresos y ha propiciado transformaciones sociales en la lengua y vestimenta (Pastor, 2012; Suárez *et al.* 2016). El centro ecoturístico Top Che está conformado por cinco grupos domésticos, los cuales proporcionan servicios de hospedaje, alimentación y

actividades enfocadas al turismo de naturaleza. Es importante mencionar que la actividad ecoturística, en lo que respecta al servicio de hospedaje y alimentos, se hace en las inmediaciones del espacio doméstico y es operado por los grupos domésticos conformados por familias extensas y nucleares, solo en ocasiones especiales se hace la subcontratación de otras personas para actividades específicas como el *rafting* (descenso en ríos). Es importante mencionar que al interior de este centro se encuentra una mujer que no es de la comunidad (originaria de Oaxaca, 37 años de edad), la cual tiene estudios de licenciatura y era pareja de uno de ellos, esto es relevante por el cambio socio-cultural y organizacional que presentamos en los resultados.

En el caso del centro ecoturístico Pak'al Tsix A', éste se ubica en la región del Soconusco, en el Ejido El Águila, municipio de Cacahoatán, lo conforma un grupo mestizo de descendientes indígenas Mam, cuya principal actividad productiva es la cafecultura (Suárez, 2011). El centro ecoturístico está conformado por una cooperativa con seis socios y socias de distintas familias, las cuales se turnan para hacer las actividades correspondientes, como el servicio de alimentos en el restaurante o el servicio de hospedaje en las cabañas. El centro se encuentra en las afueras de la comunidad, lejano de las casas de los grupos domésticos de las familias de las socias.

Las unidades de análisis fueron, los socios, socias, trabajadoras y trabajadores de los centros ecoturísticos, así como sus grupos domésticos, con el fin de conocer el funcionamiento de estos, sus actividades productivas y reproductivas, los beneficios que genera el ecoturismo y los cambios con relación a sus roles de género. Las categorías analíticas fueron 1) dobles jornadas, 2) uso del tiempo, 3) actividades reproductivas y productivas.

La confianza y el trabajo previo con estos grupos facilitaron la observación participante en distintas actividades cotidianas, charlas formales e informales que permitieron identificar elementos contextuales y culturales de su vida. Sumado al diario de campo se hicieron un total 16 entrevistas, 11 mujeres y cinco hombres, de 10 grupos domésticos diferentes (figura 1).

Figura 1

Distribución de los entrevistados por edades, grupo doméstico, subtipo y composición

Simbología			14- 24 años		25- 44 años		45- 64 años		65 años o más	
Grupo doméstico	Subtipo	Composición	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Nuclear	Sin hijos	Jefe(a) y cónyuge			1	1	1	1	1	
	Con hijos	Jefe(a), cónyuge e hijos(as)				2	1			
Nuclear Monoparental		Jefe(a) y su(s) hijo(a)(s)		2		1		1		
Extensos	Sin hijos	Jefe(a), cónyuge y parientes					1			
	Con hijos	Jefe(a), cónyuge, hijos(as) y parientes				2				
Unipersonal		Jefe(a)				1				

Nota: Top Che en color rojo y Pakál Tsix A' en naranja. Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2019

Cada persona participante fue entrevistada formalmente al menos una vez, en español y cada entrevista duró entre una y dos horas, las cuales fueron grabadas en audio. Para procesar las transcripciones de las entrevistas y las notas de observación se recurrió al análisis de contenido mediante el programa Atlas ti (2018). A partir de la observación participativa y entrevistas semiestructuradas, se documentaron las experiencias de los grupos indígenas de los centros ecoturísticos en las comunidades de Lacanja-Chansayab y el Águila, en el estado de Chiapas.

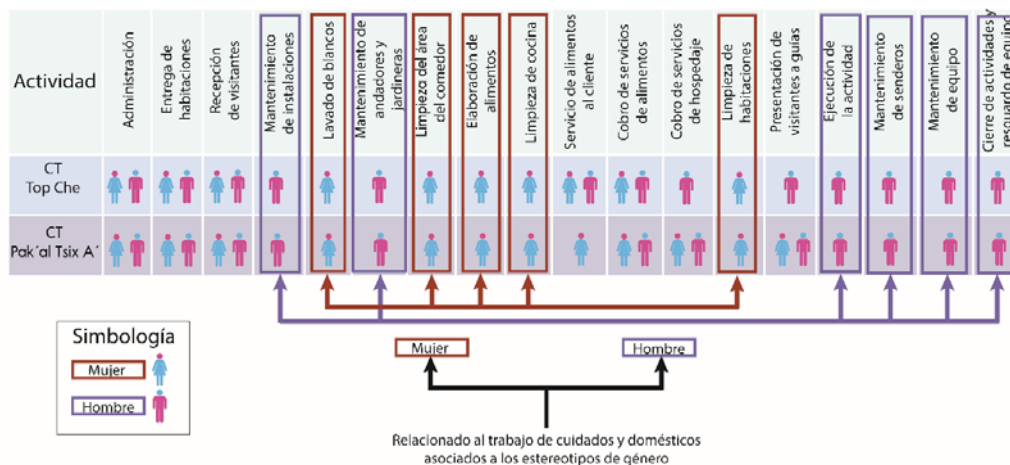
3. Resultados

3.1 Actividades productivas y reproductivas desde el centro ecoturístico hacia el grupo doméstico

Para evidenciar lo que está sucediendo en los centros ecoturísticos, partimos del interior de estos y la división sexual del trabajo, para ello mostramos gráficamente las actividades que realizan los hombres y las mujeres en su interior (figura 2).

Figura 2

División sexual del trabajo por actividad y centro ecoturístico



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2019.

De acuerdo con este cuadro donde presentamos los estereotipos asignados por los roles de género, profundizando en las narrativas, nos damos cuenta de que en el caso del centro ecoturístico Top Che, la participación femenina en los espacios públicos está limitada y orientada a los roles hegemónicos de género, vemos como las actividades feminizadas se vinculan al trabajo de cuidados, el cual está asociado intrínsecamente a las mujeres. Por ejemplo, el lavado, la limpieza o la elaboración de alimentos, no se puede dissociar de la economía de cuidados, la cual está presente no solo en la reproducción de la vida sino de la actividad en sí. Aunado a lo anterior, los hombres siguen teniendo una participación en actividades asociadas al hecho de ser hombres, según la concepción cultural de las comunidades locales, como las actividades que requieren mayor esfuerzo físico, aspectos económicos y el espacio público, el cual, en esta dicotomía, sigue siendo realizado solo para ellos.

Sin embargo, observamos pequeños cambios, las mujeres también reciben a los turistas. Aunque pueda parecer un cambio mínimo a la mirada externa e inexperta, el hecho de que al interior de la comunidad lacandona un hombre extraño hable con una mujer es significativo y este cambio no solo se presenta en Top Che, se observa en el resto de los centros dentro de la comunidad lacandona. Creemos que este cambio se relaciona con la actividad turística, hace poco más de 15 años ellas no tenían permitido hablar con extraños o, en el caso de miembros de otros grupos domésticos estos debían dirigirse al jefe de familia o a un hombre del grupo doméstico para después poder hablar con una mujer del grupo (Marion, 1999; Necasová, 2010).

En el centro ecoturístico Pak'al Tsix A' hay una mayor participación femenina, la cual se debe a que la cooperativa está conformada mayoritariamente por mujeres (cinco mujeres y un hombre). De ahí que la mesa directiva está formada solo por mujeres, además de que son ellas las que salen a otros sitios a

promocionar el centro ecoturístico y quienes tienen un contacto directo con las instituciones gubernamentales. No obstante, la participación masculina está definida en las actividades que, en palabras de ellas y refiriéndose a los estereotipos de género, requieren mayor esfuerzo físico, como el mantenimiento, y en el hecho de que un hombre es el guía principal.

“Ellos lo hacen porque tienen más fuerza, son hombres pues... a nosotras nos toca estar en la cocina, hacer la comida, limpiar, lo de siempre... Don “anónimo”, es el guía porque es más seguro que este afuera en la cascada y no nosotras que nos vayamos solas con la gente...”

Anónima (2019), “actividades en el centro ecoturístico”, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas; abril 2019.

Lo anterior nos permite observar que, dentro de los casos de estudio, los espacios están divididos de acuerdo con el tipo de trabajo realizado según la asignación tradicional de los roles de género. No obstante, a una escala organizacional dentro de los centros ecoturísticos, se pueden ver diferencias y aspectos sobre la falta de equidad que se identifican al emplear la perspectiva de género en el análisis del sector turístico, por ejemplo, la adaptación de valores que ponderan las actividades masculinas a lo largo de la estructura laboral, generando una segregación ocupacional que condiciona la presencia de las mujeres en actividades fuertemente vinculadas con la figura tradicional de la mujer-reproductiva (Díaz, 2010).

Vemos este reforzamiento de las actividades reproductivas al espacio productivo asignadas socialmente a las mujeres y con ello aspectos de la economía de cuidados. Esto es, el conjunto de actividades que se derivan del trabajo doméstico y del trabajo productivo definen la forma en cómo se distribuye el tiempo, no por elección sino por obligación para las mujeres de los grupos domésticos. No obstante, vemos que la incursión femenina en la actividad turística ha llevado a las mujeres a transitar del espacio privado al espacio público, por ejemplo, en sus tiempos de ocio salen a visitar a otras mujeres “amigas” de la comunidad, toman cursos fuera de la comunidad y viajan constantemente a reuniones fuera del estado.

“...cuando ya no tengo nada que hacer ni en la casa ni en la cocina, me voy a dar la vuelta a saludar una amiga que tengo por allá atrás y ya ella me viene a dejar en su moto, ya la has visto, a veces le ayuda a mi hermano con las cabañas...”

Anónima (2017), “uso del tiempo”, Lacanja-Chansayab, Ocosingo, Chiapas; agosto 2017.

“...a Tuxtla fuimos una vez, a mí me ha tocado ahí, las compañeras han ido más lejos, como ellas han estado desde el comienzo, han salido mucho, yo no, no más he salido a Tuxtla...”

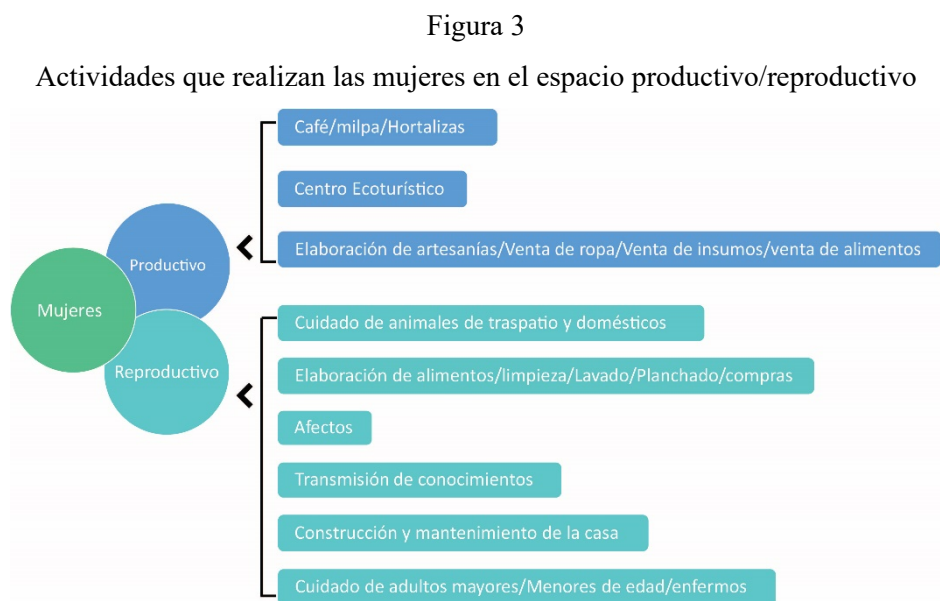
Anónimo (2019), “actividades fuera del centro”, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas; junio 2019.

A escala personal, el beneficio económico que las mujeres obtienen de su incursión en el ecoturismo ha propiciado la participación de ellas en nuevos grupos y espacios, lo que implica no solo la idea de pertenecer en el sentido de tener el título de integrante, sino involucrarse en las actividades que conlleva esta pertenencia, como un reforzamiento a sus actividades. El involucramiento de las mujeres en estos espacios si bien ha permitido el desarrollo de conocimiento y capacidades que les genera mayor confianza, y con ello un aumento en su autoestima (Suárez *et al.* 2016), solo nos da destellos de cambio, más no abona sustancialmente a disminuir la brecha de género.

“Voy a la secundaria y soy parte del comité, por una parte, es para ponernos al día, también trabajo en la época de café y vendo soya, pero si es un poco pesado, porque anda uno carrereando, pero mientras haya salud, ahí seguiremos...”

Anónima (2019), “actividades fuera del centro”, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas; mayo 2019.

Partiendo de lo anterior presentamos de manera general (Figura 3) cómo las mujeres en estos espacios (reproductivo/productivo), a los que ellas están íntimamente ligadas, mantienen y refuerzan actividades relacionadas con los cuidados.



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2019

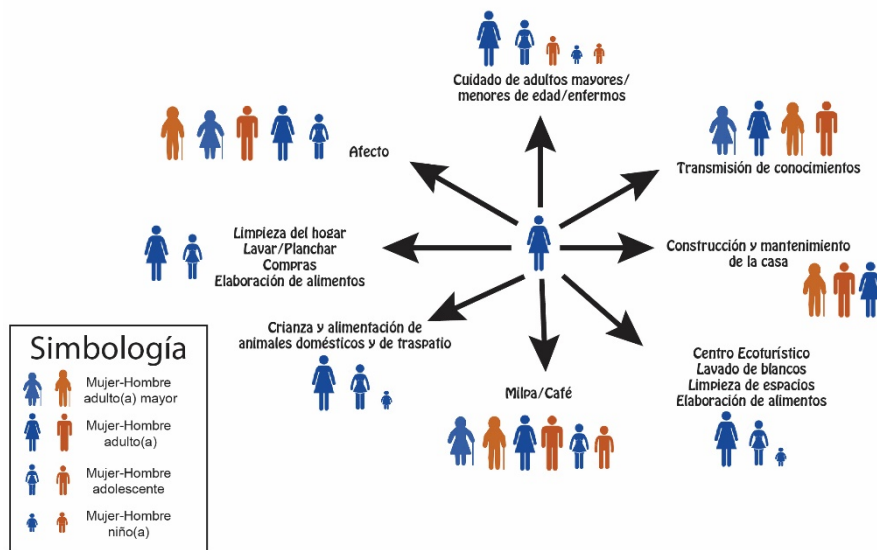
Es ahí donde vemos más nítidamente cómo el trabajo de cuidados toma relevancia en la dinámica económica y cómo sus implicaciones repercuten en la vida de las mujeres, debido a que ellas son consideradas las responsables del trabajo reproductivo y de cuidados. Lo anterior centrado en la

consideración de que el hogar no solo es un espacio de cuidados (Alberti *et al.* 2014), sino también de consumo junto con la producción de bienes y servicios, sin importar si la actividad productiva se encuentra en las inmediaciones o fuera del espacio doméstico.

La relevancia de las relaciones de género en el entorno doméstico radica en proveer de vínculos afectivos, de cuidados y de calidad de vida, lo que representa mayor importancia que el trabajo remunerado, y es fundamental para que el mercado y el resto de las actividades económicas funcionen (Ferro, 2016; Padilla, 2017; Rodríguez, 2015). Es decir, la reproducción de la fuerza de trabajo permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, sin el trabajo de cuidado, el sistema simplemente no funcionaría.

Tomando en cuenta el trabajo de cuidados que proveen las mujeres (Figura 4), vemos cómo las mujeres están presentes en todos los espacios, y cómo se refrenda la división sexual de las actividades, la cual se ha convertido en algo normativo (Pérez, 2006). Asimismo, como esos trabajos se realizan todos los días a lo largo de toda su vida, y desde niños(as) se va aprendiendo este mandato, el cual es replicado, normalizado y naturalizado.

Figura 4
Tipos de cuidados que proveen las mujeres



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2019.

Reafirmamos que a las mujeres se le sigue confiriendo el trabajo de cuidados de los grupos domésticos a pesar de su incursión en la actividad ecoturística, lo que redundaría en la invisibilización de su participación en la reproducción de la fuerza de trabajo. Cabe mencionar que los hombres se ubican en el tema de

cuidados cuando hacen referencia a la manutención de su familia y al hecho de enseñarles a los hijos cómo “ser hombres”.

¿Quién era el responsable de cuidar los hijos, cuando son pequeñitos o cuando se enfermaban?

“Más como uno trabaja, pues ella, mi mujer.”

Anónimo (2019), “grupo doméstico”, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas; junio 2019.

“En la iglesia nos enseñan que nosotros debemos apoyar también a nuestras esposas, cuando están enfermas, cuando están ocupadas, debemos ayudar.”

Anónimo (2019), “actividades fuera del grupo doméstico”, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas; mayo 2019.

“...él (haciendo referencia a un hombre de la familia) debe enseñarle como ser hombre, como usar el azadón, desgranar, elegir el maíz, construir, como ser hombre pues...”

Anónima (2019), “Ser hombre”, Lacanja-Chansayab, Ocosingo, Chiapas; abril 2019.

En el caso de Lacanjá-Chansayab, los centros ecoturísticos están inmersos en los espacios domésticos, ahí vemos la particularidad de trabajo y casa, donde los tiempos del trabajo familiar y tiempos del trabajo asalariado compiten entre sí, tomando en cuenta que el tiempo de las personas no son acumulables, ni reversibles, ni son intercambiables con otras personas (Ferro, 2016), en pocas palabras el tiempo se consume.

Con el fin de hacer visible la importancia del trabajo reproductivo para mantener la economía de mercado, la sociedad y las familias, y el papel de las mujeres en el desarrollo económico, ponemos sobre la mesa la importancia económica del trabajo no remunerado y de cuidados en México. En 2018 el valor monetario del trabajo no remunerado y de cuidados registró un equivalente a 5.5 billones de pesos, lo que representó el 23.5% del PIB del país. El tiempo designado a las labores domésticas y de cuidados fueron realizadas por las mujeres en un 76.4% (INEGI, 2020b).

3.2 Uso del tiempo y dobles jornadas

Nos queda claro que desde la perspectiva de género podemos identificar que la asignación del tiempo y los trabajos de cuidados se asocia al género, es decir, en este caso lo social y culturalmente se vincula a las mujeres como las principales responsables tanto en sentido material (son quienes de facto asumen la tarea de cuidar), como simbólico, es decir los cuidados se naturalizan, y son entendidas como una capacidad

innata de las mujeres (Agenjo, 2013), de ahí que la distribución del trabajo de cuidado tenga la sobrecarga hacia las mujeres y se espera que desde pequeñas den su tiempo.

Tomando en cuenta lo anterior, identificamos cómo las mujeres y los hombres involucrados dentro de los centros ecoturísticos distribuyen su tiempo (figura 5 y tabla 1):

Figura 5

Distribución de horas entre hombre y mujeres por actividad en cada centro ecoturístico al día

Actividad	CT Pak'al Tsix A'		CT Top Che	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Trabajo en campo, cuando no está en el CT	7	6	5	5
Trabajando en el CT	9	9	9	11
Dormir	7	5	7	5
Ocio, diversión, religión	4	2	5	2
Alimentándose	3	3	3	3
Tiempo con familia	1	2	1	3
Limpieza y mantenimiento de la vivienda	1	4	2	4
Limpieza y cuidado de la ropa y calzado	0	1	0	1
Compras y administración de hogar	1	2	1	2
Cuidados y Apoyos	0	1	0	2
Ayuda a otros hogares y trabajo voluntario	0	1	0	2

Nota: trabajo productivo en color amarillo, otras actividades en verde y trabajo reproductivo en rojo. Los resultados están representados en número de horas por actividad.

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2019.

Tabla 1

Distribución de horas promedio entre hombre y mujeres por tipo de trabajo al día

<i>Tipo de trabajo</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Trabajo productivo</i>	15	15.5
<i>Trabajo reproductivo</i>	3.5	12.5

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2019.

Observamos que con la actividad ecoturística se va ocupando cada vez más el tiempo de las mujeres, lo que implica una mayor participación de ellas en la vida económica productiva y reproductiva. El aumento de las actividades y del uso del tiempo de las mujeres tiene que ver, en gran medida por su posición y

condición de género, la cual las coloca en situaciones de desventaja, asumidas por ellas en sus roles de reproductoras de la sociedad.

Observamos una distribución desigual del trabajo doméstico en ambos casos de estudio. Todas las mujeres entrevistadas que se ocupan fuera del hogar realizan también quehaceres domésticos, en tanto que solo una mínima proporción de los hombres desempeña una doble jornada; si bien los hombres dedican en promedio más tiempo al trabajo extradoméstico, la suma de las jornadas que trabajan las mujeres arroja en promedio más horas a la semana que los hombres (tabal 1).

Esta falta de redistribución equitativa del trabajo y de las responsabilidades al interior de los grupos domésticos y de los centros ecoturísticos se traduce en la sobrecarga de trabajo para las mujeres, las cuales son esposas, madres e hijas y trabajadoras. Las mujeres además de tener una responsabilidad primaria en los ingresos monetarios de los grupos domésticos son las responsables del cuidado y reproducción del grupo familiar, de ahí que, la unión conyugal, el cuidado de las y los hijos, de las personas mayores, de las y los hermanos menores, son concebidos como un trabajo adicional y se le ha atribuido a las mujeres (Linares *et al.* 2019).

Se destaca, que se siguen invisibilizando las horas dedicadas al trabajo reproductivo. Las mujeres que laboran en el centro ecoturístico invierten en promedio más horas al trabajo de cuidados, trabajo que no es remunerado ni constituye parte de la economía formalmente reconocida. De igual manera vemos que la participación masculina está limitada y es casi nula al dedicar solo 3.5 horas en promedio contra las 12.5 que dedican ellas al día. Queda claro que la participación de los hombres y el tiempo asignado es muy desigual respecto a las mujeres, aumentando la brecha de género dentro de la procuración de la vida en ambas regiones del estudio.

Respecto a la economía de cuidados resumimos lo siguiente:

- 1) Cuidado de personas enfermas y/o discapacitadas. El trabajo de las mujeres aumenta al levantarse más temprano o dormir más tarde para poder cumplir con todo. Este tipo de cuidados requiere mayor dedicación y energía, además de paciencia, atención, cariño, comprensión, así como aprender a dar terapias, aplicar inyecciones y el uso de medicinas, cuidados propios de enfermería.
- 2) Cuidado de niños y niñas menores. Las mujeres se levantan más temprano para alimentarlos, vestirlos y llevar a la escuela a las niñas y niños, por la tarde son ellas las que están pendientes de que hagan sus tareas y la compra de materiales para la escuela.

- 3) Elaboración de alimentos. Estos se preparan diariamente y recaen solo en las mujeres, y requieren un trabajo previo en la recolección de insumos, su elaboración y el trabajo posterior de limpieza. Asimismo, es importante señalar que se hacen tortillas a mano en ambos centros que si bien contribuye a la mejor nutrición de la unidad doméstica aumenta la carga de trabajo, sumado a la preparación de alimentos para las y los visitantes.
- 4) La limpieza de la vivienda y los centros ecoturísticos. Incluye actividades como barrer, sacudir, trapear, limpiar muebles, tender camas y lavar pisos. Estas actividades son realizadas varias veces al día, sumado a la limpieza de sus traspatios y las áreas comunes.
- 5) Lavado de blancos. En el caso del Águila su lavado se hace a mano, tanto el familiar como el centro ecoturístico, a diferencia de Top Che en donde los blancos del centro se hacen en lavadora, pero la ropa de la familia se lava a mano, provocando mucho cansancio y molestias que a largo plazo les puede ocasionar enfermedades, dolores de espalda o reumas.
- 6) Cuidado de animales. Este trabajo incluye levantarse muy temprano para alimentarlos, sacarlos o meterlos todas las tardes a su sitio y limpiar su espacio.
- 7) Producción en el campo. Los cultivos de maíz y de café se realizan durante algunos meses del año. Las mujeres consideran que su trabajo en las tareas de cultivo y recolección es una “ayuda” a su grupo doméstico y que por ello no reciben ningún pago, mientras que los peones sí cobran por su trabajo.

Para cerrar este apartado, vemos que la sobrecarga de trabajo recae en las mujeres, quienes tienen que combinar la crianza de los hijos/as, el cuidado de las personas mayores o el cuidado de las y los hermanos menores, con la actividad turística y el trabajo en la milpa o el café (Linares *et al.* 2019). Cuando se presenta la ausencia del padre de familia ya sea por migración, abandono o muerte, es sobrellevada por la colaboración entre madres, abuelas e hijas mayores, influyendo en su permanencia en la casa familiar, son ellas (madres e hijas) las que se encargan del cuidado de las personas mayores y de las y los niños pequeños, sumado al trabajo en la actividad ecoturística.

Reflexiones finales

Visibilizar a través de la práctica ecoturística el efecto de la actividad desarrollada en comunidades indígenas en sus dimensiones reproductivas y productivas, bajo la perspectiva de género y la economía de cuidados, aunado a las relaciones sociales que se dan en las esferas de la vida pública y privada, permite ver el trabajo diferencial que desempeñan hombres y mujeres.

Se evidencia que las mujeres siguen los patrones socioculturales que reproducen los roles hegemónicos de género al interior de los grupos domésticos sumado al trabajo de cuidados y significativamente son

trasladados al ámbito ecoturístico. Recordemos que el grupo doméstico es un espacio de jerarquías generacionales y de género que se expresan en intereses, dadas las expectativas que se construyen socialmente sobre lo esperado o sancionable respecto a comportamientos e identificaciones de lo que es masculino y femenino (Ferro, 2016). De ahí que todos aquellos roles hegemónicos de género se perpetúen y se traslapen a la actividad turística de esta zona de estudio.

Destacamos que para que el ecoturismo funcione, genere plusvalía y riqueza económica como hasta ahora, ha sido necesario que haya mujeres sin remuneración que dediquen todo su tiempo y energía a estas actividades domésticas y de cuidado. Actividades que aseguran el mantenimiento de la familia y cierto equilibrio social, que permiten que la vida diaria se desarrolle de manera eficiente para el resto de las y los integrantes del grupo doméstico, particularmente en el caso de los hombres y estos se puedan desenvolverse personal y laboralmente, pero que se traduce para las mujeres en disminución de posibilidades de estudiar, tener un trabajo remunerado, cuidar su salud y disponer de tiempo para el ocio y el descanso. La economía de cuidados genera ahorros económicos a la economía familiar y al espacio ecoturístico, pero no se hace evidente, quizás porque las consecuencias de cuantificar el trabajo de cuidados es que las ubica como entes productivos.

Lo anterior nos remite a observar que el trabajo de cuidados por parte de los hombres es limitado, lo que hace referencia a sus atribuciones culturales y a la dicotomía de lo privado y público, y es en esta última instancia donde ellos conservan sus privilegios de género. Con ello podemos decir que la brecha entre hombres y mujeres es palpable, la cultura heteronormativa que asocia lo público a hombres y lo privado a las mujeres se siguen perpetuando, la cual debe ser sustituida por otra que dé cuenta de la economía de cuidados (Alberti *et al.* 2014). Coincidimos con Ferro (2016), cuando menciona el problema de las insuficientes o escasas y en algunos casos, hasta inexistentes medidas de conciliación entre la vida laboral y doméstica en una sociedad, más en una actividad como el ecoturismo que no contempla el reparto equitativo del trabajo doméstico de cuidados, colocando a las mujeres ante la elección de trabajo o familia, o en el caso de los centros ecoturísticos, creando dobles o hasta triples jornadas.

Cabe mencionar que la contingencia del COVID-19 ha hecho más notable estas desigualdades, donde se demuestra el número de horas que las mujeres invierten para la reproducción de la vida y donde los hombres, se han limitado a ser observadores sin afán de querer hacer cambios que impliquen cuestionar sus privilegios. Para los casos de estudio y por la misma contingencia, se tiene conocimiento de que, al no existir la actividad turística, han regresado a sus actividades agrícolas como el café y el maíz, sin embargo, para las mujeres no ha implicado una disminución del tiempo invertido, por el contrario, ellas creen que

ahora trabajan más, porque tienen que atender a la familia todo el día (no olvidemos que inclusive el gobierno está descargando en los hogares el retorno al ciclo escolar 2020-2021, debido a la pandemia), diariamente, además de las actividades productivas.

La desvalorización e invisibilización del trabajo de cuidados niega su contribución económica como actividad de servicios, minimiza el esfuerzo y el tiempo invertido de quienes lo realizan, haciendo creer que es una actividad biológica, natural e instintiva normalizada (Ferro, 2016; Padilla, 2017; Rodríguez, 2015). De ahí la importancia de evidenciar y visibilizar las relaciones de género que se dan al interior de los grupos domésticos, lo cual es relevante a la hora de explicar la concentración de las mujeres en las actividades de cuidado y su consecuente precaria participación en el mercado laboral, en este caso en el ecoturismo.

Las actividades económicas se han centrado exclusivamente en el mercado y la producción, ocultando e invisibilizando los procesos de reproducción humana y trabajo de cuidado que tienen lugar en el ámbito doméstico y que son reproductores de la vida. De esta manera, señalamos que la actividad ecoturística es parte del problema cuando se habla de la economía de cuidados, sigue abonando a la brecha de género a pesar de los chispazos de buena fe que pueda aportar en pro de la incursión de las mujeres en la actividad productiva.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo de la beca de posgrado. A nuestros amigos y familia de Top Che y Pak'al Tsix A' por el apoyo en todo el proceso.

Bibliografía

Agenjo, Astrid (2013), "Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida", Revista Internacional de Pensamiento Político, [en línea], Vol. 8, pp. 15-27, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4722341>

Alberti-Manzanares, Pilar, Mirna Zavala-Hernández, Blanca Salcido-Ramos y Natalia Real-Luna (2014), "Género, Economía Del Cuidado y Pago Del Trabajo Doméstico Rural En Jilotepec, Estado de México", *Agricultura Sociedad y Desarrollo*, [en línea], 11 (3), pp. 379-400, <https://doi.org/10.22231/asyd.v11i3.90>.

Atlas.ti. (2018), ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, Qualitative Data Analysis, Version 8.0, Berlin.

Castro Pérez, Roberto (2012), "Problemas Conceptuales En El Estudio de La Violencia de Género.

Controversias y Debates a Tomar En Cuenta”, en Norma Baca Tavira and Graciela Vélez Bautista (coords.), *Violencia, Género y La Persistencia de La Desigualdad En El Estado de México*, Buenos Aires, Mnemosyne, pp. 17–38.

Díaz Carrión, Isis Arlene (2010), “Ecoturismo Comunitario y Género En La Reserva de La Biosfera Los Tuxtlas (México)”, *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, [en línea], 8 (1), pp. 151–65, http://www.pasosonline.org/Publicados/8110/PS0110_12.pdf.

Ferguson, Lucy (2011), “Promoting Gender Equality and Empowering Women? Tourism and the Third Millennium Development Goal”, *Current Issues in Tourism*, [en línea], 14 (3), pp. 235–49, <https://doi.org/10.1080/13683500.2011.555522>.

Ferguson, Lucy and Daniela Moreno Alarcón (2015), “Gender and Sustainable Tourism: Reflections on Theory and Practice”, *Journal of Sustainable Tourism*, [en línea], 23 (3), pp. 401–16, <https://doi.org/10.1080/09669582.2014.957208>.

Ferguson, Lucy and Daniela Moreno Alarcón (2013), “Integrating Gender into Sustainable Tourism Projects”, *Equality in Tourism, Creating Change for Woman*, [en línea], no. Octubre, pp. 1–10, <https://docplayer.net/4759782-Integrating-gender-into-sustainable-tourism-projects-by-lucy-ferguson-and-daniela-moreno-alarcon-for-equality-in-tourism-creating-change-for-women.html>.

Flyvbjerg, Bent (2011), “Case Study”, en Norman Denzin and Yvonna Lincoln (eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Texas, USA, pp. 301–16.

Good Eshelman, Catharine (2013), “Formas de Organización Familiar Náhuatl y Sus Implicaciones Teóricas”, *Revista de Estudios de Género La Ventana*, [en línea], 4 (37), pp. 9–40, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-94362013000100003&lng=es&nrm=iso

Inegi (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2020a), Gobierno federal, Producto Interno Bruto turístico, <https://www.inegi.org.mx/temas/turismosat/>, 08 de septiembre de 2020.

__. (2020b), Gobierno federal, Trabajo no remunerado de los hogares. <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>, 08 de septiembre de 2020

Lagarde, Marcela (1996), “*Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*”, España, horas y horas.

Lagunas, David (2012), “De La Actualidad Al Discurso: Problemas En Torno a La Antropología Del Turismo”, en Alicia Castellanos and Jesús Machuca, *Turismo y Antropología: Miradas Del Sur y El Norte*, UAM, pp. 15–37.

Lamas, Marta (2006), “La Perspectiva de Género”, *Revista de Educación y Cultura de La Sección 47 Del SNTE*, [en línea], pp. 1-8, <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>

Ferro, Silvia (2016), “Economía Del Cuidado. Debates Conceptuales e Implicancias Políticas”, en

Francisco Delich and Juan Carlos de Pablo (eds.), *Economía, Política y Sociedad: Smith, Ricardo, Marx, Keynes, Schumpeter, Prebisch*. Córdoba, Argentina, Editorial Comunicarte.

Linares Bravo, Bárbara Carolina, Austreberta Nazar Beutelspacher y Emma Zapata Martelo (2019), “Ni Madre, Ni Esposa. Mujeres Indígenas de Amatenango Del Valle, Chiapas, México”, *Estudios de Género de El Colegio de México*, [en línea], 5 (8 de julio, e389). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2395-91852019000100106.

López Santillán, Ángeles y Gustavo Marín Guardado (2010), “Turismo, Capitalismo y Producción de Los Exótico: Una Perspectiva Crítica para el Estudio de la Mercantilización del Espacio y la Cultura”, *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, [en línea], 31 (123), pp. 219–60. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000300008.

Marion, Marie Odile (1999), *El Poder de Las Hijas de La Luna. Sistema Simbólico y Organización Social de Los Lacandones*, México, D.F., CONACULTA-INAH.

Mejía Vázquez, Rebeca, Serrano Barquín, Rocío, Osorio García, Maribel y Favila Cisneros, Héctor (2019), "Turismo y género: una aproximación al estado de conocimiento", *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, [en línea], No. 20, julio-diciembre, pp. 38-55, <https://eutm.es/grantour/index.php/grantour/article/view/111>.

Necasová, Lucie (2010), “Las Mujeres Lacandonas: Cambios Recientes”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, [en línea], VIII (1), pp. 80–103, <http://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/109>.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2018). *El Trabajo de Cuidados y Los Trabajadores Del Cuidado. Para Un Futuro Con Trabajo Decente*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633168.pdf, 08 de septiembre de 2020.

OMT (Organización Mundial del Turismo) (2019), “Global Report on Women in Tourism. Second Edition”, <https://www.unwto.org/publication/global-report-women-tourism-2-edition>, 08 de septiembre de 2020.

OMT (Organización Mundial del Turismo) y ONU (Entidad de las Naciones Unidas) (2011), “Informe Mundial Sobre las Mujeres en el Turismo 2010-2012”, eje para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres de la ONU, <https://docplayer.es/5998113-Informe-mundial-sobre-las-mujeres-en-el-turismo-2010-2012.html>, 08 de septiembre de 2020.

Padilla Pardo, Carolina (2017), “Economía Del Cuidado y Desarrollo Huano”, ponencia presentada en el IV Foro bienal iberoamericano de estudios del desarrollo celebrado en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, del 16 al 18 de mayo de 2017.

Pastor Alfonso, María José (2012), “Turismo y Cambio En El Entorno de Los Lacandones, Chiapas, México”, *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, [en línea], 10 (1), pp. 99–107, http://www.pasosonline.org/Publicados/10112/PS0112_08.pdf.

Pérez Orozco, Amaia (2006), *Perspectivas Feministas En Torno a La Economía: El Caso de Los Cuidados*, España, Consejo Económico y Social.

Reimer, Kila and Pierre Walter, (2013), “How Do You Know It When You See It? Community-Based Ecotourism in the Cardamom Mountains of Southwestern Cambodia”, *Tourism Management*, [en línea], 34, pp. 122–32, <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2012.04.002>.

Reyes Aguilar, Karen, Péres Ramírez, Carlos, Serano Barquín, Rocío y Moreno Barajas, Ruth (2019), "Turismo rural y conservación ambiental: La participación de la mujer campesina en la Reserva de la Biosfera Los tuxtlas, Veracruz, México", *Rosa dos Ventos- Turismo e Hospitalidade*, [en línea], Vol. 11, no. 1, pp. 157-177, <http://www.uces.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/5859>.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015), “Economía Feminista y Economía Del Cuidado. Aportes Conceptuales Para El Estudio de La Desigualdad de Género”, *Nueva Sociedad*, [en línea], no. 256, pp. 30–44, https://nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf.

Schmitt, Sabrina, Gerd Mutz and Birgit Erbe (2016), “International Feminist Perspectives on Care Economy.” Ponencia presentada en 3rd ISA Forum of Sociology, 10-14 de julio, Vienna, Austria.

Suárez Gutiérrez, Gloria Mariel (2015), “Indiferencias Del Ecoturismo: Equidad de Género En La Selva Lacandona, Chiapas, México”, tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur.

Suárez Gutiérrez, Gloria Mariel (2011), “Integración de Productos Turísticos Para Fortalecer la Red Agroecoturística en el Área de Influencia de la Reserva de La Biósfera Volcán Tacaná”, tesis de licenciatura, Universidad Autonoma de Chiapas.

Suárez Gutiérrez, Gloria Mariel, Bello Baltazar, Eduardo, Hernandez Cruz, Rosa y Allan Rhodes (2016), “Ecoturismo y El Trabajo Invisibilizado de Las Mujeres En La Selva Lacandona, Chiapas, México”, *El Periplo Sustentable*, [en línea], *Universidad Autónoma del Estado de México*, 31, pp. 1–29, <<https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4888>>.

Tran, Linh and Pierre, Walter (2014), “Ecotourism, Gender and Development in Northern Vietnam”, *Annals of Tourism Research*, [en línea], 44 (1), pp. 116–30, <https://doi.org/10.1016/j.annals.2013.09.005>.

Yin, Robert (2006), *Case Study Reserach - Design and Methods*, SAGE Publications.

Entrevistas

Anónimo (2019), “actividades fuera del centro”, entrevistado por: Gloria Mariel Suárez, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas. 07 de junio 2019.

Anónimo (2019), “grupo doméstico”, entrevistado por: Gloria Mariel Suárez, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas. 07 de junio 2019.

Anónima (2019), “actividades fuera del centro”, entrevistado por: Gloria Mariel Suárez, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas. 31 de mayo 2019.

Anónimo (2019), “actividades fuera del grupo doméstico”, entrevistado por: Gloria Mariel Suárez, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas. 31 de mayo 2019.

Anónima (2019), “actividades en el centro ecoturístico”, entrevistado por: Gloria Mariel Suárez, Ejido el Águila, Cacahoatán, Chiapas. 02 de abril 2019.

Anónima (2019), “Ser hombre”, entrevistado por: Gloria Mariel Suárez, Ejido Lacanja-Chansayab, Ocosingo, Chiapas. 12 de abril 2019.

Anónima (2017), “uso del tiempo”, entrevistada por: Gloria Mariel Suárez, Ejido Lacanja-Chansayab, Ocosingo, Chiapas. 17 de agosto 2017.

Discusión y conclusiones generales

Al retomar los tres ejes que guiaron la investigación, vemos que el ecoturismo desde el discurso como actividad de conservación ambiental, social y de generación de recursos monetarios para las comunidades locales, tiene sus bases en el desarrollo y concedió importancia al crecimiento económico, bajo la premisa de que éste repercutiría positivamente (Ortíz 2009) en las comunidades locales y por ende en las personas que la integran. Sin embargo, como se ha dicho a lo largo del texto, no visualiza la brecha de género y mucho menos cómo lo viven las mujeres y los hombres al interior de los centros ecoturísticos y el impacto en sus grupos domésticos y por ende en las personas *per se*.

Si bien, el ecoturismo contribuye económicamente en el desarrollo de los centros presentados, no se refleja en las condiciones que los hombres y las mujeres tienen que vivir a partir de esta actividad económica. Se distinguen los roles hegemónicos como los que imperan en la actividad, estructurada con base en el género, lo que refuerza las actividades reproductivas al espacio productivo asignadas socialmente a las mujeres.

Se muestra como las mujeres no pueden separar sus actividades productivas y reproductivas ya que están condicionadas a la forma en que se distribuye su tiempo en los espacios, tiempo que no es elegido por ellas, sino más bien reforzado por la actividad ecoturística que les exige estar presente en ambas esferas, muchas veces al mismo tiempo. Si bien, las mujeres al trasladarse al ámbito público del privado, no lo hacen por elección sino por obligación, lo que limita la visibilidad de ellas en la actividad ecoturística y por ende en su grupo doméstico.

En consecuencia, el ecoturismo lejos de conseguir algunos aspectos positivos como la incursión de la mujeres en nuevos espacios, el beneficio económico, el desarrollo de nuevas capacidades y el aumento en la autoestima que puede generar en algunas de ellas, mantiene una estructura hegemónica que refleja los roles y estereotipos del espacio doméstico hacia el productivo, mantiene la discriminación ocupacional y se

suma la carga de trabajo del grupo doméstico, considerando el empleo femenino como complemento del masculino, abonando a la brecha de género.

Es claro que la titularidad de la participación en los procesos productivos es predominantemente masculina, aunque soportada por el cuidado y la mano de obra de las mujeres, pero sin que medie un reconocimiento al respecto. Por tanto, las mujeres quedan doblemente invisibilizadas, así como el trabajo de cuidados (Chant, 1997; Díaz 2010a). A pesar de esta invisibilización, el espacio público está paulatinamente integrando a la mujer y se está transformando poco a poco a ser responsabilidad de las personas de ambos sexos, si bien estos aspectos positivos como la integración de las mujeres al mercado laboral ecoturístico, generación de capacidad económica, desarrollo social, intelectual, entre otras se dan, no son suficientes para disminuir la brecha de género y por el contrario han generado dobles y hasta triples jornadas hacia las mujeres.

Queda claro que las actividades dentro del ecoturismo están alineadas a la división sexual del trabajo y soportadas por el grupo doméstico. La perspectiva de género permite repensar lo que significa ser hombre y ser mujer, resignificar el papel desde lo individual y permitir transformaciones en el ámbito doméstico y en los centros ecoturísticos. Sin embargo, este proceso no debe quedar en el discurso, sino que debe buscar traducirse en cambios en la vida social y familiar, aspectos que aún no se ven aplicados en el desarrollo de la vida de estas mujeres.

El desarrollo de los grupos domésticos está entrelazado por las relaciones de género trasladadas o transformadas a los centros ecoturísticos. En la familia y en las dinámicas del grupo doméstico se observan los roles hegemónicos de género profundamente arraigados en el marco de la ideología de la familia tradicional que los sustenta, lo cual plantea su difícil modificación (Bastos 2007), debido a que el espacio doméstico y los cuidados continúan siendo de responsabilidad femenina y el hombre es solamente un cooperador cuando quiere y puede.

No obstante, la llegada de la actividad ecoturística ha impactado de manera directa a los grupos domésticos, cuestionando y reconociendo el papel de los hombres y las mujeres dentro de estos, poniendo en duda el supuesto equilibrio de las actividades productivas y reproductivas, al igual que la división de los espacios públicos y privados. A pesar de la expresión constante de las igualdades entre hombres y mujeres mencionadas por los actores locales y recabadas en el capítulo y artículo respectivamente, se observa que el poder se ejerce de unos sobre otros, manteniendo a las mujeres bajo una presión social (Castro, 2012; Fuller, 2013; Lamas, 2006; Scott, 1996). Sin embargo, las mujeres tienen un papel central dentro de los grupos domésticos y son ellas las que cuidan, las que sustentan la base familiar, sin que al exterior medie un reconocimiento por parte de ellos y son ellos a quien se les concede la autoridad y el poder.

En el ámbito doméstico, las funciones que eran asignadas socialmente al varón (autoridad, proveedor y protector) en algunos casos han sufrido cambios, lo que ha provocado que el papel del hombre sea cuestionado. A raíz de la participación femenina, poco a poco se busca disminuir la brecha de género, permitiendo que algunos adultos mayores (particularmente los hombres) vean en sus hijas, nietas, sobrinas, el futuro de la actividad ecoturística, entendiendo, quizás inconscientemente, que los estereotipos actuales deben desaparecer. No obstante, vemos a los jóvenes varones que intentan mantener sus privilegios aun cuando para ello tengan que hacer algunas concesiones de cambiar para que todo siga igual, mientras que, en otros casos, al menos existen cuestionamientos, preguntas y a veces intentos de cambio, esfuerzos por construir un nuevo concepto de ser hombre en estos espacios rurales ecoturísticos.

El ecoturismo es una actividad que de inicio plantea un desequilibrio entre los grupos domésticos. En un nivel individual replantearse el hecho de ser hombre y ser mujer, pone en entredicho asumir responsabilidades que no habían aprendido a reconocer como propias. Hemos remarcado cambios considerables para la vida de las mujeres al interior de los grupos domésticos por la actividad ecoturística. En el caso de los

hombres, la llegada de la actividad ecoturística no vislumbra cambios significativos en los roles hegemónicos de género, según ellos son cambios el hecho de que las mujeres puedan decidir con quien estar, tener el acceso al control natal, control de su dinero, incentivar a estudiar otros grados, entre otros; si bien desde una visión occidental esto puede no representar un avance ya que en esencia son derechos que las mujeres ya tienen, está claro que no se ejercen, recién empiezan a tomarse en cuenta, en consecuencia para ellos representa dar un paso hacia adelante en la disminución de la brecha de género. Es evidente que la noción de sujeto no está consolidada, ni puede presuponerse ya que se da en el tiempo y se construye con su historia (Morini 2014).

No obstante, los hombres hoy le otorgan (es necesario reconocer que el poder lo ejercen ellos) mayor participación a las mujeres y capacidad de decisión, algunas de ellas son propietarias y administradoras de centros ecoturísticos y varios hombres nombran beneficiarias a mujeres de los títulos de propiedad de tierra (algo que no ocurría). Además, en las reuniones ejidales, ha aumentado también la participación de las mujeres en los últimos años, pese a que el liderazgo sigue reservado a un hombre.

Nos queda claro que para que el ecoturismo como actividad económica funcione como hasta ahora, ha sido necesario que haya mujeres que dediquen todo su tiempo y energía, lo que nos dice que la brecha entre hombres y mujeres es evidente; y la cultura heteronormativa que asocia lo público a hombres y lo privado a las mujeres se siguen perpetuando. Existe una desvalorización e invisibilización del trabajo de las mujeres, lo que propicia dobles o hasta triples jornadas para las mujeres.

Finalmente, al analizar las relaciones de género que se dan dentro de la actividad ecoturística, desde los procesos productivos y reproductivos desarrollados desde la actividad ecoturística, vemos que, en lugar de disminuir, sigue abonando a la brecha de género a pesar de los chispazos de buena fe que pueda aportar en pro de la incursión de las mujeres.

Literatura citada

- Alberti MP, Zavala HMF, Salcido-Ramos B, Real-Luna N. 2014. Género, economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, Estado de México. *Agric Soc y Desarro.* 11(3):379–400.
- Atlas.ti. 2018. ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, Qualitative Data Analysis, Version 8.0, Berlin.
- Bastos AS. 2007. Familia, género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares. En: *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos.* David Robichaux comp. Buenos Aires. 1ª ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Bastos AS. 2015. Mezcala de la Asunción: identidad y territorio frente al despojo En: *Sin tierras no hay Paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México.* Marín Guardado coord. El Sauzal. Tenerife. España: PASOS, RTPC/ 2015/ 306 p.
- Bender RD. 1967. Refinement of the Concept of Household: Families, Coqesidence, and. *Am Anthropol.* 69:493–504.
- Boley BB, Ayscue E, Maruyama N, Woosnam KM. 2017. Gender and empowerment : assessing discrepancies using the resident empowerment through tourism scale. *Jornal Sustain Tour.* 25(1):113–129.
- Boremanse D. 1978. The social organization of the Lacandon indians of Mexico. A comparative study of two Maya forest peoples. University of Oxford.
- Bourdieu P. 1988. La dominación masculina. Barcelona, España: Anagrama.
- Burín M. 2007. Trabajo y parejas: impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros. In: Tena Guerrero O, Jiménez Guzmán L, editors. *Reflexiones sobre masculinidades y empleo.* Primera ed. Cuernavaca, Morelos: CRIM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM. p. 59–80.
- Castro PR. 2012. Problemas conceptuales en el estudio de la violencia de género. *Controversias y debates a tomar en cuenta.* En: Baca TN, Vélez BG, editors.

- Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México. Buenos Aires: Ed. Mnemosyne. p. 17–38.
- Chanona POG. 2011. Negociación e identidad en el evento de compra-venta dentro del ecoturismo en la comunidad Maya-Lacandón asentada en Lacanha-Chansayab, Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chant S. 1997. Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines. In: Sinclair MT, editor. Gender, Work and Tourism. London: Routledge. p. 119–177.
- Chetty S. 1996. The Case Study Method for Research in Small-and Medium-Sized Firms. *Int Small Bus J.* 15(1):73–85.
- CONANP. 2018. Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas Naturales Protegidas de México. :1–80.
- Daltabuit M, Cisneros H, Santillán E. 2000. Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impactos en comunidades rurales de la selva maya. Primera ed. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Damián A. 1988. Conformación hitórica de la región del Soconusco, Chiapas. *Estud Front.* VII(17):61–80.
- De Beauvoir S. 1949. El segundo sexo.
<http://www.eiv.cl/download/tercero.pdf#page=44>.
- De Vos J. 2002. Una tierra para sembrar sueños: Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000. Fonde Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Díaz CIA. 2010a. Ecoturismo comunitario y género en la reserva de la biosfera Los Tuxtlas (México). *PASOS Rev Tur y Patrim Cult.* 8(1):151–165.
- Díaz CIA. 2010b. Género y Ecoturismo : Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (Veracruz, México).
- Dougherty ML. 2009. Ecotourism and Sustainable Development, 2nd edition - By Martha Honey. *Nat Resour Forum.* 33(4):340.

- Dueñas VG. 2000. Prólogo. Ética: Masculinidades Y Feminidades. Reflexiones desde las ciencias sociales. In: Inés Robledo Á, Puyana Villamizar Y, editors. Ética: Masculinidades y feminidades. Colombia. p. 9–33.
- Eisenhardt KM. 1989. Building Theories from Case Study Research. Acad Manag Rev. 14(4):532–550.
- Eroza SJE. 2006. Lacandones: Pueblos Indígenas del México Contemporáneo. México: CDI.
- Faur E. 2004. Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres. http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/05/REGISTRO-OFICIAL_DISTritos-Y-CIRCUITOS.pdf.
- Ferguson L, Moreno AD. 2015. Gender and sustainable tourism : reflections on theory and practice. J Sustain Tour. 23(3):401–416.
- Ferguson L. 2009. Analysing the Gender Dimensions of Tourism as a Development Strategy. Madrid, Spain.
- Ferguson L. 2010. Turismo , igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica. PAPELES Relac ecosociales y cambio Glob. 111:123–133.
- Ferguson L. 2011. Promoting gender equality and empowering women ? Tourism and the third Millennium Development Goal. Curr Issues Tour. 14(3):235–249.
- Figueroa-Domecq C, Pritchard A, Segovia-Pérez M, Morgan N, Villacé-molinero T. 2015. Tourism gender research : A critical accounting. Ann Tour Res. 52:87–103. doi:10.1016/j.annals.2015.02.001.
- Flyvbjerg B. 2011. Case Study. En: Denzin N, Lincoln Y, editors. The Sage Handbook of Qualitative Research. 4th ed. p. 301–316.
- Foucault M. 1998. Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber. Madrid, Spain: Siglo XXI.
- Fox R. 1990. Sistemas de parentesco y matrimonio. Alianza.

- Fuller N. 2013. Género y Turismo : Una relación Ambigua. :1–20.
- García C, Cinco C. 2005. Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento.
- Gil MR.2007. ¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia. En: Familia y diversidad en América Latina: Estudios de casos. David Robichaux comp. 1a. edició. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Gómez SMA. 2007. Masculinidad en la "Sociedad de Riesgo". En: Trabajo y parejas: impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros. Jiménez Guzmán ML y Tena Guerrero O. coordinadoras. Cuernavaca, Morelos. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM. pp. 33-57.
- Good EC. 2013. Formas de organización familiar náhuatl y sus implicaciones teóricas. Rev Estud Género La Vent. 4(37):9–40.
- Gutmann MC. 2008. Códices somáticos y disfraces masculinos o ¿A quién le dan pan que llore? En: Muñiz E, editor. Registros corporales. La historia cultural del cuerpo humano. México: Universidad Autónoma Metropolitana. p. 165–198.
- Guzmán V, Todaro R. 1995. La discriminación laboral ingresa a la agenda pública. En: El trabajo de las mujeres en el tiempo global. Santiago de Chile.
- Hammersley M, Atkinson P. 2007. Ethnography. Principles in practice. 3rd ed. New York: Taylor & Francis.
- Hardy E, Jiménez AL. 2001. Masculinidad y género. Rev Cuba Salud Publica. 27(2):77–88.
- Hernandez CRE, Baltazar EB, Gomez GM, Estrada LEIJ. 2005. Social adaptation ecotourism in the Lacandon forest. Ann Tour Res. 32(3):610–627.
- Hernandez CRE, Suárez GGM, López DJA. 2015. Integración de una red de agroecoturismo en México y Guatemala como alternativa de desarrollo local.

- PASOS Rev Tur y Patrim Cult. 13(1695–7121):191–205.
- Hidalgo CN. 2002. Género, empoderamiento y microfinanzas. México, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Jiménez GML. 2007. Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado. En: Trabajo y parejas: impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros. Jiménez Guzmán ML y Tena Guerrero O. coordinadoras. Cuernavaca, Morelos. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM. pp. 98-118.
- Junghans C, Gómez B, Horváth A, Muñoz A, Chamé E. 2012. Interrelación del conocimiento tradicional y científico para la conservación de la diversidad biológica y cultural den el volcán Tacaná. In: Bello Baltazar E, Naranjo Piñera EJ, Vandame R, editors. La otra innovación para el ambiente y la sociedad en la frontera sur de México. México. p. 194–203.
- Junko YS. 1979. Family and Household : The Analysis of Domestic Groups. Annu Rev Anthropol. 8:161–205.
- Kaufman M. 2012. Men, Feminism, and Men’s Contradictory Experiences of Power. Theor Masculinities.:142–164.
- Kimmel M. 1997. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: Valdés T, Olavarría J, editors. Masculinidad/es poder y crisis. Santiago de Chile. p. 49–62.
- Lagarde M. 1990. Identidad femenina. :1–10.
<http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>.
- Lagarde M. 1996. EL GÉNERO. La perspectiva de género. En: Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. España: Ed. horas y HORAS. p. 13–38.
- Lamas M. 1986. La antropología feminista y la categoría “género.” Nueva Antropol. 8(30):173–198.
- Lamas M. 2006. La perspectiva de género. Rev Educ y Cult la sección 47 del SNTE.:1–

8.

- Liscovsky IJ, Parra VMR, Bello BE, Arce IAM. 2012. Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: un análisis del ecoturismo territorial discourse and sectoral practice of socio-environmental policies: an analysis of ecotourism. *Econ Soc y Territ.* xii,(39):agosto, 2012), 359.
- Longwe, H.S., 2005. Lentes de género en la evaluación de proyectos. En: García, C., Cinco, C. eds., 2005. Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento. México. pp. 35-41.
- Marín G. 2015. Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México: una introducción. En: Sin tierras no hay Paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México. Marín Guardado coord. El Sauzal. Tenerife. España: PASOS, RTPC/ 2015/ 306 p.
- Martínez B. 2003. Género , sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres Beatriz Martínez Corona. *Rev Estud Género La Vent.*:188–217.
- Martínez CPC. 2006. El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensam y gestión Rev la Div Ciencias Adm la Univ del Norte.*(20):165–193. doi:10.1055/s-0029-1217568.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499471&info=resumen&idioma=SPA>.
- Mcdowell L. 2000. Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Madrid, Spain: Ediciones Cátedra.
- Morini C. 2014. Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo. Madrid, Spain: Traficantes de Sueños.
- Nava R. 2007. Divagaciones alrededor de los hombres y su trabajo. En: Trabajo y parejas: impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros. Jiménez Guzmán ML y Tena Guerrero O. coordinadoras. Cuernavaca,

- Morelos. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM. pp. 81-98.
- Nogués PAM. 2009. Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo. PASOS Rev Tur y Patrim Cult. 7(1):43–56.
- Ochoa FFA, Bello BE, Estrada LE, Zamora LC, Suárez GGM. 2021. Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia en Lacanjá Chansayab desde la teoría de control cultural. Estud Cult Maya. 57:245–274.
- OIT. 2001. El desarrollo de los recursos humanos, empleo y la mundialización en el sector de la hotelería, la restauración y el turismo.
- OMT y ONU. 2011. Informe mundial sobre las mujeres en el turismo 2010-2012.
- OMT. 2019. Global Report on Women in Tourism. Second edition.
- Ortiz RT. 2009. Bordando paradigmas para el desarrollo : metodología para abordar el turismo rural desde el sujeto social. Universidad Latina. [accessed 2017 Jun 25]. https://books.google.com.mx/books/about/Bordando_paradigmas_para_el_desarrollo.html?id=L0WCRQAACAAJ&redir_esc=y.
- Pastor AMJ, Gómez LD. 2010. Impactos socioculturales en el turismo comunitario: Una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México). Editorial Agua Clara. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Pastor AMJ. 2012. Turismo y cambio en el entorno de los lacandones, Chiapas, México. Pasos Rev Tur y Patrim Cult. 10(1):99–107.
- Patishtan LSE. 2015. Percepción sobre el ecoturismo en el Centro Ecoturístico Pak'al Tsix'a (Mariposas Alas de Agua).
- Quintana HF, Luis RC. 2006. Mames de Chiapas. Pueblos indígenas del México contemporáneo. México: CDI.
- REBIMA. 2000. Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules. México: Semarnat.

- Reimer JKK, Walter P. 2013. How do you know it when you see it? Community-based ecotourism in the Cardamom Mountains of southwestern Cambodia. *Tour Manag.* 34:122–132.
- Rowlands, J., 1995. Empowerment examined: an exploration of the concept and practice of women's empowerment in Honduras. Durham theses: Durham University.
- Ruiz-Ballesteros E. 2015. Turismo de Base Local y Comunidad ¿Una vinculación oportuna? *Rev Andaluza Antropol Tur Base Local En La Glob.* 8:19–44.
- Ruiz-Ballesteros E. 2017. Keys for approaching community-based tourism. *Gaz Antropol.* 33(1):1–10.
- Santana R, Salvatierra IB, Parra VMR, Arce IAM. 2013. Aporte económico del ecoturismo como estrategia de vida de grupos domésticos de la Península de Yucatán, México. *PASOS Rev Tur y Patrim Cult.* 11(1):185–204.
- Scheyvens R. 2000. Promoting Women's Empowerment Through Involvement in Ecotourism: Experiences from the Third World. *J Sustain Tour.* 8(3):232–249. doi:10.1080/09669580008667360. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09669580008667360>.
- Scott JW. 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. In: Lamas M, editor. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. p. 265–302.
- SECTUR 2019. Compendio estadístico del turismo en México. Ciudad de México, D.F.
- SECTUR. 2004. Como desarrollar un proyecto de ecoturismo. México, D.F.
- SEDESOL. 2017. Catálogo de localidades. Sistema de apoyo para la planeación del PDZP. (Fecha de acceso octubre 2017). <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=070590595>
- SEMARNAT. 2013. Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná. Primera ed. México, D.F.

- Serret BE, Torres FM, Domínguez BM, Martínez CA. 2008. Qué es y para qué es la perspectiva de género. Oaxaca: Serie Buenas Prácticas.
- Stronza A. 2009. Hosts and Hosts: The Anthropology of Community-Based Ecotourism in the Peruvian Amazon. *Tour Appl Anthropol Link Theory Pract.*:170–190. doi:10.1002/9781444307412.ch9.
- Suárez GGM, Bello BE, Hernandez CRE, Rhodes ARR. 2016. Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable Univ Autónoma del Estado México*. 31:1–29.
- Suárez GGM. 2011. Integración de productos turísticos para fortalecer la red agroecoturística en el área de influencia de la Reserva de la Biósfera Volcán Tacaná. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Suárez GGM. 2015. Indiferencias del ecoturismo: equidad de género en la Selva Lacandona, Chiapas, México. El Colegio de la Frontera Sur.
- Taylor SJ, Bogdan R. 1996. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España: Paidós.
- Todaro R, Yáñez S, Díaz X, Guzmán V, Mauro A. 2004. El trabajo se transforma Relaciones de producción y relaciones de género. Todaro R, Yáñez S, editors. Santiago de Chile: Andros Ltda.
- Tran L, Walter P. 2014. Ecotourism, gender and development in northern Vietnam. *Ann Tour Res*. 44(1):116–130. doi:10.1016/j.annals.2013.09.005.
- UNWTO. 2019. Second edition Global Report on Women in Tourism.
- Valls-Llobet C. 2010. Feminismo y sesgo de género en el método científico de la medicina. In: *Mujeres, salud y poder*. p. 55–84.
- Vasquez-Sánchez MA, March I, Lazcano-Barrero M. 1992. Características socioeconómicas de la selva Lacandona. *Ecosfera*.(1):287–323.
- Velázquez M. 1996. El uso y manejo de los recursos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica. In: *Género y ambiente en*

Latinoamerica. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. p. 430–448.

Vera Estrada A, Socarrás FE. 2008. ¿Modelos de familia en Cuba? Una aproximacion desde la cultura. En: Vera Estrada A, Robichaux D, editors. Familias y culturas en el espacio Latinoamericano. p. 63–80.

Yin RK. 2006. Case Study Reserach - Design and Methods.